



CENTRO GUMILLA
C.I.A.S.
Biblioteca
CARACAS

**VENEZUELA:
40 AÑOS DE
DESARROLLO**

Bs. 4.00

**AL
DIA**

La única revista especializada en reseñar mensualmente todas las publicaciones editadas en el país.

CONTRATO DE SUSCRIPCION

Deseo suscribirme a la Revista LIBROS AL DIA durante 1 año al costo de Bs. 140,00. Queda entendido que recibiré la revista directamente en la dirección que indique y que si no es de mi entera satisfacción puedo pedir por escrito la devolución del monto de la suscripción después de haber recibido dos números.

Nombre

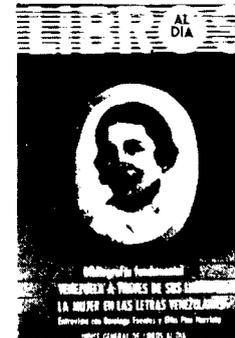
Dirección

Tel. Ciudad Estado

Envío cheque por Bs. 140.00 a nombre de la Revista Libros al Día

Me suscribo a la Revista LIBROS AL DIA. Favor enviar representante para cobrar el monto de la suscripción.

Av. Libertador, entre Las Acacias y Las Palmas, Edif. La Línea, Piso 15 Of. 153-A - Telf. 781-49-11 - Caracas-Venezuela



formateca

FORMAS TECNICAS, C.A.
Editorial - Litografía

Talleres propios de fotocomposición,
fotolito, impresión y encuadernación.

Dirección:
GUARENAS.
Urb. Industrial Santa Cruz - Avda. Zulia- Parcela 14.
Teléfonos: Directo: 51-56-06 y 036-31509

Respuesta

LA REVISTA DE ALTURA

LA RESPUESTA DEL ZULIA PARA CARACAS

publicación mensual con informaciones de economía, cultura, política,
internacional y problemas regionales en todas las librerías especializadas.

Suscripciones: Calle 78-No. 3A-10, Quinta San Martín-Maracaibo (061)-74705

Director - Omar Uribe.

CENTRO GUMILLA

Av. Cristóbal Rojas, 16 – Santa Mónica
Apartado 40.225
Telfs: 661.28.40 y 661.95.15
CARACAS 104 – VENEZUELA

Fundador: Manuel Aguirre Elorriaga, S.J.
Director: Luis Ugalde, S.J.
Jefe de Redacción: José A. Lazcano, S.J.
Consejo de Redacción: CENTRO GUMILLA
Administración: Heliodoro Avendaño, S.J.

SUSCRIPCION: (diez números al año)

Venezuela:

Correo ordinario: Bs. 35,00

(Forma de pago: Por giro postal o telegráfico, valor declarado o cheque bancario. Los pagos del Interior, con cheque de gerencia).

Extranjero:

Correo ordinario:

América Latina (sin incluir Puerto Rico),
España y Canadá US\$ 9,00
Demás países US\$ 10,00

Correo aéreo:

América Latina, Canadá y
EE.UU. US\$ 13,00
España US\$ 14,00
Europa (excepto España) US\$ 14,50
Demás países US\$ 20,00

(Forma de Pago: contra un banco de EE.UU)

Número suelto: Bs. 4,00

AGENCIAS EN EL INTERIOR

Barquisimeto: José A. Ciriza - Centro Gumilla
Avda. Libertador entre calles 57 y 58 - Teléfono 27.986 - Barquisimeto - Edo. Lara.

Maracaibo: J. R. Aguirre. Colegio Gonzaga.
Los postes negros. Barrio San José. Ap. 724.
Tel. 519919. Maracaibo. (Edo. Zulia).

Maracay: Marcial Antonio Núñez Alonzo. Calle
Aragua 1, cruce con Avda. Politécnico, Urbanización
Coromoto. Maracay (Edo. Aragua).

Mérida: Librería Selecta. Avenida 3-23-23.
Tel. 23609. Mérida (Edo. Mérida).

Valencia: Alida Peña de Sarratud. Calle Las
Acacias, No. 90-21. Urb. Lomas del Este.
Tel. 54.486. Valencia (Edo. Carabobo).

Fotolito: La Casa del Offset. Avenida Principal
de Boleíta Norte, Esquina Calle Vargas. Teléfono:
34.96.70.

Imprenta y litografía: Editorial TEXTO.
Tel. 62.87.30 y 62.24.85.



AÑO XL – No. 399 – NOVIEMBRE 1977

SUMARIO

SIC: Religión y Política	293
Editorial	
El Centro Gumilla y la Revista SIC	295
Carmelo Vilda	
Venezuela: 1938-1958-1978. 40 años de desarrollo	298
Luis Ugalde	
Una mujer	304
Arturo Paoli	
En 40 años de SIC: Las batallas de la Educación Católica	310
José A. Lazcano	
El proyecto de Ley de Educación y la opinión pública	314
CERPE	
El osario de Dios	316
Pedro Trigo	
La armonía del orden	319
Alberto Micheo	
La Hora Internacional	320
Demetrio Boersner	
Vida Nacional	322
Comentarios	308
Libros Nuevos	286
Opinión de Nuestro Lectores	294
Documentos	
– Identidad Cristiana en la Acción por la Justicia.	
Una versión alternativa	288
Grupos cristianos de Colombia	
– Venezuela: La otra cara del desarrollo	326
Max Flores D.	

SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados.
La responsabilidad de los mismos compete a sus autores.

LIBROS NUEVOS

BELLO, Andrés,

Silva a la agricultura de la zona tórrida. Paráfrasis fotográfica de J.J. Castro, Caracas 1976.

El año pasado se celebraron los 150 años de la aparición de la Silva. Para la mayoría, un lejano recuerdo escolar que pertenece al mundo yerto de los mármoles ofrecidos a la veneración oficial y nunca amados. Y sin embargo un mensaje pertinazmente desatendido que en estos días se nos presenta como emplazamiento impostergable: o nos ponemos de una vez por todas a producir o este embrión de libertad que nos legaron como tarea los próceres se nos muere definitivamente. Es triste pensar que aún pertenezcan al futuro las descripciones de la Silva sobre la transformación del monte infecundo en la ordenada abundancia de los sembríos.

El vivo pesar de esta voz desatendida y la convicción de su vigencia movieron al fotógrafo J.J. Castro a emprender esta aventura de editar la Silva con una paráfrasis fotográfica que abriera las haces apretadas de sus versos a una percepción más intuitiva para nuestra sensibilidad moldeada por la imagen. Su labor consistió en efectuar un desglose temático y buscar los motivos fotográficos que pudieran hoy corresponder a la intencionalidad del poeta. Claro está que esta transcripción, un modo de traducción, es siempre incompleta y más aún es ya una lectura, una glosa al texto. Su finalidad no puede ser, pues, la fidelidad incomprobable sino el estímulo para que el lector efectúe su propia lectura. La de J.J. Castro a veces le sigue la veta a los versos, a veces contrapuntea, modos convergentes de provocar una lectura viva.

J.J. Castro es un hombre que ama al país y ama la fotografía y que pretende por eso no sólo valores formales y fáciles efectos sino indagar en el asunto y en el medio artístico, un hombre que en Rostro de Venezuela (Caracas 1975) nos entregó una visión singularmente fresca de nuestra nación. En esta paráfrasis de la Silva nos ofrece una interpretación cabalmente humana alejada tanto de la frialdad del repertorio botánico como de la retórica patriótera.

Nos hubiera gustado que hubiera sacrificado alguna imagen para que al ampliar el tamaño de las fotografías, éstas mostraran mejor sus calidades. De todos los modos saludamos la edición, convenientemente acompañada de un prólogo del estudioso Pedro Grases y de los comentarios esclarecedores y donosos del padre Barnola.

P. T.

LOPEZ RIVERA, Francisco

Biblia y sociedad. 4 estudios exegéticos. Colección Teología latinoamericana. Ediciones CRT. México 1977. 110 pgs.

López Rivera es un joven profesor de Sagrada Escritura en el Seminario Interdiocesano de Tula (Hidalgo-México). El libro forma parte de una colección en la que se publican la conocida 'Cristología

desde América Latina', de Jon Sobrino, y 'Nuestra Teología: Gestación y Crecimiento de la Teología de la Liberación' de Roberto-Oliveros. La perspectiva es, pues, claramente latinoamericana.

Este libro agrupa cuatro estudios exegéticos relacionados por un común denominador: el contenido de moral social bíblica. El primero, titulado '¿Sociedad sin clases?' estudia algunos pasajes de san Pablo como Gál. 3, 28; Rom 10,12; 1 Cor 12,13; Col 3,11. Todos ellos impulsan al cristiano a buscar una sociedad sin diferencias que sean injustamente agentes de división. Encontrar el modelo concreto y los medios para realizarlo, es cosa sujeta al discernimiento de las diversas comunidades cristianas.

El segundo artículo, sobre 'La unidad socio-política y el hombre', estudia Génesis 11,1-9, el relato de la torre de Babel. En el tercero se investiga 'La justicia en el libro de los Proverbios', analizando aspectos como la violencia contra el inocente, el pobre y el rico, piedad, generosidad y codicia, el esclavo, la administración de la justicia, pesas y medidas, la justicia y el culto. El cuarto artículo reflexiona sobre 'Reconciliación y lucha política a la luz de Efesios 2, 11-22'.

Los temas nos resultan familiares. Pero no hubiéramos pensado en irlos a investigar precisamente en los pasajes escogidos. En este sentido este libro pudiera contribuir a un ampliar nuestro horizonte bíblico. En cada artículo el análisis exegético procede con rigor científico. En este aspecto puede servir de estímulo y modelo para investigaciones personales sobre otros textos. No faltarán quien —dadas las generales limitaciones de tiempo— pensarán que falta proporción entre esta dificultad, aunque reconocemos que en ella predomina la perspectiva individual sobre la colectiva. Parece que la teología bíblica tiene que asentarse sobre los ocultos cimientos de la exégesis.

J.P.W.

FEINER J. — VISCHER L.

Nuevo libro de la fe cristiana. Ensayo de formulación actual — Herder, Barcelona, 1977, 752 pp.

Una serie de curiosas coincidencias hacen pensar que con este libro se ha querido repetir el éxito que hace unos años provocó la publicación del Catecismo Holandés.

Las semejanzas comienzan con el título: "Nuevo catecismo para adultos"; "Nuevo libro de la fe cristiana". Ambos libros han sido editados por Herder, escritos en equipo, y pensados para cubrir en forma breve y actual un resumen de los principales puntos de la fe. Hasta tipográficamente existen coincidencias, como por ejemplo la indicación al margen de lugares paralelos del libro en los que se trata del mismo punto.

La novedad de este otro intento —paralelo al interés que en el caso anterior suscitó la polémica levantada por algunas de sus ideas— consistiría en que en este caso el esfuerzo por exponer en for-

ma coherente la fe cristiana ha sido llevado a cabo en común por teólogos católicos y protestantes. Por eso la obra aparece también bajo el nombre conjunto de dos responsables: J. Feiner, uno de los directores del manual de teología católica postconciliar "Mysterium Salutis", y L. Vischer, miembro de la Federación Suiza de Iglesias Protestantes y Secretario de la Comisión de "Fe y Constitución" del Consejo Ecuménico de las Iglesias.

Con esto se ha dicho ya casi todo en cuanto a estilo y contenidos. Los principales temas doctrinales del cristianismo aparecen aquí tratados con erudición, competencia, y una civilizada apertura a la ciencia y a las diversidades de enfoque dentro de los cristianos. Que no es poco. Falta sin embargo como perspectiva la vivencia cristiana de un grupo concreto cualquiera. Por eso la obra sirve más para aquietar cuestionamientos intelectuales y mitigar angustias existenciales propias de una iglesia culta y acomodada, que para inspirar una toma de postura definida dentro de los diversos proyectos cristianos que coexisten históricamente en nuestros días.

Predomina también el aspecto justificativo sobre el crítico. Las dificultades que se enuncian —a menudo con gran perspicacia— con frecuencia no pasan de argucias retóricas que resaltan la brillantez y contundencia de soluciones y respuestas. Esto no obsta para que el lector se quede más de una vez con la impresión de que las dificultades permanecen al final tan acuciantes como al principio.

Como cualquier otro intento de decir casi todo en pocas páginas, la obra no sirve para profundizar ningún punto concreto. Ayuda sin embargo a husmear por dónde soplan los vientos y a mantener el pensamiento y la expresión de fe dentro de los canales de una cierta modernidad.

E. O.

TORRANCE E. P.

Educación y capacidad creativa — Marova, Madrid, 1977, 240 pp.

¿Es posible identificar a los individuos creativos y diferenciarlos de los demás? ¿La capacidad creativa es innata o se puede aumentar mediante una educación adecuada o especial? Intentando dar respuesta a estas cuestiones el autor recoge varios informes presentados por él mismo a grupos de expertos en la Universidad de Minnesota. En ellos investiga y plantea las posibilidades que una educación adecuada ofrece para aumentar la capacidad creativa; analiza las condiciones en que se mueven y los problemas que plantean los individuos creativos; compara distintas culturas desde el punto de vista de la capacidad creativa. El último informe lo dedica a la educación religiosa y la creatividad. La segunda parte nos ofrece los resultados de diversos estudios realizados por el autor acerca de la influencia de distintos factores en el desarrollo de la capacidad creativa, aplicando tests especialmente diseñados para conocer la habilidad y la potencia creativa.

ALVAREZ, O'CONNOR, BRUSCO

Morir con dignidad — Marova, Madrid, 1977, 272 pp.

El libro recoge los trabajos presentados por profesionales del mundo sanitario en el Simposio Internacional sobre el

"Acercamiento al moribundo" celebrado en Madrid del 5 al 7 de noviembre de 1975. En las cuatro partes de que consta (acercamiento del hombre actual a la muerte; testimonios; búsquedas pastorales; iluminación teológica, bíblica y deontológica), aparece reflejada la actual problemática de la muerte, en los diferentes niveles de reflexión y en el mundo sanitario-hospitalario. Concluye con una bibliografía sobre el tema para quien quiera profundizar más abundantemente los temas reseñados.

VASCONI T. y otros

Estado y Tecnología Administrativa en América Latina—Monte Avila Caracas, 1977, 320 pp.

La presente obra contiene los trabajos que preparó un grupo de expertos para un Seminario Latinoamericano realizado por el Centro Latinoamericano de Administración para el Desarrollo, organismo intergubernamental creado para apoyar a través de esfuerzos cooperativos de los países el desarrollo administrativo del sector público en la región.

BITAR, S.

Corporaciones multinacionales y autonomía nacional—Monte Avila, Caracas, 1977, 148 pp.

Este libro comprende seis estudios que, en su conjunto, ofrecen un riguroso análisis de las corporaciones multinacionales en cuanto mecanismos de subordinación de la economía de América Latina a los oligopolios norteamericanos. En su mayor parte, estos trabajos fueron escritos en Chile durante el Gobierno de Unidad Popular, en el que Sergio Bitar participó activamente como miembro del grupo asesor en materias económicas del Presidente Salvador Allende y, luego, como Ministro de Minería, cargo que ocupa al producirse el golpe militar de 1973.

RODRIGUEZ T.

Venezuela ¿un país alcohólico?—Premios Trípode, Caracas, 1977, 256 pp.

Esta investigación está dividida en tres partes: en la primera, se estudia el alcoholismo en cuanto a su concepto, clasificación; su aspecto psicológico, físico, social y moral; en la segunda se describe la realidad venezolana como factor específico del alcoholismo en Venezuela con ciertas incidencias graves como son la criminalidad y la degeneración moral-social del venezolano; y en la tercera, se presentan una serie de anexos que sirven para explicar y completar algunos aspectos tratados en las dos primeras partes.

PETZOLD H.

Justicia social y bien común en la Venezuela actual—Premios Trípode, Caracas, 1977, 114 pp.

El Evangelio, al hablar de la salvación, afecta las exigencias del orden político, jurídico, económico y social vigente, así como los valores que éste encarna. Desde esta perspectiva, el presente trabajo analiza la situación del país y estudia una serie de nociones básicas manejadas en los documentos fundamentales de la doctrina social de la Iglesia, tales como la caridad, justicia, equidad, igualdad, justicia social y bien común, a fin de contribuir a su mejor comprensión y aplicación

en Venezuela. Asimismo, en la última parte aparecen esbozados unos lineamientos dentro de los cuales se debería crear un orden distinto al actual y fundado en la justicia y la caridad.

RANGEL I.

El prisma de los talentos—Premios Trípode, Caracas, 1977, 198 pp.

Basándose en la parábola evangélica de los talentos se desarrollan los conjuntos de aptitudes y cualidades de las personas bajo una triple perspectiva: realidad personal y comunitaria, realidad mundial y nacional, realidad temporal y trascendente.

PORRAS, Baltazar

Interrogantes del cristiano de hoy. Ed. Trípode, Caracas, 1976.

Baltazar Porras es un joven sacerdote venezolano con una década de experiencia parroquial en nuestros llanos centrales. Su pequeño libro enhebra una larga serie de interrogantes. Y ese es su valor. Porque no son preguntas teóricas. Son la expresión de su vida abierta y en búsqueda; la expresión de una fe que busca entender. Son reflexiones de corte personalista nacidas de una conmoción interior y alimentadas por la percepción de nuestra realidad conflictiva. Toda una manera de comprender el cristianismo y sobre todo de situarse cristianamente se revela como claramente insuficiente. Pero esta crisis no supone la liquidación del cristianismo. Puede ser vivida desde el cristianismo del concilio Vaticano II y desde Medellín, es decir desde un cristianismo que acepta sin paliativos el reto de nuestra situación y que se responsabiliza de ella. Estos documentos y la relectura bíblica serán las luces para orientarse en este camino.

El libro, pues, cumple el servicio de acompañar a los cristianos tradicionales en su crisis de identidad. En el tiempo actual, concluiría el autor, hay un llamado a vivir un Dios siempre más grande. Claro está que otros cristianos sentirán el libro demasiado genérico o a medio camino. Pero hay un manjar para cada edad. Y todos son necesarios.

P. T.

POHIER J-M.,

En el nombre del Padre, Sígueme, Salamanca, 1976, 214 pp.

Los textos que recoge el presente volumen son artículos ya publicados en diversos lugares, que mantienen sin embargo una unidad de temas y de método.

Este último consiste en poner frente a frente unos cuantos elementos fundamentales de la teología, y unos cuantos elementos igualmente fundamentales de la teoría psicoanalítica. Se toma como punto de partida la teología, de manera que sea la propia fe la que se intenta comprender, y el psicoanálisis el que sirva para interpretar su significado.

Los temas abordados son la conquista de Roma y el paraíso perdido, los

fundamentos de la moral sexual cristiana, y diversos aspectos de la paternidad de Dios.

BOROBIO, Dionisio

Confirmar hoy, Desclée de Brouwer, Bilbao, 1976, 330 pp.

La obra se inserta en el género de 'texto de teología postconciliar' que diversas editoriales están intentando con mayor o menor éxito.

Fiel al género escogido presenta todos los rasgos que caracterizan a este tipo de publicaciones. Por el lado positivo se puede mencionar el método (el sacramento en la Biblia, historia, teología, pastoral, catequesis), el cambio de énfasis en los diversos temas que ofrecen una imagen mucho más actual; el tratamiento exhaustivo y competente; la bibliografía que en este caso cuenta además de lo acertado de recomendar sólo obras traducidas al castellano.

Por el lado negativo se debe mencionar la falta absoluta de una crítica radical de la teología tradicional de los sacramentos en general. Se trata de sacar por mil medios punta a lo de siempre sin atreverse a ir más allá. En este sentido es de esperar que en el futuro el libro quede como una obra de transición.

LIBROS RECIBIDOS

KASPER, Walter: **Jesús, el Cristo**—Sígueme, Salamanca, 1976, 352. pp.

RATZINGER, Joseph: **Palabra en la Iglesia**—Sígueme, Salamanca, 1976, 328 pp.

BENAZET-MARTY, Françoise: **La madre y el despertar sexual de su hijo**—Desclée de Brouwer, Bilbao, 1977, 224 pp.

UTZ, Arthur: **Entre neoliberalismo y neomarxismo. Filosofía de una vía media**—Herder, Barcelona, 1977, 220 pp.

MATUSSEK, Paul: **La creatividad desde una perspectiva psicodinámica**—Herder, Barcelona, 1977, 304 pp.

SCHECK, Helmut: **Historia de la sociología**—Herder, Barcelona, 1977, 440 pp.

LUMBRERAS MEABE, Juan María: **El cristianismo es amor y exigencia de justicia**—Mensajero, Bilbao, 1977, 376 pp.

ACOSTA SANCHEZ, José: **Imperialismo y pensamiento burgués**—Fontanella, Barcelona, 1977, 180 pp.

CARBALLO, Rof y otros: **La creatividad en la ciencia**—Marova, Madrid, 1977, 128 pp.

SEISDEDOS, Nicolás: **El error en psicometría**—Marova, Madrid, 1977, 344 pp.

MAGER, Robert F.: **Formulación operativa de objetivos didácticos**—Marova, Madrid, 1977, 142 pp.

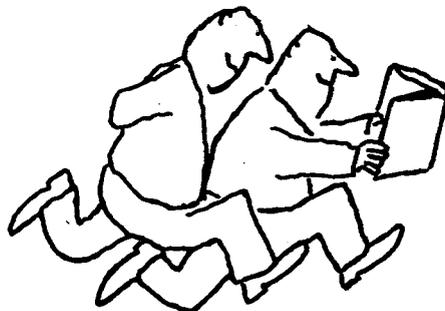
CULLERE, Carlos: **Acción. Ocultismo y Occidente**—Monte Avila, Caracas, 1977, 204 pp.

CURLE, Adam: **Educación liberadora**—Herder, Barcelona, 1977, 196 pp.

CURLE, Adam: **Estrategia educativa**—Herder, Barcelona, 1977, 196 pp.

GERBASI, Vicente: **Retumba como un sótano del cielo**—Monte Avila, Caracas, 1977, 104 pp.

CRESPO, Luis Alberto: **Costumbre de sequía**—Monte Avila, Caracas, 1977, 208 pp.



IDENTIDAD CRISTIANA EN LA ACCION POR LA JUSTICIA

UNA VERSION ALTERNATIVA

El 21 de noviembre de 1976 el Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano lanzó un escrito sobre "Identidad cristiana en la acción por la justicia". Ha tenido amplias posibilidades de ser conocido, ya que su difusión ha sobrepasado con mucho los límites normales de un documento de este tipo. En él se puede ver reflejada con una coherencia y fuerza inusitada la postura de los sectores cristianos conservadores.

Pero no es éste el único punto de vista de la Iglesia Colombiana. Días más tarde salió a la calle una respuesta elaborada con los aportes de numerosos grupos cristianos del país. Naturalmente, la difusión de este último documento ha encontrado muchos menos apoyos en quienes manejan los medios de comunicación y las finanzas. Por eso nos ha parecido interesante ofrecer aquí a nuestros lectores una selección de sus contenidos.

Comienza con una carta a Pablo VI en la que se presenta la declaración del Episcopado Colombiano como "un documento condenatorio que descalifica rotundamente, sin previo diálogo y con múltiples tergiversaciones, malentendidos y juicios audaces y precipitados, el trabajo y la reflexión de los grupos que han tratado de vivir y pensar la fe desde la situación dramática de los oprimidos de nuestro país y de nuestro continente".

Sigue una primera parte en la que se cuestiona la pretendida neutralidad política de la carta de los Obispos, así como el tipo de autoridad que reivindica. Ofrecemos a continuación retazos de la segunda parte, en la que bajo diversos capítulos se intenta elaborar una perspectiva teológica alternativa (N. de la R.).

3. La realidad de la Iglesia

La imagen de la Iglesia que tienen los autores del documento como también aquella que atribuyen a los cristianos comprometidos en la liberación del Pueblo, necesita serias precisiones.

3.1. La Unidad de la Iglesia y Unidad de la Humanidad

El documento se refiere con gran insistencia a la unidad de la Iglesia y afirma que los grupos enunciados allí atentan contra su unidad (Véase por ejemplo los Nos. 9, 19, 121, 123, 140, 181, 184, 186, etc.)

Lo que nos preocupa es que la unidad de la Iglesia es pensada allí sin ninguna relación a la unidad de la humanidad, suponiendo arbitrariamente que las divisiones de la humanidad en nada han influido en las divisiones de la Iglesia.

Sabemos que cuando la Iglesia apareció en el escenario de la historia las divisiones de la humanidad habían ganado ya mucho terreno y que, consecuentemente, ella no engendró la división ni sus configuraciones posteriores (capitalismo, división de clases, etc.) aunque en ocasiones las haya reforzado.

No fue pues la Iglesia el sujeto productor de las divisiones iniciales de la humanidad, y aunque su colaboración en la consecución de la unidad pueda ser significativa, no será ella ciertamente el factor determinante de dicha unificación. Sólo

la humanidad, guiada por el Espíritu que sopla donde quiera, puede ser el sujeto de su propio proceso de unificación, y en esto no puede ser reemplazada ni siquiera por la misma Iglesia.

La Iglesia colabora dando testimonio de que Cristo es el fundamento último del proceso de unificación de los hombres (Jn. 11, 52) aportando conciencia a la humanidad de su división y de sus causas, trabajando en su seno contra las causas y condiciones objetivas que escinden a la humanidad actual, e incluso luchando por su propia unificación.

Tratar por tanto de ocultar las divisiones reales o sus causas, o negarse por principio a reconocer la división de clases y las condiciones que la engendran, es prestarle un mal servicio a la unidad.

Tratar por tanto de marginarse del combate político en nombre de una supuesta unidad o de aparentar neutralidad en esta lucha, es prestarle un mal servicio a la unidad. Pues es alrededor de la batalla por la unidad de los hombres, como los cristianos podremos reconquistar la unidad de la Iglesia.

Si se capta esta relación entenderemos por qué la lucha política no sólo no es ajena a las inquietudes eclesiales, sino que además le es esencial a ella para reconquistar su propio ser, su propia unidad y su proyecto propio.

3.2. La Iglesia de los Pobres (Nos. 105-107).

El documento pretende defender a la Jerarquía de la Iglesia colombiana contra la "calumnia" de haber estado siempre del lado de los poderosos, y quiere hacer una apología para demostrar que por el contrario ha estado al lado de los pobres.

Es la historia y el **juicio del pueblo**, el que nos puede demostrar la veracidad de estas afirmaciones. Sin referirnos al papel jugado por los sectores mayoritarios del clero y de la jerarquía en los tiempos de la Conquista, la Colonia, la Independencia, baste simplemente preguntar a los sectores y movimientos más conscientes de la clase obrera, del campesinado, de las comunidades indígenas si realmente la Iglesia en cuanto Institución, y particularmente la Jerarquía ha estado constantemente presente y ha sido solidaria de sus intereses y participe en sus justas luchas. O más bien si sus actitudes han servido para frenar las luchas de las organizaciones más conscientes, y para ocultar los intereses de las clases dominantes que tratan de perpetuar la situación de opresión.

3.3. Para saber si la Iglesia está con los pobres, es necesario comprender el fenómeno de la pobreza. La pobreza y la riqueza no son dos realidades aisladas e independientes y mucho menos debidas a la fatalidad o a la casualidad. Existe una **relación causal** entre las dos. Los pobres existen dentro de la sociedad capitalista basada en la explotación del hombre por el hombre. La raíz de este dualismo social hay que buscarla en la apropiación monopolística por parte de las minorías dominantes y el imperialismo internacional predominantemente norteamericano, sobre los medios de producción (tierra, minas, fábricas, banca, etc.). La pobreza es el resultado de la explotación. El pueblo con su trabajo no satisface sus necesidades vitales: alimento, salud, educación, vivienda, recreación, etc. sino que es **desangrado** produciendo riqueza para quienes se han apoderado de los bienes que Dios dio en posesión y para beneficio de todos.

Existen pues Estados y clases explotadoras que los controlan y Estados y clases dominantes y dependientes, cuyos intereses son evidentemente antagónicos.

3.4. La Biblia, y más concretamente Jesús, no ve la pobreza y la riqueza en forma ingenua. Jesús contraponen dialécticamente la pobreza con la riqueza. Esta se halla indisolublemente ligada con la injusticia y la explotación (1). Se trata de una riqueza que hace pobres y de una pobreza que denuncia la existencia de la riqueza. Ahora bien, ante este dualismo antagónico Jesús no permanece neutral, ni busca una conciliación imposible. Jesús toma partido y se hace solidario de los pobres y de los opri-

(1) "¿Dime de dónde proviene tu riqueza? —Es fruto de mis bienes. ¿Y de quién recibiste estos bienes? —De mis abuelos. ¿Y tu abuelo de quién? —De su padre. ¿Podrías demostrarme ascendiendo de una generación a otra, que esos bienes han sido adquiridos justamente? —No lo conseguirás. Necesariamente ha de existir alguna injusticia en su principio (arje) y raíz. ¿Por qué? Porque Dios al principio (arje), no hizo ricos a unos y a los otros pobres; tampoco reveló a unos las entrañas auríferas del subsuelo, ni impidió al otro que las descubriese, sino que entregó a todos las mismas tierras. —por qué pues, siendo común todo, posees extensos campos, mientras que tu vecino no dispone siquiera de un puñado de tierra. . . Dios, al principio (arje), no hizo ciertamente al uno pobre y al otro rico; no reveló a éste dónde se guardaban valiosos tesoros, celándolos a la búsqueda apasionada de aquel. El creador dió a todos en posesión la misma tierra. Pues bien, si el mundo es común a todos, por qué tienes tú tantas hectáreas de tierras, mientras que tu vecino no posee ni un terrón? Es mi padre —dices— quien me las dió. Y él, ¿de quién las recibió? De sus antepasados, sin duda. Pero si nos remontamos hasta los comienzos del árbol genealógico, encontramos siempre un origen en el que la iniquidad es la fuente de toda propiedad" S. Juan Crisóstomo: In Ep. I ad Timot. Hom. 12,4; Mg, 62,563.

midos, define su misión como la proclamación de la Gran Noticia de la liberación a los oprimidos, denuncia y condena despiadadamente a los ricos y se enfrenta con los grupos y clases dirigentes opresoras del pueblo. Si Jesús se hace solidario de los pobres, y si los pobres son una clase social, tenemos que admitir que Jesús se hace solidario de una clase social y en contra de quienes la explotan. Y cuando se acerca y dirige a los ricos, no es para dejarlos en su condición de injusticia, sino que les exige, como condición para su seguimiento, la renuncia de las riquezas y no como un simple acto de desprendimiento, sino precisamente porque son el fruto de la injusticia. Los pobres son los privilegiados del reino, y son precisamente los dominadores y sus aliados quienes más se han manifestado interesados en espiritualizar este término, para hacerse llamar "pobres en el espíritu" y escapar así a la crudeza con que el Evangelio afirma: "cuan difícil es que un rico entre en el Reino de Dios".

Y si bien es necesario aclarar que los pobres necesitan convertirse para responder a este privilegio, no lo es menos que Dios se dirige a ellos, no sólo porque han respondido a su llamado, sino principalmente para hacerles justicia.

3.5. Es a partir de esta comprensión que se puede definir y realizar el compromiso con los pobres. Conocida la relación básica de causa-efecto entre la riqueza y la pobreza, ser solidario con los pobres no significa tener una actitud asistencialista o paternal, preocupada únicamente por curar las lacras más escandalosas del sistema opresor, dejando intactas las estructuras generadoras de la pobreza; y menos aún practicar una "beneficiencia" que haga aparecer a los explotadores como bienhechores del Pueblo, tranquilizándoles así su conciencia. Los pobres no son una ocasión para darnos el lujo de ser caritativos. Ni siquiera las acciones llamadas de promoción implican solidaridad con ellos, pues dentro de un sistema injusto la promoción realizada por la Iglesia sólo ha servido para crear mano de obra más eficiente y barata para las empresas capitalistas o multinacionales.

Si se dice que un ejemplo del compromiso de la Iglesia con los obreros es la creación de la UTC, debemos recordar que ésta fue fundada para contra-restar la influencia que el partido liberal ejercía en ese momento sobre la clase obrera a través de la CTC, ya que la Jerarquía en ese momento histórico consideraba al partido liberal como un peligro por sus posturas anticlericales. En tal contexto la UTC aparece claramente como un aparato que frenó la movilización y la reivindicación obreras. Más aún: hoy en día se ha convertido en una Central Obrero Patronal que le hace el juego al sistema, traicionando constantemente los verdaderos intereses de los trabajadores.

3.6. Ser solidarios con los pobres (obreros, campesinos, desempleados, etc.), exige erradicar las causas estructurales de la pobreza (explotación) que en nuestro caso están generadas por el sistema capitalista. E implica participar activamente en las luchas por la construcción de una sociedad diferente.

En una palabra, no se ama verdadera y eficazmente a los pobres sin un **compromiso por su liberación**. Para ello, la "caridad tiene que hacerse política", y ser capaz de realizar los cambios históricos que permitan realmente la fraternidad entre los hombres (Medellín: Justicia No. 16 d).

3.7 Iglesia, Pueblo de Dios (Nos. 118-120).

En el documento se hacen frecuentes alusiones al concepto de Pueblo de Dios. Creemos que este término es tan rico teológicamente que es necesario recalcar algunos de sus aspectos más fundamentales, que vemos ausentes en el Texto.

En primer lugar la categoría bíblica de Pueblo, quiere mostrar la **igualdad fundamental** de todos los creyentes, anterior a cualquier distinción en el interior de la misma comunidad, que únicamente se justifica como servicio a la misma. Co-

mo lo expresa admirablemente San Agustín: "Christianus vobiscum sum, Episcopus pro vobis" (para vosotros soy un obispo, con vosotros soy un cristiano). Esta concepción de la Iglesia desbarata de un golpe una estructura verticalista y piramidal de la misma, prevaleciendo durante siglos y que, a pesar de la teología del Vaticano II, predomina en muchísimos sectores eclesiales. Con la concepción del Pueblo de Dios se quiere suprimir el clericalismo, que hace que los obispos y sacerdotes se consideren, ellos solos como la Iglesia, viendo a los creyentes como simples ejecutores pasivos.

Por otro lado, la noción del Pueblo de Dios pretende acabar con el autoritarismo en la Iglesia. El ministerio apostólico no es una promoción, ni objeto de competencia, para hacer "carrera" en la Iglesia. Tampoco es fuente inagotable de privilegios, y de un ejercicio sin control de la comunidad. El ministerio es un servicio desinteresado, que debe encarnar el sentir de la comunidad creyente, y por tanto todos los cristianos deben participar en la designación de quienes tienen que ejercer esta función en la comunidad (I Pet, 5, 2-4)

3.8. En segundo lugar el carácter de "historicidad" es inherente al concepto de "Pueblo de Dios". Que la Iglesia sea **pueblo histórico**, significa que no es una comunidad ausente de los conflictos y procesos históricos y mucho menos sorda e indiferente a las angustias y esperanzas de los oprimidos del mundo. Significa, por el contrario, que es una comunidad que considera la historia humana como su propia historia, que está comprometida en la construcción de la misma, y que los proyectos históricos de los pobres de construir una sociedad justa e igualitaria, los percibe como las primicias de realización del mundo nuevo en Cristo Resucitado.

3.9. La Iglesia como Pueblo de Dios, es un **Pueblo mesiánico**, Quiere decir esto que los bienes mesiánicos: la liberación, la justicia y la paz como fruto de la justicia, características dadas por los profetas a los últimos tiempos, constituyen una tarea fundamental para la Iglesia, no son algo meramente accidental o accesorio, sino pertenecientes a la misma naturaleza de la Iglesia, sin los cuales deja de ser ella misma.

3.10. Finalmente con esta expresión, se quiere indicar que la Iglesia es un **Pueblo Profético** y que en cuanto tal debe ejercer una función de crítica y juicio en medio de la comunidad humana, pero particularmente de denuncia frente a las injusticias, la explotación de los pueblos y de los pobres, y los pecados de idolatría. La comunidad eclesial está llamada a ser la "conciencia crítica" en la historia humana. Contrario a esta vocación vienen a ser sus alianzas implícitas o explícitas con los poderes opresores, o su complicidad, aunque sea con silencios imperdonables, con situaciones de clamorosa violación de los derechos humanos o de injusticia. En cuanto Pueblo profético, debe buscar los signos de la presencia de Dios en el acontecer humano, en las tomas de conciencia colectivas con las cuales se intenta dar un avance a la historia humana. Finalmente es el pueblo que vive de la esperanza, una esperanza activa como acción transformadora del mundo que rechaza la cobardía y la resignación burguesas ante la urgencia de cambios radicales.

4. Jesucristo

4.1. Aquí, como en otros aspectos, la principal preocupación de los redactores es la de vaciar todos los contenidos, aspectos e implicaciones políticas de la vida de Jesús. Pretenden presentarlo con "un carácter específicamente religioso" y con "ausencia de preocupaciones políticas" (véase No. 154). Pero en nuestra opinión, adjetivar de "específicamente religioso" al hecho cristológico, no agota ni expresa adecuadamente su complejidad. Aún más: se cercena el hecho cuando se le pretende vaciar de "preocupaciones políticas".

4.2. Cuando uno se acerca con objetividad al marco socio-político en que se movió Jesús, no puede menos de reconocer el alto grado de politización que caracterizó aquel momento histórico. Ni puede dejar de situar a Jesús en la línea de los profetas (ajeno en un todo al de las Jerarquías Sacerdotales) por la gran libertad que manifestó frente a los Poderes establecidos y a las tradiciones socio-religiosas de su Pueblo. Nadie podrá pasar por alto sus críticas al ritualismo, ni su ataque frontal a la opresión que el poder religioso ejercía en nombre de Dios (Mt. 15, 1-20) ni sus diatribas acaloradas contra escribas y fariseos (Mt. 23) entrando en colisión directa con la estructura de la sociedad, apuntando a una transformación de la situación Pública de Israel, y arriesgándose a ser el blanco de la ira de las castas dirigentes que, como es bien sabido, se confabularon contra él, y lograron eliminarlo con un tipo de muerte claramente reconocido como político por los datos exegéticos históricos.

4.3. La Cristología tradicional ha sobrevalorado el aspecto místico de la muerte de Cristo pero haciendo caso omiso de las causas históricas que la produjeron. Y no ha sido por casualidad que los cristianos latinoamericanos, conscientes de nuestra situación de dependencia, hemos redescubierto la importancia y la actualidad de poner en evidencia dichas causales históricas. Cristo fue víctima de un pecado histórico consumado principalmente por la injusticia y el odio de la clase dirigente religioso-política de su Pueblo, y en su muerte como que condensa la condición de miles de hombres oprimidos y desfigurados por la miseria y la injusticia. Por esta razón nos resulta imposible pensar que el pecado del que él vino a liberarnos no tenga relación estrecha con el tipo de pecado que históricamente le dió muerte.

4.4. Vaciar la cruz y la resurrección misma de sus implicaciones socio-políticas es mistificar e ideologizar un acontecimiento fundamental del cristianismo, y por ello mismo prepararse para anunciar un Evangelio que no es el de Cristo, apuntalando intereses que, quizá, conscientemente no quisieran patrocinarsen.

No es cercenando el hecho de sus connotaciones socio-políticas como se le presta un buen servicio a la Cristología, pues solamente sobre la base de la objetividad histórica puede construirse una Cristología respetuosa de la complejidad total del hecho cristológico.

4.5. Desconocer o minimizar estos datos, además de atentar contra la objetividad histórica como ya lo hemos afirmado, es falsear los fundamentos de la Cristología y cercenar las mismas fuentes de la revelación de su vitalidad socio-política. Una Cristología así cimentada sólo sería un ídolo funcional a los intereses de la clase dominante y Cristo desempeñaría así simplemente el papel de garantía sacralizada del sistema que ellos necesitan mantener y reproducir. No sobra recordar que las clases dominantes siempre ofrecerán resistencia a la historicidad de Dios, pues para ellas siempre será contraproducente tener que reconocer que Dios se solidarizó con los humildes siendo, como fue, el hijo de un carpintero. Por esta razón siempre estarán interesadas en diluir, atenuar o enmascarar el hecho cristológico; y lo grave es que encuentran quienes lo secundan en algunos ámbitos clericales.

5. Sobre el pecado

5.1. Los redactores del documento nos atribuyen una "deplorable concepción del pecado" (no. 60) en la que "no es dado hablar de pecado personal" (no. 27) y creen también que reducimos "el pecado social a aspectos simplemente estructurales" (no. 143). Este, por ejemplo, es un caso típico en el que los redactores aparecen como mal informados, o nos imputan afirmaciones que nunca hemos hecho, para fabricarse un enemigo

a su amaño.

5.2. Afirman ellos que nosotros pasamos "por alto la distinción nítida que hay entre mal físico y mal moral" (no. 62). No corresponde esto a la realidad porque en ningún momento hemos desconocido dicha distinción, más de origen griego que judeo-cristiano; lo que pasa es que nos resistimos a considerarlos como dos males paralelos e inconexos; subordinamos el mal cosmológico al mal histórico (véase Romanos 5, 12) y creemos que es la liberación del hombre la que arrastrará consigo la liberación del cosmos. (Rom. 8, 21-22). Por esta razón no creemos que los problemas ecológicos, tecnológicos o demográficos estén a la raíz de los problemas sociales, sino más bien al contrario; que son los problemas sociales (relaciones entre Estados y clases) los que están a la raíz de dichas problemáticas. En otras palabras creemos que son las relaciones del hombre las que pueden modificar y condicionar las relaciones del hombre con la naturaleza.

5.3. Por otro lado causa extrañeza, no sorpresa, que los redactores del documento luego de reivindicar la existencia del pecado personal, tratan paradójicamente de diluir al máximo su responsabilidad, "el abuso de la libertad humana, dicen, requiere, para verificarse condiciones que no son fáciles de comprobar" (no. 63). Insinúan así que las condiciones individuales o psicológicas que lo hacen posible difícilmente podrían darse o reunirse juntas para hablar de "pecado propiamente tal", como ellos dicen. Ello acontece cuando se supone arbitrariamente que las causas o condicionamientos del pecado individual son meramente interiores a la personalidad o que "radican en las deficiencias propias de su condición de creatura" (no. 62). Las corrientes antropológicas y sociológicas han señalado ya con evidencia que el hombre es un ser social que no puede escapar a las influencias de su ambiente, y que, por tanto, su conciencia individual ha sido configurada y condicionada desde el momento mismo de su nacimiento por la conciencia y la herencia social, a través de las cuales se involucra el pecado estructural con todas sus implicaciones.

5.4. Acogiendo la validez de esta manera de pensar que encuentra más de una confirmación en la Biblia, podemos afirmar que estamos envueltos por el Pecado del Mundo y que el pecado estructural precede y condiciona el pecado individual. Es imposible entonces cambiar la conciencia individual sin cambiar la conciencia social, y ésta solo puede cambiarse mediante la creación de un marco estructural nuevo (económico, político, cultural) que posibilite e induzca el cambio de conciencia de la mayoría. Este cambio estructural se logra esencialmente mediante la acción política.

Por esta razón consideramos necesaria la lucha contra el pecado individual (conversión) pero insuficiente, y a la larga vana, si no se ubica al interior de una lucha contra el pecado estructural (acción política). Participar activamente en la transformación de la sociedad y de la historia ya es estar en proceso de conversión, aún más: es colocarse al interior de un proceso

que hace posible la conversión y que le da toda su dimensión y su sentido. Conversión y Acción política se implican y se requieren mutuamente como terapia combinada dialécticamente contra una enfermedad en la que pecado individual y estructural se entrecruzan y se refuerzan mutuamente.

Luchar contra el pecado individual fuera del contexto de lucha contra el pecado estructural es, como diría San Pablo, dar puños al aire y someter lo poco que pudiera hacerse a ser neutralizado por el arrastre avasallador del pecado estructural.

5.5. No quiere ello decir, e insistimos en esto, que minimicemos las posibilidades de la conversión. Creemos que la interpelección a la conciencia del creyente, como también los procesos de concientización y autoeducación permanente son válidos y necesarios. Aún más, los consideramos dentro del marco amplio de la revolución cultural, sin la cual será imposible la creación de una sociedad nueva, un hombre nuevo o una Iglesia nueva. Pero sería ingenuo creer en las posibilidades de una revolución cultural, sin revolucionar la base económico-política.

5.6. Por todo lo anterior, la violencia institucionalizada, la opresión económica y social, la represión, el armamentismo, el neocolonialismo, etc. son concreciones históricas del pecado que configuran una situación general de pecado; pero no una situación sin responsables, sino muy al contrario: con sujetos históricos concretos que, más que los individuos tomados aisladamente, son los miembros de una clase concreta y los grupos de poder interesados en reproducir el pecado del mundo. No creemos que "el propio pecado original se manifiesta esencialmente en la institucionalización de la lucha de clases" (no. 64) y menos que lo manifiesta adecuada o exhaustivamente, pero sí creemos que la lucha de clases constituye una configuración sociológica transitoria del pecado, en la medida en que enfrenta a los usufructuarios del pecado con sus víctimas.

6. Liberación y Salvación

6.1 En cuanto a la relación entre liberación y salvación, pensamos que la liberación es un proceso global y complejo que incluye todas las instancias del fenómeno humano; la social, la política, la económica, la cultural y la religiosa.

Pero la instancia religiosa, reconociendo su importancia y su autonomía relativa, no es ni única, ni aislada, ni sobreterminante.

Tampoco creemos que sea un sub-producto mecánico de las relaciones socio-económicas, sino que más bien interactúa con las otras instancias del proceso, por lo cual precisamente no es aislable de su inter-relación con todas ellas.

El sujeto de este proceso es el hombre socialmente considerado. Cristo el fundamento último de su posibilidad y la salvación —que se gesta al interior de esta complejidad— es la plenitud de este proceso.

Esta salvación no puede ser pensada sino como liberación total de todas las alienaciones, e incluye la liberación del hombre y la del cosmos. ●

ASUNTOS FISCALES

Dr. César J. Hernández B.

Abogado

Impuesto Sobre la Renta, Sucesiones y Aduanas

Centro Villasmil
6to. piso, Ofc. 602

Teléfonos: 55 60 34 al 39
Exts. 216 y 217
Directo: 55 56 91

Estimado Luis:

De nuevo te felicito por la alta calidad de la Revista que diriges, que sin caer en exageración o en la adulación estéril, es la mejor que se publica actualmente en Venezuela. Es a través de ella que yo me mantengo más o menos al día con la realidad venezolana.

Me han interesado especialmente los editoriales de las últimas dos revistas que creo tratan un problema crucial para nosotros. Quisiera hacerte algunos comentarios en base a las preocupaciones que me surgen en el transcurso de la preparación de mi tesis sobre transferencia de tecnología, sobre el problema de la formación, que es también un problema tecnológico.

Estoy totalmente de acuerdo cuando dicen que la educación superior debe enseñar "a dominar en profundidad un saber y una técnica, o si se prefiere un saber técnico". "Como se fabrica un objeto..." Esto es una necesidad indiscutible, pero pienso que sólo aplicable en la medida que exista un plan coherente de fondo que permita la eficiente coordinación de este saber técnico.

En un reciente seminario celebrado en Marsella sobre la "Tecnología adecuada a las necesidades del 'Tercer Mundo'" se llegó a la conclusión que el problema de fondo no era la incapacidad "técnica" de estos países que en mayor o menor grado tienen un importante saber técnico acumulado a través de los siglos, sino su incapacidad a nivel de criterios de selección y decisión para escoger o bien la tecnología a importar, o bien la tecnología a desarrollar internamente. En otras palabras, en nuestros países somos capaces de manejar por ejemplo una fábrica de azúcar e incluso de diseñar procesos de mejoramiento (el caso de la India es bien representativo de este hecho): Pero lo que parece que no somos capaces de hacer, es decidir en base a nuestro esquema de desarrollo y de nuestra política educativo-científico-tecnológica, cuál de todas las alternativas tecnológicas que nos ofrece el mercado internacional es la más adecuada a nuestras necesidades, o si más bien sería conveniente tratar de desarrollar nuestra propia tecnología, o prescindir de ciertos productos en favor de otros. Lo que nos falta es la capacidad de ingeniería en la fase que antecede a la preparación del proyecto. Es por eso que normalmente son las empresas extranjeras de consultoría en ingeniería las que desarrollan estudios pre-factibilidad a pesar de haber sido esto en un tiempo (la disposición ya fue derogada) prohibido por la Decisión 24 del Pacto Andino.

Y con toda la literatura que se ha desarrollado últimamente en torno a las multinacionales, me parece que el problema se ha desvirtuado. Hoy en día el comercio internacional, para bien o para mal, es controlado por dichas compañías. Esto es un hecho tan incontestable que hoy en día presenciamos la penetración del mercado socialista por parte de las mismas, hasta el punto que no es descabellado pensar que su influencia tiene que ver con las recientes "maromas" políticas que se desarrollan en China, que tienen que ver con la escogencia de continuar con un modelo de desarrollo autárquico

OPINION DE NUESTROS LECTORES

o abrirse hacia el mercado internacional. Teng Tsiao Ping parece ser el representante de esa última tesis. Todo esto me hace pensar que en lo que a importación de tecnología se refiere, hoy en día no podemos prescindir de ellas. Es por eso que a veces la forma que adoptan algunos debates sobre la supuesta independencia nacional, sólo puede servir al reforzamiento del poder de dichas compañías en lugar de ayudar a su control. El reconocimiento, por el contrario, de nuestra dependencia en algunas áreas puede llevarnos a tener una comprensión más clara de nuestra situación real, y a dedicar nuestras energías a establecer criterios de negociación más ventajosos en las áreas de dependencia, desarrollando tecnologías propias en otras áreas como por ejemplo el sector agrícola.

Pero para desarrollar esta capacidad de ingeniería propia a nivel de la planificación, la selección y la decisión, pienso que es absolutamente indispensable reformar nuestro sistema educativo. Y el problema se me ocurre que es en última instancia un problema filosófico de método de conocimiento. En efecto: una de las cosas de que he cobrado conciencia aquí, sobre todo en el área del derecho (no se si será igual en las otras ciencias) es que en Venezuela se nos enseña la forma de las cosas tal como las ven otros —en especial los europeos— sin enseñarnos a formarnos nuestra propia manera de tratar de ir a la esencia, al fondo de las cosas. Es por eso que la gran parte de nuestras llamadas "investigaciones" no son sino largas descripciones que suponen tan solo un ensamblaje más o menos hábil de las ideas producidas por otros. Es decir que según nuestro país de formación o según el pensamiento en boga, tratamos de acomodar nuestro pensamiento a lo que creemos ser una visión novedosa de las cosas. Así, aprendemos a ver el mundo a través de los ojos de un Norteamericano, o de un Francés, sin llegar nunca a indagar qué significa pensar como un venezolano. Este vicio está particularmente arraigado en los llamados (la mayoría de las veces auto-denominados) "marxistas". Es así que por ejemplo aquí en París he asistido a las múltiples mutaciones de ciertos compañeros, que, en sus intentos por comprender los mecanismos del mundo que nos rodea, han pasado por la lectura más o menos superficial de todos los filósofos de moda actualmente (Althusser, Poulanzas, Glucksman, y por supuesto Gramsci). Este hecho acarrea además la gran frustración de impedir todo debate racional, ya que la confrontación en un terreno tan abstracto, es imposible y todos terminan teniendo la razón y no teniéndola al mismo tiempo.

Y es aquí donde yo creo que radica nuestro problema fundamental: de los franceses aprendemos el análisis cartesiano o estructural; de los norteamericanos el análisis funcional o pragmatismo; del marxismo el análisis dialéctico, pero no somos capaces de utilizar bien ningún mé-

todo de análisis, o lo que es más importante no sabemos diseñar nuestros métodos de análisis propios. En otras palabras, no hemos aprendido a pensar como lo que somos: lo que implicaría de paso tener una conciencia más o menos clara de lo que somos.

Es por eso que creo que cualquier política educativa, científica y tecnológica, debe tener como fundamento una reflexión sobre nuestro propio ser y sobre nuestro "modo de ser", nuestra forma de ver el mundo.

No sé si he expresado mis inquietudes con claridad: en todo caso me gustaría que, en la medida de tus posibilidades (ya sé que estás muy copado de tiempo), me contestases con tus comentarios sobre lo que te he expuesto. También me gustaría, si lo consideras conveniente, colaborar con SIC escribiendo algún artículo sobre "Transferencia de Tecnología" si me indicaras las líneas generales que te interesaría desarrollara.

Recibe un abrazo de tu amigo
Manuel Sosa

Señor Director
Revista SIC
Rvdo. P. Luis Ugalde, S.J.
Presente

Gracias en primer lugar por la buena acogida que tuvo mi petición. Reafirmo lo que dijera la primera vez; la revista es una interpretación real y auténtica del pensar y sentir de los preferidos del Señor: los pobres y marginados. Es la voz de los sin voz, es una revista que está comprometida con el Mensaje de Jesucristo.

Yo he recibido en forma normal el número de diciembre pasado, o sea quiero decir que la recibí oportunamente. Pero, hace pocos días atrás, el lunes 21 de marzo recibí dos revistas equivalentes a los meses de septiembre - octubre y noviembre del año pasado.

Lo extraño en todo esto, es el estado en que me llegaron éstas dos últimas; el sobre llegó totalmente destrozado, y las revistas como que fueron retenidas por largo tiempo y por supuesto leídas; y por casualidad en ellas aparece algo referente a mi país. Yo he querido enviarle la prueba en esta fotocopia del estado en que llegaron.

Me llama la atención, sobre todo cuando se proclama que existe libertad de expresión, que existe respeto por las personas y sus derechos; y resulta que la realidad nos dice todo lo contrario. Creo que vivimos en un mundo lleno de mentiras donde la verdad no tiene cabida; y cuando queremos ponerla en el lugar que le corresponde, entonces, se nos persigue y se nos acusa de subversivos y de marxistas.

Yo realmente quiero felicitar a todo el personal que colabora en esa revista, en sus artículos veo con claridad lo que es realmente arriesgarse por decir y luchar por la verdad. Es un ejemplo para mí y a la vez un desafío que me exige lanzarme de lleno a comprometerme con el Evangelio de Jesucristo y a hacerlo realidad hoy día en medio de tanta injusticia, opresión, odio...

Sin otro particular le saluda fraternalmente en Cristo y María un joven estudiante.

(N. de la R.: En esta carta, por elemental prudencia, omitimos el nombre de la persona que firma y el de su país).

CON EL PRESENTE NUMERO 399 CERRAMOS CUARENTA AÑOS DE LABOR ININTERRUMPIDA DE SIC. NOS PARECIO NECESARIA UNA RELECTURA DE VENEZUELA Y DE LA REVISTA EN ESOS AÑOS. SON CUARENTA AÑOS QUE FRAGUAN LO QUE HOY SOMOS.

EL NUMERO 400 NO SERA UNA RECOPIACION DE RECUERDOS Y NOSTALGIAS, SINO UNA MIRADA Y UNA VOLUNTAD PROYECTADOS A LA VENEZUELA QUE TENEMOS QUE CONSTRUIR EN LA PROXIMA DECADA.



RELIGION Y POLITICA

Entre quienes conocen desde hace años la revista SIC se oye más de una vez la queja de que ésta ha abandonado su carácter religioso. Ya no presenta una proposición cristiana para la sociedad, sino que se enreda en planteamientos socio-políticos que puede efectuar con igual o mayor competencia un especialista ateo. No es que nuestros críticos nieguen la importancia de los aspectos seculares en un ordenamiento social; pero juzgan que éstos pueden ser elaborados hoy por bastante gente en el país, mientras que lo específicamente religioso cuenta con muy pocas publicaciones de altura. Al desviar nuestra revista hacia otros campos habríamos cometido una traición. En vez de continuar haciendo crecer a la Iglesia habríamos preferido ampliar nuestro público desvirtuando la especificidad de los contenidos que presentamos. Ahora dicen nos lee más gente de todos los signos, pero ya no profesamos explícitamente nuestra fe.

Para responder a esta dificultad tan repetida, habría que comenzar quizás por decir que hay en este juicio un craso error de percepción. SIC ha estado metido en política desde muy temprana edad. Cuando hace no muchos años sus páginas se teñían con otros colores, varios de los que ahora la critican se sentían profundamente satisfechos con su trayectoria. Pero dejemos esto a un lado.

Lo que aquí quisiéramos hacer constar es que SIC no ha abandonado en ningún momento conscientemente su opción cristiana, aunque sí la ha releído desde una nueva coyuntura y con una nueva teología. Partimos de nuestra fe en que la salvación de Jesucristo pasa hoy necesariamente en Latinoamérica por una transformación radical de las actuales estructuras, aun cuando estamos igualmente convencidos de que no se reduce a ella únicamente. Pensamos que la mejor forma de seguir en nuestros días el camino de Jesús consiste en colaborar con todos los hombres de buena voluntad para que esta transformación tenga lugar lo más pronto y lo más eficazmente posible.

Naturalmente que esta convicción no la hemos creado de la nada. Ha nacido de una lectura del evangelio hecha desde nuestra ubicación social concreta. No ignoramos que otros muchos sacan de esta misma lectura conclusiones diferentes y aun opuestas; pero ya contábamos con ello. Desde hace veinte siglos Jesús es "una bandera discutida" (Lucas 2.35). Ha sido utilizado para escaparse del mundo y para comprometerse con él, para esclavizar y para liberar, para bendecir desigualdades y para rebelarse contra ellas, para mantener y para transformar. Nosotros hemos preferido optar por lo último.

Una tal opción ha necesitado años de reflexión, discusiones y ajustes a nivel individual y colectivo. Por eso es imposible describir su proceso en pocas líneas. Podemos sin embargo señalar sus rasgos principales.

Todos los cristianos estamos de acuerdo en que la Iglesia está para continuar la misión de Jesús. Reconocemos también todos que Jesús es el salvador del mundo. Las divisiones comienzan cuando tratamos de desarrollar estas afirmaciones.

Para nosotros la confesión de Jesús como salvador es inseparable del camino que él siguió. Su poder redentor fue la consecuencia de que él actuara como actuó. La redención cristiana es inseparable de la historia. Porque Jesús se enfrentó a una situación de injusticia y pecado y fue asesinado como consecuencia de ese enfrentamiento, hemos reconocido en él a nuestro redentor.

El Dios Yahweh del antiguo Israel, al que los evangelios llaman Padre de Jesús y padre nuestro, manifestaba su valer en sus intervenciones liberadoras. Los judíos creyeron en él porque vieron su poder actuante en la historia. Los primeros compañeros de Jesús siguieron el mismo proceso respecto a su Maestro. Lo mismo nos pasa a nosotros. Somos cristianos porque creemos en el poder histórico de Jesús, y queremos redescubrirlo y manifestarlo a los demás a través de la actuación de ese poder.

Vemos a Jesús, con palabras que el evangelio atribuye a su madre María, como al que "desbarata los planes de los arrogantes, derriba del trono a los poderosos y exalta a los humildes, colma de bienes a los hambrientos, y a los ricos los despide vacíos". Creemos que el Reino de Dios —expresión que resume las as-

piraciones de un pueblo en tiempos de Jesús— es “para los pobres, para los que ahora lloran, para los expulsados, insultados y difamados” por seguir el evangelio, mientras que en ese proyecto no se puede contar con “los que ya tienen su consuelo, están saciados, ríen y son bien vistos por la gente”.

Estamos convencidos asimismo de que en un mundo dividido por el egoísmo Jesús “no ha venido a traer la paz sino la espada”. Porque “no es posible servir a Dios y a la plata”. Aunque la unidad no sólo es deseable, sino que constituye la señal de los verdaderos seguidores de Cristo, no todas las unidades y alianzas son auténticas. En el camino hacia la utopía del Reino hay que pasar por la discriminación, el discernimiento, la definición de campos. En la lucha por el Reino al indeciso empeñado en estar a bien con todos “como no es frío ni caliente Dios le escupe de su boca”. No queremos caer en la ingenuidad de dividir al mundo en puros e impuros, sino que somos conscientes de estar todos en proceso de conversión. Pero este proceso exige dejar un campo para enrolarse en el contrario.

También la lectura del evangelio nos dice que Jesús no creyó en barreras insuperables. El hizo milagros, rompió leyes que entonces se creían intocables. Nosotros los cristianos pensamos que también hoy en la sociedad hay muchas leyes económico-políticas que parecen inquebrantables y ante cuyo poder uno se siente impotente. Pero precisamente porque creemos en el Dios de la historia que “escucha el clamor del pobre”, esperamos contra toda esperanza en la posibilidad de la victoria.

Y aquí viene la mediación de las ciencias sociales. Porque todo lo anterior es pura fantasía si no se encarna en la realidad en que vivimos. Si creyéramos que Dios nos había dejado como misión construir un gran templo en su honor, acudiríamos a la ayuda de geólogos, topógrafos, ingenieros y arquitectos. Como creemos que la tarea central de los cristianos en las actuales circunstancias es colaborar en un cambio radical de estas estructuras de pecado, juzgamos fundamental la utilización de ciencias como la sociología, economía y política. Sin tomarlas por talismanes milagrosos las consideramos absolutamente imprescindibles.

El mundo no se cambia sólo con buena voluntad. Las fuerzas que configuran el actual sistema tienen una intrincada coherencia, lograda a través de siglos de evolución e ingenio. Un castillo de piedra no se tumba con un abanico, ni se cambia el sistema con fórmulas litúrgicas. Es necesario adentrarse en los mecanismos que lo sostienen para conocerlos, valorarlos, dominarlos, transformarlos.

SIC no ha querido escamotear su responsabilidad de presentar alternativas para el país desde una perspectiva cristiana. Ha dedicado tiempo y energías a describir y criticar la coyuntura socio-política de Venezuela, a apuntar —en la medida de sus fuerzas y con innegables lagunas— posibles caminos hacia adelante, a sopesar con sobrio realismo las fuerzas progresistas y reaccionarias que actúan en el proceso. Esto ha exigido una constante toma de postura, y ha traído como consecuencia una cadena de apoyos y enemistades. Si se hubiera refugiado en un ámbito ultraterreno y espiritualizante —humano sólo a medias— habría recibido muchos más honores y reconocimientos. La opción no ha sido fácil ni cómoda, pero se ha juzgado impostergable.

Por lo demás, los diversos sectores de la Iglesia deben caer en la cuenta de que la opción política está tan enraizada en su historia, como consecuencia inevitable del poder social con el que cuentan, que asoma aun en sus actuaciones de apariencia más indiferente. Es importante reconocerlo para no ofrecer la imagen que otros quieren presentar de nosotros sin darnos siquiera la opción de elegir. Una fotografía, por ejemplo, difundida por toda la prensa en la que un eclesiástico aparezca en compañía de determinadas personas tiene una evidente significación política. El hecho de que en algunas capillas privadas semi-oficiales se casen exclusivamente personajes de determinada alcurnia y clase social, es visto como una bendición del sistema actual de explotación bajo las apariencias más espirituales. Aun las invitaciones que recibimos y rechazamos reflejan a menudo una opción de clase previamente tomada. En esto nadie se puede escapar.

Volviendo al caso de SIC, es más que evidente que la revista ha tomado una y otra vez postura a lo largo de su historia —y no únicamente ahora— a favor o en contra de los movimientos políticos que sacudían al país. Lo que nos preguntamos hoy, haciendo un examen de conciencia retrospectivo, es si estas tomas de postura han tenido siempre como criterio lo que más favorecía al venezolano y a la nación, y no se han dejado arrastrar más de una vez a secundar lo que favorecía a la institución eclesial y a oponerse a su vez a lo que la contrariaba. Algunos editoriales y comentarios escritos durante el primer gobierno de Acción Democrática y la dictadura de Pérez Jiménez serían dolorosamente elocuentes al respecto. Se cubría de religión lo que era simple política.

Con la experiencia acumulada en el pasado, hoy estamos tratando de desentrañar también la fuerza social del cristianismo y sus representantes, entre los que nos consideramos incluidos, para ponerla al servicio de las mayorías oprimidas. Aquí nos jugamos lo más nuclear de nuestra fe: su efectividad histórica. Porque así como a Jesús lo hemos reconocido por sus actos y por eso nos hemos adherido a él, ocurre lo mismo respecto a la Iglesia. Si ella colabora en mantener una situación de injusticia, y en beneficiarse socialmente de unas estructuras de desigualdad no sería la presencia de Dios entre los hombres por mucho que lo proclamara.

Este es el reto que tenemos planteado como cristianos, y al que con muchos límites y titubeos, y aun con bastantes deficiencias, queremos ayudar a responder. ●



José Gumilla

estudio de la etnografía, antropología y botánica de la región guayanesa y de los llanos de Apure anterior a Humboldt a pesar de sus muchas observaciones ingenuas o inexactas. En esto Gumilla recoge el espíritu curioso y científico del peruano Padre José de Acosta.

Por estrategia geopolítica y por la vulnerabilidad de las fronteras venezolanas respecto a Brasil y Colombia, las obras escritas y la trayectoria de estos jesuitas juntamente con la de los Capuchinos de la Guayana merecen un estudio económico, político y militar.

REVISTA SIC

Después de su expulsión en 1767 los Jesuitas no retornaron a Venezuela hasta 1916. Y como siempre además de los ministerios tradicionales de catequización y docencia muy pronto la inquietud de algunos suscitó obras de promoción popular como las de los PP. Odriozola y Goicoechea. Fue, sin embargo, el P. Manuel Aguirre quien se vinculó más al nacimiento y propagación de instituciones con sesgo político, como el sindicato de CODESA, los Cursos de Capacitación Social y la Revista SIC (anagrama del Seminario Interdiocesano de Caracas puesto que surgió en sus dependencias y alrededor de sus profesores y alumnos juntamente con los fundadores de la Democracia Cristiana).

El primer número aparece en enero de 1938, durante la presidencia del General López Contreras.

Sólo existían entonces dos partidos políticos: el PDV y el PCV. SIC no surgió como expresión del pensamiento de la Jerarquía Eclesiástica ni tampoco de todos los jesuitas. Entre sus primeros colaboradores además del fundador P. Manuel Aguirre, figuran el P. Pedro Pablo Barnola (ex-presidente de la Academia de la Lengua), el P. Carlos G. Plaza (fundador de la UCAB), Monseñor Luis H. Enríquez, Juan Francisco Hernández y seglares como el ex-presidente de la República Doctor Rafael Caldera y el doctor Arístides Calvani.

Hasta no hace mucho tiempo coincidió con la doctrina de la Democracia Cristiana y había entre ambas instituciones notables coincidencias. En los últimos años, las nuevas corrientes teológicas latinoamericanas y europeas y el análisis de la realidad han llevado a la revista hacia posiciones y enfoques independientes de cualquier partido político.

SIC quiere ser una revista analítica del acontecer venezolano con seriedad y profundidad. No es neutral respecto a la política: favorece las opciones que se comprometan a liberar a las mayorías marginadas.

EL CENTRO GUMILLA

El Centro Gumilla representa hoy de algún modo en Venezuela la esfinge enigmática y polémica de la Compañía de Jesús. Pero ¿qué es el Centro Gumilla?. En 1949 el P. Janssens General de la Compañía de Jesús, envió una carta a todos los Jesuitas. Era una valiente y sincera autocrítica y un amargo examen de conciencia sobre el espíritu del evangelio y la justicia social:

“Muchos ricos envían a sus hijos a nuestros colegios donde con frecuencia encuentran confirmado su espíritu de privilegiados. No consentamos que refuercen con nuestro trato los mismos prejuicios que beben en su propio hogar. No haya en nuestros colegios distinción entre pobres y ricos”.

Ante la complejidad de la realidad social, y las dificultades que el cambio y la búsqueda de alternativas entrañaba urgió el P. General que “se preparasen para ello algunos Padres de talento, laboriosos y de carácter constante, con estudios teóricos profundos en universidades de Europa o América...” El P. Manuel Pernaut, trágicamente fallecido en fecha reciente, fue uno de los primeros jesuitas venezolanos destinado a estudiar Economía en Bélgica.

Pero como no bastaban los esfuerzos aislados pensó el P. Janssens que sería más fecundo fundar residencias nuevas donde vivieran los Padres destinados al análisis y orientaciones socio-políticas.

Después de un período de gestación que duró una década nace por fin en Venezuela el “Centro de Investigación y Acción Social” (año 1961) concentrado en la Iglesia de San Francisco. Pero es en diciembre de 1967 cuando funda casa propia en el Paraíso bajo el nombre del P. Gumilla para perpetuar un admirado recuerdo de familia. La revista SIC pasa también a la vez al Centro Gumilla y se convierte en su órgano divulgativo. Desde entonces el Centro Gumilla ha procurado adaptarse a los objetivos fijados para dichos centros en una reunión de los jesuitas americanos celebrada en Lima (1966):

“la transformación de la mentalidad y estructuras sociales en un sentido de justicia social, y preferentemente en el sector de la promoción popular”.

Pero no bastaba la investigación. La acción en América Latina de la Iglesia católica en general y de la Compañía de Jesús en particular no había respondido a la urgencia de los problemas. Una mentalidad encogida y aún retrógrada y una vinculación a los poderosos hacía que los documentos oficiales cayeran en el vacío. Fue la acción audaz e inspiradora de Juan XXIII el Papa bueno, el Papa lleno de humanidad el que sacudió a la Iglesia entera

Martín Odriozola



y la instó a reflexionar sobre la necesidad de que la Iglesia y el Mundo se reconciasen en un abrazo de justicia y liberación.

Correspondió recientemente al P. Arrupe orientar esta etapa postconciliar de la Compañía. En 1966 envía una carta a los Provinciales de toda América Latina. "Exhorto, por tanto, a los PP. Provinciales a reflexionar una vez más sobre este deber —humanizar y personalizar la sociedad— y a hacerselo comprender claramente incluso a los jesuitas que no pertenecen a los CIAS (Centros de Investigación y Acción Social), para que ninguno obstaculice este empeño de tipo aparentemente menos sacerdotal, sino que todos cooperen en él a la medida de sus fuerzas". En esa carta el P. Arrupe se permite una autocrítica: "La Compañía de hecho, no está eficazmente orientada hacia el apostolado en favor de la justicia social; ha estado siempre más bien enfocada, conforme a una estrategia justificada fundamentalmente por condiciones históricas, a ejercer un impacto sobre las clases sociales dirigentes y la formación de sus líderes...

Y como vislumbra los conflictos y polémicas que acarreará esta orientación si se toma con toda la crudeza y coraje recomienda:

"Hemos de evitar el ser hirientes, ásperos, demagogos, pero no vamos a extrañarnos si la verdad no gusta a todos. Delicados sí; pero firmes, sin respeto humano; esa es nuestra postura ante la verdad, que ciertamente desagradará a más de uno y posiblemente repercutirá en algunas de nuestras actuales relaciones con los más poderosos. Nuestra roca y nuestro fuerte es sólo el Señor, por cuyo amor nos empeñamos en cooperar por un mundo mejor que el que hemos recibido. Naturalmente, una postura y una doctrina tan decisivas exigen la confirmación y el respaldo de una vida dura y virilmente austera, como Cristo pobre. Todo otro estilo de vida y trabajo por la justicia social resultará vacío".

Fue precisamente el P. Aguirre quien en enero de 1968 (apenas un año antes de su muerte) trazó con claridad el rumbo ideológico del Centro Gumilla.

"Su destino es contribuir al cambio de las estructuras económicas y sociales de Venezuela, tan rica y tan pobre, ejemplo singular de las más irritantes desigualdades sociales" (Editorial enero 1968).

Hoy, doce miembros Jesuitas especializados en las ramas de Teología, Sociología, Antropología, Teorías Políticas y Comunicación intentan continuar la herencia humanística de su predecesor y creen como ellos que no es posible la presencia e inserción sacerdotal en el mundo sin connotación, actitudes o

consecuencias políticas. ¿Puede practicarse una pastoral liberadora sin analizar antes la realidad social del pueblo de Dios? ¿Cómo ser hoy sacerdote sin compromisos que en definitiva resultan políticos no necesariamente partidistas?

EN LA LINEA DEL EVANGELIO

En definitiva la línea actual del Centro Gumilla es la del Concilio Vaticano II, la de Medellín, la de las cartas del P. Arrupe, la que nos legaron los más grandes jesuitas y a la vez patriotas como Gumilla, Román, Manuel Aguirre, Víctor Irriarte, Plaza y Manuel Pernaut entre los antecesores difuntos.

El sacerdote no puede dejar de preguntarse por el ejemplo de Jesús. Y un hecho indiscutible del Evangelio fue la irritación que Jesús provocó en los poderosos de su tiempo. Jesús no fundó un partido político ni promovió ningún programa socio-económico. Sin embargo tanto las autoridades civiles como las religiosas le sentenciaron porque les resultaba molesto. Y le mataron. Fue una muerte pública que sucedió en un período histórico determinado, en las calles y alrededores de Jerusalén.

Sólo "intereses creados privilegiados pueden ocultar este carácter público y social del cristianismo. Solo la ignorancia y la deformación creada por esos intereses hace que cristianos de buena fe se encuentren sorprendidos de que hoy en América Latina obispos, sacerdotes y cristianos combatan por la justicia y la liberación de los pueblos en nombre de Dios y con el amor de Dios.

"La ignorancia del Evangelio por parte de unos y su rechazo por parte de otros, son realidades íntimamente relacionadas con las muchas y graves injusticias que dominan en el mundo de hoy. Pero sólo a la luz del Evangelio puede el hombre ver claramente que la injusticia brota del pecado, así personal como colectivo, y que se hace tanto más opresiva al encarnarse en omnipotentes instituciones económicas, sociales, políticas y culturales de ámbito mundial y de fuerza aplastante". (Documentos de la Última Asamblea General de los Jesuitas Roma — 1975).

Con frecuencia los sacerdotes han olvidado o tergiversado su verdadera misión en el mundo. Porque no se puede desplegar ningún tipo de "pastoral" verdaderamente cristiana al margen y por encima de las instituciones o estructuras donde se juegan o debaten los intereses, preocupaciones y quehaceres de los hombres, y mucho menos orientarla más a la conservación de rutinas o privilegios que al servicio de la humanidad.

Y eso no es ciertamente sociologizar ni politizar la teología o la misión sacerdotal.



Manuel Aguirre



Manuel Pernaut

40 AÑOS DE DESARROLLO

LUIS UGALDE

Somos desarrollados. Las cifras no dejan lugar a dudas. Ocupamos un excelente lugar en los indicadores que tanto valoran algunos economistas. Y llevamos camino de ascenso: los diez países capitalistas más prósperos del mundo no llegan al 6 por ciento de crecimiento del PTB en 1976; Venezuela en cambio, registra un 11,1 por ciento en el sector industrial, 17,5 por ciento en el sector de la construcción y 8,3 por ciento en los servicios. (1).

Con orgullo podemos decir que este salto se ha logrado en sólo cuarenta años: los Bs. 1.865,8 millones de PTB en 1936 se han convertido en Bs. 133.071 millones en 1976, mientras que los 350 millones de presupuesto nacional se multiplican hasta convertirse en 45.000 millones. Es difícil toda comparación con aquella Venezuela rural. La Caracas cosmopolita de tres millones convertida en centro financiero internacional y sede de congresos mundiales, en nada recuerda a la modesta y plácida urbe de 200 mil habitantes. Vivimos en la "nueva dimensión".

Y sin embargo, al apasionado por la realidad humana de Venezuela se le encoge el corazón al contemplar los míseros ingresos de la mayoría, las condiciones en que se gasta la vida en los ranchos, los millones de niños abandonados, la ruina de nuestra agricultura, la indigencia del campesino, los 35.000 millones de importación, la ramplonería de nuestra educación, la baja calidad de la vida en las ciudades, la desbordante corrupción que lo pringa todo, la cada vez más injusta distribución del ingreso y la concentración monopólica de la riqueza y la actividad económica.

No basta lamentarse. Tampoco satisface la insincera explicación de que vamos bien, pero no todo se puede hacer a la vez: hemos resuelto muchos problemas y con el tiempo resolveremos los que quedan. No. Los estamos agravando.

Tiene que haber una explicación racional a esta realidad. Con ocasión de los 40 años de SIC, nos hemos propuesto un exámen que contribuya al hallazgo de caminos más satisfactorios para el futuro, para lo cual es imprescindible tratar de vislumbrar las raíces de nuestro mal.

Llevamos cuarenta años de siglo XX, de acuerdo a quienes consideran que el siglo pasado murió con la noche del dictador. Vamos a celebrar veinte años de democracia ininterrumpida. Veinte años desde que en la madrugada del 23 de enero se levantó incorrupta y joven la esperanza del pueblo venezolano. 1936 y 1958 son dos fechas iguales en el sentir de las aspiraciones más nobles de Venezuela. A ambos se puede aplicar lo que dijera Mariano Picón Salas refiriéndose al estallido democrático de febrero de 1946: "Del fondo de los años brota otra vez el entusiasmo y todos quieren ir con esa Venezuela que nace, en la emoción y en la fe colectiva. Pasó el gomecismo con sus cinco lustros de oprobio y puede ya pensarse en crear una nación" (2). En ambas ocasiones Venezuela reventó de flores, pero los mejores frutos de justicia y democracia nunca han llegado a madurar. ¿Por qué? Se pueden dar explicaciones más bellas, románticas y espirituales, pero en una sociedad de capitalismo creciente no hay más remedio que analizar cómo las fuerzas materiales configuran la totalidad.

MUERE EL DICTADOR ¡VIVA LA DICTADURA!

Muerto Gómez, otro dictador quedó dominando la vida venezolana. Como dice el estudioso norteamericano Lieuwen, cuando murió el dictador político en 1935 ya estaba implantada la dictadura de la industria petrolera que gozó de toda protección gomecista. El nuevo tirano era inmortal y las revueltas políticas lo inquietaban poco. Respondía solamente a las demandas del mercado de Estados Unidos y de Europa Occidental y a las directrices de las compañías extranjeras (3).

Este no era un hecho ignorado o subvalorado por algunos venezolanos llenos de sensibilidad y penetración. Alberto Adriani, tras reconocer los aspectos positivos de la explotación petrolera, agrega:

"Sin embargo, por su índole y por la estructura particular que ofrece a Venezuela, esa industria es, desde el punto de vista económico una provincia extranjera enclavada en Venezuela y el país no obtiene ventajas con las cuales podamos estar jubilosos, por más que sean en cierto sentido satisfactorios" (4).

El programa del PDN —hecho por los acciondemocratas de 1939— no es menos explícito.

1. Dictadura Deseada

Tal vez había otro aspecto de esta dictadura, más peligroso por lo sutil y corruptor que no fue señalado con tanta fuerza y cuya corrección no constituyó el eje de la política nacional de los años siguientes como hubiera sido necesario. Nos referimos a lo siguientes:

La dictadura no consistía tanto en la explotación petrolera en manos extranjeras, cuanto en LA MANERA COMO SUS INGRESOS CONDUCIAN AL PAÍS AL CONSUMO DE LO NO PRODUCIDO. Esta dictadura era más peligrosa porque gozaba de la secreta aceptación de los venezolanos atraídos a la sutil complicidad con la abundancia no producida. Dictadura era la dependencia de las compañías extranjeras, pero lo era más el sistemático debilitamiento de la economía venezolana



determinado por la manera específica en que el ingreso petrolero se inyectaba al resto de la economía: en forma de estímulo a las importaciones y al sector terciario con desaliento de la actividad realmente productiva en la agricultura y en la industria. Y lo más grave era que esta dictadura era gozosamente aceptada (y lo es todavía) porque brinda posibilidades de consumo sin que medie esfuerzo productivo.

2. ¿Dictadura inevitable?

Para mayor claridad y rigor en el razonamiento sobre la frustración fundamental de estos años vamos a exponer las tesis en forma escueta y concatenada para luego ilustrar el caso venezolano:

- I. En el capitalismo —y casi diríamos en el hombre históricamente dado hasta hoy— el principio rector de la vida económica —y en definitiva de toda la vida social— es la búsqueda del máximo beneficio con el mínimo de costo. Esto es verdad para el capital propietario de los medios de producción que busca la acumulación y para el trabajador obligado a buscar la subsistencia.
- II. Por tanto en un sistema capitalista cualquiera que permita acumular capital y consumir los medios de subsistencia sin necesidad de trabajo ni producción, no florecerán ni el trabajo, ni la producción.
- III. En el capitalismo clásico el propietario de los medios de producción no tenía posibilidad de acumular capital ni de acceder al consumo sin mediación de la iniciativa, riesgo y trabajo. El capitalista para acumular tenía que innovar, competir, organizar y arriesgarse. El obrero para sobrevivir tenía que someterse a la disciplina de inhumanas jornadas de trabajo. No había otra alternativa ni para unos ni para otros.
- IV. En los sistemas socialistas conocidos —con diferencias obvias frente a la manera capitalista de participar en el producto social— no hay más alternativa que el trabajo duro y disciplinado para la necesaria capitalización del aparato productivo (industrialización y tecnificación) y para acceder a los bienes de consumo.
- V. En Venezuela, gracias a la renta petrolera, es posible capitalizar y acceder al consumo sin pasar por la correspondiente producción. La vía para ello es la dócil sumisión al capitalismo internacional que otorga ambas posibilidades a cambio de la entrega del precioso combustible.

Como el trabajo y la producción capitalista sólo se dan cuando son indispensables para acumular capital y para acceder al consumo, será inútil lamentarse de su falta mientras se pueda llegar a estas metas por otros medios. Esto es lo que está ocurriendo. Veamos en concreto:

VENEZUELA IMPORTADORA Y TERCARIA

El dictador petróleo eleva automáticamente la capacidad de consumo de las minorías privilegiadas —y en su grado y a su tiempo también de las mayorías— del país y al mismo tiempo ofrece la posibilidad de satisfacer esa necesidad con productos



importados.

El petróleo, entregado a las compañías extranjeras, crea la nueva demanda de bienes y servicios —por la disponibilidad nacional en dólares de los ingresos derivados de él— al mismo tiempo que produce la oferta importada que la va a satisfacer: produce los ingresos para poder comprar y ofrece los objetos que se han de comprar.

La dictadura agradable de consumir sin producir, ofrecida por el petróleo es aceptada voluntariamente por los dirigentes —y en su medida por los seguidores— del país. Ella no termina con la nacionalización petrolera: mientras la riqueza petrolera se liquide para trocarla directamente en capacidad de consumo sin pasar por la producción, la dictadura pervive.

El petróleo hizo que se descuidaran nuestras exportaciones tradicionales y no se fomentaran otras fruto del esfuerzo productivo del país. Aquellas, producto del trabajo, se hacían antes porque en Venezuela no había alternativas mejores para realizar la ganancia del capital, porque de ellas dependían el total de nuestras divisas y en ellas descansaba el ingreso fiscal —directamente por el impuesto a las exportaciones e indirectamente por el más importante impuesto a las importaciones. Pero ahora los bienes se podían importar y el capital podía engordar en actividades rentistas y especulativas en el sector terciario y en la construcción. Nuestra economía, si se dejaba llevar por la fácil inercia, estaba sentenciada a crecer en ese sector porque en buena medida los servicios y la construcción no son importables. Todavía en 1935 la economía venezolana post-petrolera estaba en pañales; el total del ingreso nacional no pasaba de unos pocos cientos de millones de bolívares, pero ya era visible la horrible deformación que iba a caracterizar su futuro desarrollo. Para esa fecha las ventas petroleras habían hecho que las otras exportaciones bajaran, de 1913 a 1935, al 50 por ciento del valor. Las importaciones habían triplicado su valor en ese mismo intervalo. Para 1936 ya el sector terciario significaba tanta porción del PTB como la agricultura, la artesanía y la industria juntos.

Deformación que lejos de corregirse ha llegado en estos últimos años a su paroxismo: Para 1976 las ramas productoras de servicios suponen el 56,8 por ciento del PTB y el 65,2 por ciento del PTB correspondiente a actividades internas de nuestra economía. En 1976 las instituciones privadas financieras destinaron a esas actividades el 41,0 por ciento del monto total del financiamiento concedido y el 60,9 por ciento del total de nuevos empleos se creó en servicios donde ya estaba ocupado más del 50 por ciento de los venezolanos (5).

Quien consulte la evolución de la ocupación en Venezuela en los últimos cuarenta años se encontrará que con velocidad vertiginosa desciende la ocupación agrícola y con la misma sube la ocupación en servicios mientras permanece numéricamente estática la ocupación en el sector secundario.

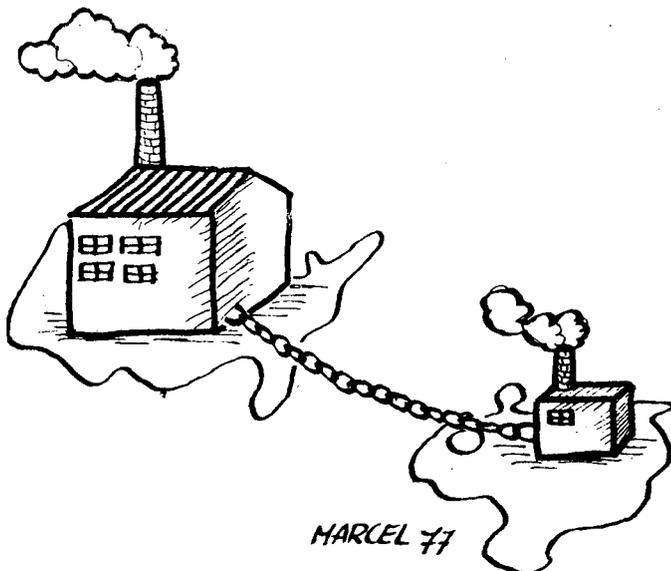
Así mismo la derrota de nuestras exportaciones no petroleras —y minerales si se quiere incluir el mineral de hierro— ha sido tan completa que hoy no llegan ni al 3 por ciento del total. Las importaciones se desbocan hasta llegar a los Bs. 35.000 millones en 1977, buena parte de ellas destinadas a la adquisición de bienes de consumo y de productos que se habían comenzado a producir en el país. Para completar, paradójicamente importamos financiamiento creando una deuda externa que antes de un año llegará a 20.000 millones de bolívares. Acorde con esta tendencia sólo el 12 por ciento del PTB proviene de la industria y sólo el 6 por ciento de la agricultura, cuando una economía sana pediría que ambos sumaran alrededor de 40 por ciento del PTB.

Desde la muerte de Gómez se han sucedido muchos gobiernos, dictatoriales, democráticos y semidemocráticos. Cada cambio se ha anunciado como ruptura total con lo anterior: El golpe de 1945, el de 1948 y la huída del dictador en 1958. Sin

embargo la política socioeconómica de fondo ha sido inmutable en lo tocante a la dictadura del petróleo y la manera como él determina la marcha del resto de la economía, define el proceso productivo venezolano y toda la vida social del país.

INDUSTRIALIZACION SIN INDEPENDENCIA

Ni la llamada industrialización sustitutiva, ni la reforma agraria cambiaron esta tendencia. La industrialización sustitutiva iniciada por Pérez Jiménez recibió mayor impulso oficial en el gobierno de Betancourt y de Leoni, pero lejos de ser una industrialización sustitutiva de importaciones resultó una "industrialización importadora" con algunos cambios en los patrones de importación.



La asociación, como mero intermediario, con las compañías transnacionales, la protección estatal que resguarda de los riesgos y la monopolización de la actividad industrial, daba de nuevo cierto carácter rentista al capitalista venezolano. Esto es un punto que hoy no se discute pues las cifras no lo permiten. Por eso no se lograron los beneficios prometidos: ni se formó un empresariado industrial venezolano emprendedor y autónomo, ni se expandió la ocupación industrial de la población, ni aumentó la independencia nacional con respecto a la industria extranjera. Siguió el modelo importador y tercerista con una creciente concentración monopólica que permitía ganancias exorbitadas al capital. Sólo obligados por la necesidad —y esto refuerza nuestra tesis— han habido algunos breves momentos con tendencia a la reducción de las importaciones. No podía ser de otra manera para un país al que le resultaba más fácil obtener los dólares que la capacidad productiva propia. Por ejemplo, a partir de 1939 hay una baja sistemática de las importaciones hasta 1943 inclusive (6). No es una reducción voluntaria por parte de Venezuela, ni efecto de la carencia de divisas, sino causada por las dificultades de abastecimiento y transporte creados por la guerra. Ello obligó a cierta industrialización sustitutiva nacional que pudiera atender a la demanda insatisfecha; industrialización que auguraba ser independizante y basada en el esfuerzo propio. Pero tan pronto como Alemania, en sus estertores finales, aflojó la mano que cercaba nuestros puertos, se reanudó la importación alegre y se abandonaron los proyectos nacionales.

También algo de esto podemos ver en la crisis económica que tuvo su punto más alto en 1961 y duró hasta fines de 1963. A pesar de todas las críticas que se puedan hacer, la campaña de "compre venezolano" y "hecho en Venezuela" tenía el apoyo real de ciertas dificultades en nuestra balanza de pagos. Hoy de nuevo la propaganda que inunda al país se glo-

ría de recomendar productos importados. Para 1968 estaba claro lo que había ocurrido con la industrialización llamada sustitutiva. Para remediarlo, la recomendación oficial era ampliar el mercado interno y lograr exportar productos manufacturados. Pero ahí estaba la dictadura aceptada que impedía poner los medios para llevar a cabo lo que parecía conveniente.

Llegó la cuadruplicación de los ingresos petroleros. Ya se disponía de un diagnóstico muy crudo de los estragos realizados por la dictadura petrolera. Se anunció la liberación de ella a través de la inyección fabulosa de recursos a la industria básica (derivados del hierro, petroquímica, aluminio) de exportación y de soporte de un proceso de integración vertical a través de industrias intermedias y de bienes de capital. Todo ello junto con una expansión del mercado interno de consumo hacia las capas de menores ingresos y el audaz fomento de la producción agrícola.

Pero ahí estaba el dictador. La nueva demanda va a ser satisfecha con la importación alegre e indiscriminada tanto del proceso integral de las industrias básicas como de bienes de consumo, mientras que los capitalistas venezolanos realizan negocios de un volumen nunca antes conocido en el sector terciario.

EL "MODO DE SER" VENEZOLANO

Esta tendencia a incrementar el consumo sin aumentar el trabajo productivo poco a poco lo va impregnando todo, va creando valores, "maneras de ser" y de enfocar la vida nacional. No es que no se trabaje, ni haya explotación. Millones de venezolanos trabajan y pasan trabajo en jornadas que incluido el transporte se acercan a doce horas. Y lo hacen con pagos de verdadera miseria incluso en la propia industria, como revela la Encuesta Industrial última de 1974: Para ese año en la industria el salario anual del obrero promedio es de 9.459,187 Bs. Cifra alarmante en sí, injusta con respecto al sueldo promedio anual por empleado en el mismo sector que es de 22.042,608 y mucho más injusta si se compara con los artificialmente inflados ingresos de ejecutivos de mera pantalla (7).

En todos los sectores trabaja el venezolano, pero en conjunto sus afanes han sido orientados mayoritariamente a actividades que no incrementan la producción nacional.

Al mismo tiempo se va formando la conciencia de que "hay mucho rial" y de que todos tenemos derecho a participar de él. No hay que revolucionar el modo de producción, sino el modo de reparto de los bienes de consumo, piensan los más aduados.

Esta mentalidad atenaza también al sistema educativo. Las grandes campañas de educación se hicieron presentando la educación como una manera de acceder al consumo y no como una capacitación para la producción a través de la cual es posible acceder a los bienes y servicios necesarios. La educación es vista como un servicio público gratuito que se consume. Ahí radica en buena parte la frustración del sistema educativo.

Podemos discutir costos y programas, métodos educativos y cifras de escolaridad. Pero más allá de todo eso existe un problema que lo condiciona todo: La educación en Venezuela es fundamentalmente una mediación entre la renta petrolera y las necesidades de consumo de la población. Independientemente del rendimiento del profesorado y del rendimiento social del egresado, el sistema educativo es una de las principales actividades del sector terciario que permite el acceso al consumo sin pasar necesariamente por el correspondiente trabajo productivo. La educación en Venezuela, más que enfocada al incremento nacional de la capacidad transformadora de la naturaleza, está orientada a producir "status social", "curriculum vitae" y un certificado que de acuerdo a su categoría automáticamente permite mayor o menor participación en la renta nacional sin que entre en consideración la relación entre lo que

gana el diplomado y el aporte real que hace a la riqueza social del país. Por eso nuestro país se destaca por el infrapago al trabajo manual y técnico y el sobrepago al trabajo oficinesco y de manos limpias con respecto a cualquier país capitalista. El propio aparato educativo en primer lugar es un amplio sistema de participación de los educadores en la renta petrolera independientemente del rendimiento real que en él se produzcan. Los escalafones, ascensos y antigüedades corren automáticamente en la cuenta de ingresos. Esta tendencia a la falta de relación entre el costo y el beneficio social logrado parece no doler demasiado mientras la renta petrolera aguante el pago de la educación y la renta petrolera permita importar trabajadores y técnicos a pesar del porcentaje altísimo de universitarios venezolanos. No falta número, sino capacitación real para manejar el proceso productivo directo. Cuando el graduado venezolano va a la industria —un hecho realmente minoritario— es empleado en lo que podríamos llamar sector servicios dentro de esa actividad; en el escritorio, no en la máquina.



No hay tal "modo de ser" venezolano, sino que existe un "modo de actuar" con una deformación producida por causas económicas más claras y próximas que las que se remontan a la raza, al trópico, la mezcla de sangres o a la religión.

EL COSTO QUE NADIE QUIERE PAGAR

El problema no es de diagnóstico. Se trata de que en los dirigentes no existe la disposición de pagar el costo que el enfrentamiento a esta dictadura supone. Más aún la misma población mayoritaria que padece la opresión de la dictadura está ya de tal manera manipulada y hecha a las ilusorias compensaciones, que cualquier cambio de rumbo inicialmente produciría protestas generalizadas. Por eso el país va mal, pero por una complicidad criminal colectiva se evaden las decisiones que podrían enderezar el camino. Veamos:

1. El capital

El capital por naturaleza busca la maximización de la ganancia con el mínimo de costos. La renta petrolera podría haberse convertido en instrumento para potenciar la producción interna —agrícola e industrial— fruto del esfuerzo, iniciativa, riesgo, creatividad. Eso significa "sembrar el petróleo". Si el capital hubiera tomado esta dirección todo el país hubiera necesariamente seguido el camino. No tomó ese camino porque tenía un camino más fácil para la ganancia cual era ampararse en los recursos y protección del Estado, asociarse con el capitalismo internacional y desarrollar una acumulación de capital rentista —negocio inmobiliario, comercio, finanzas— con tendencia monopólica del que forma parte esencial la asociación importadora y dependiente con el capital extranjero. De esta manera, aun en el sector secundario el capitalista venezolano tiende a concentrarse en la actividad de servicio; es empresario de telex, teléfono y almuerzos para mediar entre el gobierno protector y las empresas extranjeras que controlan la actividad

productiva.

Mientras la renta petrolera siga firme y mientras los márgenes de ganancia rentista y especuladora sean mayores que los obtenibles en la actividad productora que incrementa la riqueza nacional, es absurdo esperar que el llamado "empresario" cambie de proceder.

2. El Estado

Estos cuarenta años pasarán a la historia como los del gran fracaso del Estado venezolano. Fracaso que es especialmente significativo en los veinte años de democracia y gravemente acelerado en el último quinquenio de la nueva abundancia. No es que el Estado sea distinto de los capitalistas, como si hubiera dos centros de responsabilidad totalmente autónomos y contrapuestos. No, el Estado venezolano es el Estado capitalista que a veces ejerce las funciones de gobierno por medio de políticos de partido que tratan de apoyar las actividades del capital al mismo tiempo que intentan lograr el apoyo popular con "obras sociales".

El Estado tiene como finalidad y como función real —no teórico idealista— el logro de la expansión permanente de la actividad capitalista con la adhesión del apoyo popular. Cuando ese Estado es gobernado por los partidos políticos, estos están sometidos a la presión de la población que también quiere máximo de beneficio con el mínimo de esfuerzo. Los partidos lejos de someterse pasivamente a esta presión, la fomentan. A veces por un deseo real de resolver los problemas sociales y otras por desarrollar una clientela política sumisa entran en un certamen de ofertas que llevan todas el signo promisor de máximo de beneficio con mínimo de esfuerzo.

El capitalismo ha defendido con ahínco que al Estado le corresponde prestar todos los servicios sociales y asumir todas las empresas deficitarias, como es la creación de infraestructuras gratuitas. De manera que además de no desarrollar ellos una vigorosa actividad empresarial han impedido que la desarrolle el propio Estado. Esta tendencia era muy bien acogida por los partidos políticos puesto que preferían un Estado que permitiera a los gobiernos partidistas repartir beneficios que urgir el trabajo productivo. Los capitalistas, los políticos y la amplia clientela nacional de beneficiados prefirieron un Estado repartidor de dádivas y empleos sin relación directa con las necesidades productivas del país. De ahí que para el próximo presupuesto el gasto corriente sea mayor que el ingreso fiscal petrolero.

Se evita sistemáticamente aquello que sea medida dura aunque necesaria.

3. La Población

En Venezuela la mayoría carecía de una tradición organizativa fuerte. Los trabajadores del país eran una masa desorganizada y manejable que transfería la posibilidad de su salvación fuera de sí: en la suerte, en el caudillo, en la vela a San Onofre. Su despojo de siglos demuestra con evidencia que ni el trabajo, ni la organización solidaria son medios de liberación: los que trabajan siempre están oprimidos y los que dominan no trabajan. A la muerte de Gómez nacen las organizaciones. Fundamentalmente con un signo político. Una característica dominante en la organización social venezolana es que las agrupaciones son sólo de signo político y signadas por una política de promesas desde la oposición o desde el gobierno. A la mayoría se le enseñaba a esperar las soluciones del líder, del carnet, de la palanca; la organización propia y el trabajo no son medios liberadores. La política se muestra como vía alternativa al trabajo para conseguir ingresos.

Sobre esta base se da la paradoja de que la propia población, víctima de la actual situación, en un primer momento se resistiría a un camino de austeridad, trabajo productivo y es-

fuerzo nacional.

Así aunque el capitalista privado, el Estado capitalista y sus partidos y la población que sufre y vive con ellos, se quejan de todos los problemas, no hay una verdadera voluntad para dar el viraje y pagar el costo social de la independencia nacional.

UN ACUERDO PARA NO CAMBIAR

El esquema importador del capitalismo rentista dependiente conlleva una política partidista de promesas y la abundancia venezolana necesariamente implica corrupción. La mayoría de las denuncias tienen mera función de catarsis, de liberación aparente del peso sin transformar nada.

Si la explotación petrolera permite acceder al consumo sin pasar por la ardua producción; si al capital extranjero dominante y al capital venezolano asociado esa tendencia les produce más beneficios que la dedicación de los recursos a la producción venezolana; si el Estado cumple así mejor su función básica de facilitar la acumulación de capital y mantener con dádivas asistenciales la sumisión de la mayoría oprimida; si los partidos políticos predominantes reciben más recompensa electoral prometiendo bienes y servicios sin que medie el trabajo productivo y más respaldo económico siguiendo la corriente de las fuerzas de interés dominante, es claro que el lema "sembrar el petróleo" lleva cuarenta años de soledad.

Y SIN EMBARGO UN PUEBLO DESARROLLADO—ECONOMICA Y SOBRE TODO HUMANAMENTE DESARROLLADO— ES EL CAPAZ DE PRODUCIR DESARROLLO Y NO SOLO DE CONSUMIR DESARROLLO. Teóricamente la relación correcta entre la explotación petrolera y crecimiento nacional independiente es que cada barril de petróleo se convierta en unidades de capacidad productora (tanto unidades materiales como humanas), tratando de reducir al máximo el desperdicio o la desviación hacia otros menesteres. **TODAS LAS OTRAS NECESIDADES SERAN SATISFECHAS CON EL FRUTO DE NUESTRO TRABAJO.** Sólo es sano aquel aumento de consumo que sea fruto del aumento de producción. Esta es una consideración económica y antropológica al mismo tiempo.

De más está decir que la tendencia nacional de los 40 años apoya plenamente el interés del capitalismo norteamericano que domina la extracción petrolera y por tanto al país. A él no le interesa que Venezuela se convierta en productor autónomo, sino en consumidor subordinado, de modo que la renta petrolera incremente automáticamente nuestra demanda de todo tipo de productos (y ahora servicios financieros y tecnológicos) que el capital internacional dominante está ávido de vender.

FRACASO DEL ESTADO VENEZOLANO

De todos los presentados en estos cuarenta años, el programa y el diagnóstico más interesante de AD es el que hizo en 1939 cuanto todavía se llamaba PDN (Partido Democrático Nacional).

Con frecuencia se considera que el buen político es el que sabe descubrir la dirección histórica de las fuerzas sociales nacientes y las secunda. También en este sentido el programa de PDN en general y Rómulo Betancourt en particular han acertado. Su meta es transformar la Venezuela semifeudal sometida al imperialismo y a la dictadura. Aspiran a realizar la justicia social y las conquistas de los trabajadores no enfrentando al capital renovador, sino precisamente por la acción de este. Se presenta como partido nacional "absolutamente ajeno a cualquier ideario clasista", cuyo objetivo es el siguiente: "Quebrantar el sistema de propiedad feudal en el campo, desterrar del país la usura bancaria y rescatar para la nación el control de sus riquezas naturales, armando al pueblo con la dirección

de un Estado democrático, tales son los máximos objetivos que tiene planteada la revolución democrática en Venezuela" (8). No sin razón se supone que todas las fuerzas se van a montar en esta tendencia objetiva y más que nadie las fuerzas económicas dispuestas a realizar la acumulación del capital en las nuevas oportunidades ofrecidas por el petróleo. El PDN "está en capacidad de lograr que los representantes de esas fuerzas productoras progresistas situadas en las filas poseyentes no vean en nuestra organización un enemigo suyo, sino un aliado" (9). Lo mismo podían decir Medina, Pérez Jiménez y COPEI. En la Venezuela petrolera ¿quién iba a desaprovechar las nuevas oportunidades ofrecidas por el Estado dispensador de la renta petrolera? ¿Quién se iba a empeñar en quedarse aferrado a las míseras rentas usureras de hace medio siglo o a las tierras hambrientas de trabajo enriquecedor que apenas alimentaban un prestigio caduco? Era un camino claro y sin opositores. Habrá malentendidos, pero a la larga en esa tendencia se van a fusionar AD y los capitalistas. Los poseedores no comprenderán que es de su interés la modernización social de Venezuela. Pero a partir de 1958 habrá un verdadero éxito en la comunicación sobre este proyecto demostrando que "el PDN está capacitado desde ahora para llevar a las capas poseyentes progresistas la convicción de que una reforma de la vida política, económica, fiscal y cultural de la índole propugnada por nuestra organización antes que afectarlos en sus intereses, más bien abrirá para ellos nuevas perspectivas de desarrollo. Los enemigos contra los cuales combate a toda hora nuestro partido —el gomecismo político, el latifundismo medioeval, la banca usurera y el imperialismo extranjero— son los mismos obstáculos que se oponen al desarrollo de una economía venezolana saneada y próspera, base indispensable para el fomento de la industria criolla de transformación, así como de sus industrias naturales, agricultura y cría" (10).

Sólo se equivocó el PDN en lo referente al "imperialismo extranjero" que es más un latiguillo político que comprensión real de la fuerza económica determinante. Ese imperialismo no es estático y lejos de resistirse va a ser el primer protagonista del "desarrollo venezolano". En este punto era más válida la intuición que ya en 1931 tuviera Alberto Adriani: "En virtud de estos desarrollos los pueblos están hoy sujetos a presiones internacionales difíciles de rechazar, y amenazados por un imperialismo más sutil, más discreto y menos áspero que el pasado. La ocupación militar no será ya más la primera fase de ninguna conquista. Es muy posible que en las conquistas del futuro no ocurra nunca un desembarco de soldados. Ciudadanos de un país poderoso, "guerrilleros" por propia cuenta o al servicio de grandes empresas, protegidos diplomáticamente, armados de poderosos medios financieros y experiencia técnica, llegarán a otro país de ciudadanos menos garantizados y pobres de capital y de técnica, e irán ganando poco a poco el control de sus créditos, de sus fuentes de energía, de sus tierras y de sus minas más ricas, en una palabra, de sus empresas más productivas, hasta dejar conquistados, en una batalla sin sangre y sin escándalo, todos los puntos de su organismo económico. Entonces la conquista será completa y para mantenerla sólo serán necesarias algunas presiones discretas y oportunas" (11). El Estado adeco (y lo ha sido a lo largo de todos los gobiernos de estos cuarenta años) ofrecerá al capital los incentivos, préstamos y avales para que se lance a realizar su ganancia en las nuevas actividades en asociación subordinada con el capital extranjero. Y el capital privado (nacional y extranjero) responde acudiendo a esas oportunidades. Pero no rompe con el modo de producción rentista petrolero, ni lo podía intentar puesto que era más fácil y pingüe la ganancia del capital en la tarea comercial (que comprende incluso el tipo de industrialización venezolana) y rentista (tierras urbanas, finanzas, actividad inmobiliaria en general).

Se hace énfasis en que el Estado sea democrático y que abra las oportunidades de consumo a las mayorías, pero no hay una concepción económica en la que el Estado y sus recursos sean la clave para la creación de una sociedad de productores con su modo de vida correspondiente.

No parece correcto decir que Venezuela ha fracasado en el camino emprendido. Mucho menos justo es hablar de falta de espíritu de trabajo o de flojera. La gente trabaja y mucho cuando el trabajo tiene un sentido y un premio. Pero hoy es mucha la gente y a muy diversos niveles que tiene sensación de que su trabajo no se aplica en la tarea útil y beneficiosa para él y el país.



Ha fracasado el Estado capitalista en aplicar el esfuerzo nacional en la dirección correcta. Se ha escogido mal el camino y se ha prometido al país el bienestar que no es posible obtener con los medios puestos. Veamos (sólo a manera de ejemplo, pues cualquier otro esquema de cualquier otro gobierno es substancialmente igual) el modelo más fielmente seguido. Dice el programa del PDN en 1939:

“En lo económico lucharemos por la más pronta desaparición de la crisis que estanca la vida de la Nación y por el desarrollo intensivo y rápido de nuestra producción. Para esto, junto con las medidas inmediatas de supresión de las trabas feudales existentes, de ayuda a la agricultura, a la cría y a la industria, de aumento de capital circulante, buscaremos se ponga en práctica un amplio sistema tendiente a despertar y sostener la iniciativa privada mediante créditos baratos, la protección arancelaria racional, ante la invasión del producto extranjero y la aplicación de un sistema tributario que proporcione al Estado las entradas que necesite para llenar a cabalidad la función social que le asignamos. Esto, y el aumento de la capacidad de consumo de la población por obra de una política social honrada y amplia dará al mercado interior una mayor capacidad adquisitiva sin la cual no será jamás posible el desarrollo de la industria nacional y de la producción campesina. No sólo por lealtad a principios fundamentales de justicia social hacemos nuestra fervorosa proclamación de una política de mejoramiento obrero y campesino, que dé vitalización a todas las fuerzas productoras del país. Reconoce ésta, además, una razón de carácter científico y práctica: que sin tal mejoramiento no se puede crear a la industria y a la agricultura venezolana el mercado interior que le es necesario” (12).

Perfecto; sin exigir un esfuerzo al capital sino ofreciéndole negocios y apoyos y brindando más consumo a la pobla-

ción se propone lograr el bienestar nacional. No podía ser verdad tanta belleza. Esa es la ley del mínimo esfuerzo y ello conduce a lo que tenemos.

PRESUPUESTOS PARA LA LIBERACION NACIONAL

El esfuerzo propio, que es la única alternativa para el desarrollo propio, necesariamente implica ir contra corriente. Consumir sólo lo que somos capaces de producir significa un doble sacrificio:

- 1) frenar el consumo de lo que no producimos.
- 2) orientar los recursos nacionales a producir lo que necesitamos.

Dos tendencias que chocan con los intereses del capitalismo internacional y los capitalistas nacionales que sin creatividad y sin orientación a la producción están realizando los negocios más fabulosos. Pero también chocan en un primer momento con la población acostumbrada a cierto consumo y a la participación actual en la renta petrolera. Finalmente choca con los partidos políticos dominantes que en la complacencia del capital y en las promesas consumistas a la población tienen los dos pilares más firmes de su subsistencia. Estamos en un gigantesco sistema de complicidades donde pareciera que la ruina del país no tuviera dolientes más allá de la estéril denuncia verbal. Esta complicidad ha envilecido al Estado, única entidad que realmente pudiera orientar el esfuerzo productivo independentista del país.

En este momento sólo la represión o la sublimación puede obtener del país el esfuerzo que se necesita para salvarse.

Represión o coacción externa impuesta para exigir el pago del costo social necesario para corregir la marcha del país. Por eso no es de extrañar que en momentos de desaliento se mencione al “gendarme necesario” para que ponga orden o acabe con esta corrupción y despelote. Salida irracional y pesimista que carece del necesario realismo para ver los nuevos males que trae la dictadura militar sin resolver los anteriores como es patente en las numerosas dictaduras del continente.

Sublimación que no es otra cosa que la rigurosa presentación de las metas de justicia e independencia nacional capaces de inspirar un esfuerzo nacional lleno de grandeza ética. Ofrece un modo de vida con compensaciones distintas a la sola maximización del consumo de mercancías; y por una práctica clara y definida por parte del Estado de invertir todo el esfuerzo nacional en la justicia y en la independencia, saltan los resortes morales de un pueblo al que se le ha obligado al adormecimiento y el escepticismo.

Aquí para muchos bastaría decir que hay que hacer la revolución socialista. No creemos que basta ese calificativo sin especificar más. Pienso que esto no se reduce a sólo cambio de sistema. Si bien a la izquierda no puede atribuírsele la misma responsabilidad de los que han estado en el poder, sin embargo es también una izquierda petrolera. En dos peligros se podría tipificar esta calificación:

- 1) Tendencia a un enfoque de mera denuncia y a una política reivindicativa que en general consiste en ofrecer la oportunidad de mayor consumo de bienes y servicios con menor esfuerzo. Y el socialismo venezolano —ni el de ningún otro país subdesarrollado y dependiente— no puede ser en primer lugar de consumo, sino de trabajo y enfrentamiento a arduas tareas productivas propias. Las promesas consumistas que hoy parecieran agradar a la clientela política están profundamente distorsionadas por el capitalismo provocador y corruptor con su oferta ilimitada de mercancías importadas como remedio a todo tipo de frustración. Responden a unos gobiernos y partidos que, a base de promesas y de dádivas para mantener la clientela electoral han vuelto cínicamente pedigüeña a la población, perdiendo de vista la necesaria mediación del trabajo productor entre la necesidad y el logro del bienestar colectivo. Prácticas

largamente arraigadas de arrebatarse al trabajo el fruto de la realización personal y la contrapartida económica para satisfacer sus necesidades, unidas a la práctica de ofrecer la satisfacción y los ingresos sin la mediación del trabajo creador (a nivel de capital rentista y también a nivel de las mil formas de manguareo respaldado por el carnet político) han golpeado profundamente los resortes del país.

2) Por otra parte la misma izquierda se ha movido en buena parte en áreas de la actividad intelectual o política, sin que hubiera una verdadera exigencia de productividad. Con frecuencia se usufructúa la cuota rentista o de subsidio que el sistema otorga al profesional que se considera de izquierda. Con frecuencia en la izquierda la productividad es una mala palabra y el consumo embriagante es la justa compensación de la carencia de poder. Es claro que un cambio socialista automáticamente pondría al país contra la pared en la condición de dar el salto o fracasar como país productor austero e incluso podría desatar reservas humanas y morales hoy envilecidas. Pero no es honesto dejar para después el equipamiento para este salto cultural (es decir económico, social, político, ético...) o acercarse a él con las mayores probabilidades de fracaso.

De esta manera a las cinco tesis arriba mencionadas y que concluían en la imposibilidad del trabajo creador en una sociedad que con sólo la renta consigue los fines que se traza, hay que añadir la sexta

VI. El cambio de rumbo de Venezuela necesariamente se produce:

- a) por la implantación, como elemento rector de todo el sistema social del principio de la independencia nacional y la valorización del trabajo propio y de la justicia social como elementos humanizadores indispensables.
- b) por la obstaculización sistemática de todo acceso al capital y al consumo que no sea el paso por el trabajo productor. Trabajo y producción de aquello (y en la forma) que produzca las metas de independencia y humanización nacional señaladas.

Este cambio de rumbo lo tiene que encabezar el Estado, pero un Estado cuya referencia principal y cuyo soporte sean todos aquellos que padecen este sistema y no los que lo disfrutan precisamente gracias a las actuales distorsiones. No cabe duda de que un Estado decidido encontraría apoyo en sectores tan amplios como son los que hoy sufren el desastre nacional y contemplan cómo sus esfuerzos se esterilizan por una mala dirección del sistema en su conjunto que premia la viveza y la corrupción.

En un artículo posterior haremos un esfuerzo por vislumbrar los posibles caminos de un Estado conductor del país hacia su liberación.

CITAS:

- 1) Informe del Banco Central de Venezuela 1976
- 2) Mariano Picón Salas: *Para un Retrato de Alberto Adriani*. En *Alberto Adriani: Labor Venezolana*. Universidad de Mérida 1962. pág. XLIII.
- 3) Edwin Lieuwen: *Petróleo en Venezuela*. Editorial Cruz del Sur. Caracas, 1964. pág. 141.
- 4) *Obra Citada*. Prólogo pág. XV.
- 5) Informe del Banco Central de Venezuela 1976.
- 6) Véase Ramón Veloz: *Economía y Finanzas de Venezuela desde 1830 hasta 1944*. Impresos Unidos, Caracas, 1945. 420-460 p.
- 7) Véase Ministerio de Fomento Dirección General de Estadística y Censos Nacionales: *Encuesta Industrial de Venezuela 1974. Resultados Nacionales*.
- 8) *Acción Democrática. Secretaría Nacional de Propaganda: Acción Democrática, Doctrina y Programa*. Caracas, 1962. pág. 36.
- 9) *Ibidem*.
- 10) *Ibidem*.
- 11) *Obra Citada*, pág. 28.
- 12) *Obra Citada*, págs. 42 y 43.

UNA MUJER

ARTURO PAOLI

Doy gracias al Creador de haberme siempre invitado al espectáculo de los amaneceres. Somos pocos los que disfrutamos de este privilegio, porque las masas que emergen de la periferia de la ciudad, son arrancadas de la libertad del sueño, al espacio interminable abandonado por la alegría de la creación. El alba es sólo preludio de un día infeliz. Otros lo ven como el epílogo de una noche de evasión de la realidad no aceptada, o como el frágil abrirse de una esperanza después de una noche angustiosa. Somos pocos, pienso, que la saludamos como un nacimiento, con la sorpresa que uno tiene delante de lo inédito, de lo inesperado. A veces me ha parecido un precio demasiado alto la privación de un sueño animal prolongado, capaz de abastecer la energía necesaria. Me he arrepentido siempre de esta protesta de la carne, en ese momento intraducible en que la naturaleza entera se estremece y las estrellas parecen inmobilizarse, terminando su turno. Cuando adolescente, me dijeron que en aquel momento los agonizantes se mueren. La referencia me parece demasiado obvia para ser verdadera, pero es cierto que todos los suspiros del mundo se recogen en uno, en este traspaso de la noche a la madrugada. Creo que más que al lento emerger de las cosas, a esta aparición de las formas y de los colores, estoy invitado a este misterioso estremecimiento, a este brincar del universo, para que remueve esta feliz experiencia de la vida.

El momento me hace intuir algo de la resurrección, creo coger el misterio de la vida no en una claridad intelectualmente, pero en esta participación en el brincar de las cosas. Estas palabras de San Pablo no pueden haber sido pensadas sino en la convivencia con el surgir del día: "Aquí tenemos un misterio: todos moriremos, pero todos seremos transformados en un abrir y cerrar de ojos, al sonido de la última trompeta". (I Cor. 15: 51-52) Este momento, este parpadear del ojo, este traspaso, es tan significativo que coge to-

da la vida que se dispersa el resto del tiempo. Y en este occidente venezolano donde el alba es lentísimo, y el sol es perezoso para mostrarse, como en Brasil donde el sol entra preponente sin anunciarse, jamás he sido excluido de este momento, de este parpadear del ojo.

Lo repensaba aquella mañana subiendo con el pequeño gruo hacia la nube blanca instalada en el valle. Caminamos hacia la ciudad que encontraríamos fatigosamente, hacia las prácticas burocráticas irritantes, pero el espacio en el cual poco a poco entramos dentro de la luz crece guiándonos hacia el pueblo, nos concede este tocarnos en el fondo del ser espontáneamente, sin hacernos daño, un puro y lento despertarnos al ritmo con el cual aparecen las cosas. Una manada de pequeñísimos papagayos iluminan de verde el camino polvoriento, estorbando con gritos indiscretos la tranquilidad de nuestro diálogo.

Es la primera vez que Dionisia habla con un hombre. Del hombre ella ve mucho, de aquel que ha engendrado sus nueve hijos y ha hecho de ella abuela a los treinta y un años, de aquellos que vienen a su casa por cuestiones de trabajo, de negocios, de juegos; a los más, le dirigen un saludo, una broma, pero ninguno habla con ella. Ella conoce únicamente las órdenes, las decisiones hechas unilateralmente sin pedirle su opinión, los gestos rápidos que le piden varias atenciones sin una palabra de agradecimiento y sin ceremonia. En esta lenta bajada al valle, en la lentísima aparición de las cosas, Dionisia cuenta. A los quince años su esposo le ha hecho madre; en aquella edad uno no sabe lo que significa amar. La mujer sabe que debe obedecer al hombre. En casa jamás comen juntos. Cada uno agarra su plato cuando tiene hambre; ella sabe más o menos la hora en la cual cada quien exige su comida. Cuando una ha vaciado su plato, lo cual ha sido cargado sobre las rodillas, lo deja, y sale nuevamente a hacer lo suyo. Dijo Dionisia, "no sé como explicarme, pero en la cama sucede algo parecido

UNA MUJER

... " La luz del alba afortunadamente no revela el sonrojo de Dionisia. "El sábado llueven en casa muchos hombre: mi hermano, mi cuñado, amigos con mucha cerveza en el vientre. Hablan mucho entre ellos, a veces se enfurecen y me asustan". Dionisia no sabe cómo explicarme que no conoce el amor, no sabe cómo será, sabe sólo que aquello que la mantiene unida al hombre que la casó es el miedo. ¿Y los hijos: No, los hijos no, porque ella tiene los brazos fuertes y puede mantenerlos. Miro su figura atlética que hunde con indiferencia los pies en el colchón de polvo rosado fino como el talco, que en la época seca abunda a lo largo del cerro de Monte Carmelo. "Sí, es el miedo", reflexiona casi haciendo por primera vez una verificación. "Cuando siento que viene, debía sentirme feliz, que por fin no estoy sola, y es el momento en que me siento más sola". ¿Y por qué no ha enseñado a la hija mayor a no entrar en el círculo? "Es el destino de la mujer venezolana, someterse al hombre. Aun mi madre sentía miedo de mi padre, me he acordado después. Cuando él no estaba en la casa, ella hablaba fuerte, daba consejos, a veces cantaba. Cuando estaba él, se callaba, apenas se le sentía hablar. No sé ni leer ni escribir, me han criado como un animalito apenas sé firmar mi nombre". Pobre Dionisia, la veo desesperarse en su jaula sin posibilidad de salida. "Con quien debía hablar? Mi padre no me comprende. Las mujeres me dicen que los hombres son todos más o menos iguales y que no se puede fabricar un hombre especial. Me dicen que tengo un buen marido porque jamás me deja faltar lo necesario". A medida que nos alejamos de su casa y que la luz desenvuelve las cosas, parece que Dionisia habla con más desenvolvimiento y en un tono de voz más seguro. Finalmente puede hablar y sentirse escuchada.

Llegamos a la plaza de la iglesia, donde el viento juega pesadamente con pedazos de papel, con ojas secas, y todo lo demás que pueda entrar en su baile;

nos arrimamos al frente de la iglesia convencidos que nos iba a agarrar un repentino golpe de aire frío. Me invita a tomar un café, y la dejo pagar para que tenga esta pequeña experiencia de autonomía.

La presento a una abogada, segura de sí misma, friamente amable. Dionisa está sentada frente a ella y muerde el mango de su cartera. Cómo quisiera darle mi voz, mis palabras, sugerirle en aquél momento qué tenía que decir, qué actitud mantener para hacer una buena impresión. Cómo deseaba liberarla de su complejo de inferioridad. Hago algunas tentativas gafas, diciendo que Dionisia es una gran organizadora de su hogar, que es una vecina que no tiene precio pues cuando llega demasiada gente imprevistamente a visitarme en mi casita, Dionisia resuelve el problema de inmediato sin palabras. Pero mi apologética no le interesaba a la "doctora" y sobre Dionisia produce el efecto contrario. Continúa mordiendo su cartera, manteniendo sus ojos bajos en su obstinado silencio.

La doctora es mucho más hábil que yo: sus preguntas aparentemente secas, llegan a liberar a Dionisia de su convencimiento de no ser ni acogida ni escuchada. Yo había puesto en claro sus virtudes; es ciertamente la primera vez que recibe cumplidos de un hombre por los servicios que debía necesariamente cumplir y es más bien un recuerdo de su esclavitud lo que yo había recordado. La doctora ha captado en el aire el último abuso que ha sufrido Dionisa, el cual es la razón de estar allí. La doctora agarra el teléfono, para preguntar en qué punto se encuentra el caso; se trata de corregir un error en el acta de nacimiento de una de sus hijas. "Comprendo. Mañana debes informarme sobre este caso. No, la señora no puede volver, pues ya ha venido tantas veces y tú siempre le has dicho, mañana. Ahora ya no más". Delante de esta manifestación de poder, parece despertar en Dionisia una personalidad reprimida y humillada. "Sí, doctora, vine como quince veces, y tengo que dejar una cantidad

UNA MUJER

de niños abandonados a ellos mismos. Sin decir nada del gasto. Nosotros no contamos para nada, ni nos miran en la cara: 'regresen dentro de una semana'".

Me siento pequeño, pequeño. Había tocada una nota falsa, había buscado disolver la timidez de Dionisia exaltando su capacidad de organizarse, su virtud como ama de casa. Caí, a pesar de mis afirmaciones contrarias, en el error de todos los machos, de conceder benignamente el diploma de virtud. Su comportamiento de niña confusa, había provocado mi improvisada defensa, quería decir que Dionisia no es como ahora aparece, y contribuía a mantener su cabeza baja, masticando el mango de la cartera, porque la mantenía en el estado de infancia. Y el segundo error —humillado, lo rumiaba dentro de mí— fue el exaltar sus virtudes domésticas, recordándole su estado de esclavitud. Dionisia no esperaba el diploma de la mujer valiosa, de la ama de casa, pero lo que se ve en un momento, en una intuición segura, en la persona de la doctora, una mujer que tiene en sí la capacidad de hablar, de ser escuchada. "No, chica, me preparas el documento para mañana, el documento que necesita mi cliente". Se capta en la que recibe la orden una resistencia destinada a ceder. Dionisia por fin levanta su cabeza y mira fijamente a la doctora sin timidez.

La seguridad de la doctora que hace sus negocios con la indiferencia del que está acostumbrado a entrar en este mundo impenetrable para Dionisia, se deslumbra en los bellísimos ojos de Dionisia. Ella no sabe que una mujer puede expresar una opinión o un deseo propio que no sea de otros. Y seguramente por esta intuición fue que sus palabras corrían fluidamente sin ninguna interrupción. La doctora la mira seria y complacida; Dionisia le hace medir el ancho y el largo de la eficacia de su comunicación telefónica. Haciendo de trasfondo a la protesta de Dionisia, explicaba que esta oficina a la cual acude Dionisia, se ha servido de jóvenes

laureadas ganando un mísero sueldo, que no querían ninguna de ellas, embarcar en investigaciones difíciles. La doctora traduce, en observaciones pacíficas y aceptadas, la larga experiencia del mundo burocrático, esto que expresa Dionisia en su lenguaje apasionado y sufrido. Detrás de este incidente burocrático que ha vivido en resignación fatalista, se despierta toda su experiencia de mujer. Las pocas conversaciones con sus comadres jamás la han confrontado con la injusticia que vive desde su infancia. Ahora la historia banal de un certificado mal hecho le da la ocasión de objetivar la injusticia. Las manos de los empleados desgastados o impersonalizantes le han entregado la hoja y le han prohibido como siempre añadir alguna palabra; ninguno dispone del tiempo para escucharla. Así que tiene que vivir sola, como sola come en una silla, su plato de carraotas y la arepa preparados por sus manos. Cuántas veces he sorprendido a Dionisia así y sé que no la estorbo: le agrada abandonar su plato en que comía comida y soledad, para servirme un café. "La primera vez que hablo con un hombre", me dijo aquella mañana, dando el verdadero sentido a la palabra hablar.

Miro a las dos mujeres de frente, la emancipada, la proletaria. Quizás la emancipada ha pagado su derecho de enfrentar la injusticia con una técnica hábil que no descompone su visible equilibrio, con la renuncia del amor. Dionisia no ha renunciado a nada, y ahí está toda entera herida en los puntos vitales, pero capaz de gritar contra una injusticia y de luchar porque ha sido borrada del mundo. Un mechón de su negrísimo pelo recogido para venir a la ciudad, se libera de la trenza y recae sobre sus mejillas; contrastando con el corte cortísimo de la doctora, una mujer que sabe perfectamente con qué método y qué estilo se entra en el mundo de la concurrencia masculina. Sabe que el estilo de la seducción se descubre fragilísimo y termina siempre con una derrota y ha escogido defenderse con la fuerza de su ha-

UNA MUJER

bilidad profesional. Dionisia no ha hecho ninguna elección: su belleza está allí sobre la silla, como no suya, como escapando de su control. No ha tenido el tiempo de conocerla y de servirse de ella; todo lo de ella ha sido utilizado con injusticia, su cuerpo y su capacidad de amar, paralizados por la violencia carnal. A la vez, ella, la proletaria, la herida, tiene en sí intacta la energía de sacudir desde la base la injusticia del macho. La doctora ha aprendido a pasar ilesa en este mundo de la injusticia: sabe cómo moverse dentro de este mundo sin ser herida, pero quizás no dirá jamás a nadie, ni mucho menos a sí misma, a qué precio. Pienso que su peinado correcto sin ninguna vanidad es el símbolo del precio que le ha dado la capacidad de moverse en este mundo con aparente normalidad. Al ausencia de vanidad de Dionisia tiene otro origen: el mechón de pelo que le golpea traviesamente la frente dice que ella está todavía del otro lado de la mesa. Su estado de víctima está llena de vida y de esperanza.

Se me presenta de una manera clara en aquel encuentro breve y densísimo el problema de la mujer: no resuelto en Dionisia que coge en un espacio de tiempo demasiado corto, en una intuición que no ha tenido tiempo de tomar cuerpo, una posibilidad de reivindicación. No resuelto en la doctora que ve con una mirada ya sin sorpresa, dónde se oculta el manejo de esta injusticia. No es la responsable de una empresa próspera por injusta, y acepta las reglas del juego irreformables, y ha descubierto que la única justicia posible es salir afuera con las manos limpias. La otra es la proletaria que se queda presa en el engranaje, pero niega con la misma fuerza de sus llagas, el derecho de existir a una estructura que la oprime. La doctora ha encontrado en el trabajo el modo de emerger como mujer, y está dentro de la sociedad, conoce sus leyes y cómo usarlas. Es como el médico que ve con desprendimiento esos fenómenos del mal que para un paciente son horribles de

ver. Dionisia está excluida de la sociedad, está de-socializada, porque encerrada en el círculo familiar que a la vez excluye su tremenda fecundidad telúrica y atrofia su necesidad de expresarse y de ser escuchada. En esta oficina que en un primer momento la intimidaba, frente a otra mujer que está dentro de la sociedad; intuye el misterio de esta sociedad que excluye sus posibilidades de expresión y de defensa.

Yo, el hombre, aparte, comprendo en un momento mejor que a través de muchas lecturas, qué es la liberación femenina. Se me ilumina la posibilidad de una liberación común: ella, la doctora, puede ser salvada de esta fría habilidad que a la larga puede transformarse en cinismo, y Dionisia puede romper el círculo de su inexpresividad que en el fondo es la exclusión de la sociedad. Las dos están aún dominadas por el macho: la doctora porque paga su admisión a la sociedad con la aceptación tranquila de las reglas del juego que es un juego masculino. Dionisia está excluida de la sociedad por la violenta imposición de un rol de parte del macho. El macho admite la mujer a la sociedad bajo sólo dos condiciones: la de asumir un rol de representación como tienen las esposas de los políticos que viajan para luego recibir flores y hacerles compañía en las cenas de gala, o la de ser capaces de asumir sin protesta y sin denuncia el rol del macho. Se explica la grotesca masculinidad adoptada aún por mujeres preparadas para la lucha. Dionisia y la doctora, ambas, están de este lado de la liberación y la superioridad de una sobre la otra es más aparente que real. Por eso las pocas palabras de la doctora no especialmente cariñosas, han liberado a Dionisia de su timidez y han creado una corriente de simpatía entre ellas que mi afectuosidad paternalista no había logrado: las dos mujeres, la que está de este lado del escritorio y la que está del otro, se tocan por un momento en una base común, la de la liberación que significa el

UNA MUJER

derecho de estar en aquella sociedad y de rehacer la sociedad.

La oficina de la abogada, de muy buen gusto, podría ser el estudio de un psiquiatra, de un profesor de filosofía, de un empresario: Dionisia ha hecho sentir ahí dentro un algo que podría hacerse palabra y descomponer este orden.

Pobre Dionisia, la reencuentro echada en su cama sin fuerzas, rodeada de sus últimos hijos, que no juegan, quizás porque sienten algo de gravedad. El esposo está sentado delante de ella sin palabras como siempre. En su mirada angustiosa y perdida, no hay solamente la preocupación que proviene de la inclinación de este lado central que sostiene la tienda bajo la cual todos se recogen. Quizás hay también amor, un amor bloqueado por la cultura que le ha sido transmitido a través de la carne y la sangre más que a través de las leyes, la prohibición absoluta de ser terno. Su masculinidad está amenazada por cualquier pequeña penetración de ternura. Y él está pagando caro por esta ley inscrita en su vida.

"Nervios", explica una comadre que sostiene la cabeza de Dionisia: el médico dice que no tiene nada, pero no duerme, no come, no retiene la comida. También Dionisia como tantas, ha salido para luchar contra la sociedad, por no quererla como es, y ha sido liquidada rápidamente. Los médicos —porque más de uno le ha visto— le dan calmantes, solicitados por parientes ansiosos de que le descubran una enfermedad, que le propongan una operación o del estómago, o del apéndice, o que encuentren un órgano sospechoso. Puede ser que Dionisia entre en este juego, ella así de fuerte y segura en el círculo de su casa, fulminada tan pronto apenas tocando los límites del otro círculo. Como todos los guerrilleros de América no han logrado hasta ahora penetrar en la roca del poder político, tampoco Dionisia ha logrado penetrar el círculo y su fragilidad está extendida sobre esta pobre cama que chilla bajo el pe-

so de su cuerpo joven y de los cuerpos que se aprietan alrededor suyo para que no se vaya. Todo el calor humano que se concentra a su alrededor no parece capaz de reanimarla a continuar la lucha. La fuerza de la vida que se refleja en nueve vidas florecientes que se abrieron en poco tiempo, en un momento se les ha visto nacer y crecer, se ha estrellado contra la piedra de la ciudad amurallada del hombre.

Sé que algo nuevo ha entrado en la vida de Dionisia; ciertamente ha visto como en un relámpago un otro modo de transmitir y de hacer crecer la vida. Antes del encuentro con la doctora había proyectado hacer parte de un grupo de trabajo y el esposo le había tajantemente y prepotentemente negado esta libertad. Estas tentativas tardarán quizás en hacerse conciencia y en ser recogidas en un plan de liberación pero se conservan en incubación y esperan la madurez histórica. No hay movimiento hacia la liberación que se haya perdido, la liberación jamás se ha abortado en la historia, porque la misma historia ¿qué otra cosa no es sino un movimiento de la liberación? El tiempo hará que este gran proletario se una. Dionisia y la doctora descubrirán con el tiempo este ligamen común que supera el antagonismo entre las clases, porque el derecho de pertenecer a la sociedad donde se generan las clases y los antagonismos entre las clases, o ha sido negado a la mujer o le ha sido concedido un permiso de ingreso falsificado. La mujer emancipada debe descubrirlo y voltearse para atrás, hacia aquéllas que todavía no son proletariado pero que visceralmente aspiran a entrar en esta gran fuerza histórica. Cuando la doctora y Dionisia descubran que tienen un destino común, y esta intuición se hará consciente y será sostenida por el dolor secular de la mujer y de su capacidad de ser humana, emergerá la mujer como la fuente de este hombre nuevo que es el punto hacia el cual aspira el proyecto del hombre, que brota de una sociedad moribunda.

"Venezuela presenta las mejores perspectivas para realizar rentables y seguros negocios, convirtiéndose así este país en el mejor cliente en la comunidad financiera internacional". Así lo afirmó el señor Jackson B. Gilbert, vicepresidente del Morgan Guaranty Trust Company of New York en el seminario financiero organizado en el Caracas Hilton por el Financial Times de Londres a primeros de octubre.

Por si este optimismo fuera poco para disipar los malos pensamientos de los pesimistas nacionales, le hizo el dúo el Dr. Wolfgang Jahn del Commerzbank de Alemania Federal: Venezuela necesita grandes inversiones y requiere "multitudinarias cantidades de dólares". Además, como los trabajadores venezolanos no están preparados "este país puede ser un buen mercado para grandes plantas y tecnologías". "Semejantes inversiones no pueden ser financiadas solamente con los ingresos de sus exportaciones petroleras". ¡Por algo nos estamos endeudando!

Frente a estas urgentes y brillantes necesidades que padece el país los banqueros mundiales aparecen como los buenos samaritanos que recorren los caminos del mundo buscando heridos y

necesitados a quienes poder ayudar. Lo harán con mucho gusto siempre que el país garantice buenas ganancias y seguridades de devolución de los préstamos. La prensa del 30 de octubre dice que también los japoneses se suman con préstamos a estos donantes voluntarios de sangre económica.

Así, por arte del despilfarro habido en esta "ciudad alegre y confiada" que es Caracas para los poderosos que naricean al gobierno, nos convertimos en "capital financiera mundial". Pero con una peculiaridad: en 1974 se decía que nuestra ciudad, dadas las altas disponibilidades financieras muy por encima de las posibilidades de inversión en el país, se convertiría en capital financiera para exportar financiamiento; hoy es un gran centro receptor de financiamiento es decir importador.

Debido al despilfarro del ingreso petrolero, ni siquiera hay posibilidad de financiamiento. Esos mismos días se anunciaba que la deuda pública llegará a fines de 1978 a unos 40.000 millones de bolívares. Podemos estar orgullosos de los elogios de los banqueros internacionales pues hemos sido considerados dignos de sus más exquisitas atenciones. "Venezuela suya".

Todo fue muy rápido. Casi como la operación de un comando antisecuestros. Ahora ya ha pasado. Pero nos ha dejado preocupados.

Nos referimos a la oleada de detenciones y allanamientos desatada en varios puntos del país por la DISIP y otros organismos de "seguridad" del Estado, en los últimos días de septiembre y primeros de octubre. En la mayoría de los casos el detalle de la noticia ha llegado a través de comunicados en la prensa pagados por las mismas víctimas.

Preocupa la acción y la reacción. Primero la acción, porque sus motivos últimos han quedado ocultos. Nadie, ni los mismos cuerpos policiales, pueden pensar seriamente que los grupúsculos acosados sean una amenaza a la estabilidad de la nación en el momento actual. ¿Se quería experimentar la efectividad de determinados mecanismos de represión planificados para tiempos de emergencia? ¿Se deseaba

pulsar la reacción pública ante hostigamientos sistemáticos, que por la falta de razones aducidas no pueden menos de aparecer como arbitrarios?

De hecho, quizás por casualidad, las

VOZ DE ALERTA

medidas han tomado con el tiempo un cariz de gravedad creciente. Primero se detiene a jóvenes militantes de partidos de ultrazquierda y se allanan sus instalaciones. Más tarde se ataca a profesionales de tendencias políticas semejantes. Por último se encarcela a la periodista Irma

Barreto, a quien se acusa de haber tenido un contacto momentáneo con grupos "irregulares" para escribir un reportaje sobre ellos, amenazando con ello seriamente la libertad de expresión en el país.

Pero tanto como la acción preocupa la reacción. Esta, al menos a nivel público, se ha reducido a las consabidas protestas formales de las organizaciones profesionales afectadas, y a las no menos esperadas interpelaciones en Diputados por parte del MAS y del MIR. Los demás lo han dejado pasar, como si estuvieran de acuerdo o no les importara.

Sin embargo, nuestro pasado, y el presente de países vecinos, nos debería hacer pensar que los grandes totalitarismos comienzan con atropellos "sin importancia". Si esperamos a que las violaciones de derechos fundamentales alcancen magnitudes mayores ya será tarde. Entonces estará prohibido disentir.

¡POR ESO QUEREMOS
TRABAJADORES EXTRANJEROS!

Nuevamente asistimos en el mes de octubre a un conflicto obrero de los trabajadores extranjeros que hemos traído "para que nos ayuden en las tareas del desarrollo" de la región guayanesa. No nos sorprende en absoluto que se produzcan conflictos obreros, y mucho menos en Guayana. Pero nuevamente hemos quedado sorprendidos de la eficiencia de las dependencias del Estado venezolano para apoyar y hacer efectivas las decisiones de la Empresa transnacional responsable de esos trabajadores. Una "sintonía" perfecta.

El día 5 de octubre más de 900 trabajadores peruanos, colombianos y dominicanos, contratados por la D.S.D. —Compañía General de Industrias, C.A.—, para la construcción de una parte del plan IV de SIDOR, se declaran en paro indefinido como forma de

exigir a la empresa el cumplimiento de sus contratos de trabajo. Exigen que se les anule el cobro de vivienda y comida alegando que así se les había ofrecido en sus países de origen; que se les suban los salarios, pues el costo de la vida los disminuye efectivamente y hace menos atractiva su permanencia en el país; exigen además la entrega de sus contratos de trabajo y de sus documentos personales de identificación, pues los mantienen bajo presión por la retención de pasaportes y la inseguridad en las visas de permanencia en el país.

La Empresa, por su parte, sostiene haber cumplido todas sus obligaciones contractuales. El Inspector del Trabajo no duda en declarar injustificadas las peticiones de los trabajadores. La CTV brilla por su ausencia, su presidente José Vargas —refiere la prensa— "no

AMENAZA YANKI

La Conferencia de las Naciones Unidas sobre los Derechos del Mar, que se inició en Caracas en 1974, continúa todavía, y se ha reunido este año en Los Angeles, EE.UU. El 18 de octubre, el delegado estadounidense, Richardson, amenazó con la retirada de su país y de otras naciones desarrolladas. La razón es que un bloque de naciones subdesarrolladas estaba distribuyendo el texto de un proyecto de tratado que no agrada a Estados Unidos (más propiamente a ciertas compañías transnacionales), porque concede a las Naciones Unidas el control de la extracción de minerales del fondo del mar. Ese control le parece excesivo al delegado Richardson. Y sin embargo, la falta de control puede ser desastrosa para los países subdesarrollados que dependen de la exportación de minerales.

En el fondo de los océanos hay nódulos de manganeso, metal importante para la fabricación del acero. Esos nódulos son, en realidad, acumulaciones de varios metales, y se asemejan a esferas o discos deformes, de color oscuro. Su tamaño varía entre unos milímetros hasta dos metros de diámetro. Las áreas en que se encuentran concentrados en cantidad rentable se hallan a 4.000 metros de profundidad y aun más. El promedio contiene 25 por ciento de manganeso, 1 por ciento de cobre y 0,25 por ciento de

cobalto. Una sola compañía sería suficiente para reducir en un 40 por ciento el precio cotizado en los EE.UU. para el manganeso, y trabajando en un área tan pequeña como 108 millas cuadradas, sacaría el 50 por ciento del cobalto necesitado en el mundo occidental, además de altos porcentajes de otros metales.

En vista de estos datos, publicados por los mismos estadounidenses, las naciones subdesarrolladas temen un desastre para sus economías respectivas, si esta explotación queda en manos de compañías movidas por un insaciable afán de lucro, sin el debido control. Además, Estados Unidos, dotada de tecnología y recursos abundantes, sería la primera en arrasar las zonas más rentables, y después de otros países, aun los industrializados, no tendrían sino zonas de escaso rendimiento.

Con la amenaza de retirarse y causar el fracaso de la Conferencia, y con su situación de ventajismo económico y técnico. Estados Unidos quiere imponer sus pretensiones a la asamblea mundial de 155 países, para favorecer a sus transnacionales.

Todavía tienen que volver a reunirse en Ginebra el mes de marzo del año próximo, y allí se verá hasta donde tienen que ceder los demás países para satisfacer la codicia del imperialismo yanki y sus transnacionales.

Dicen que allá por tierra de los Llanos nunca falta quien haya visto entre espejismos de calor y soledad a La Sayona, El Anima Sola, o La Mula Maniada. Sus relatos sobrecogedores al resplandor nocturno de las hogueras siguen alimentando la leyenda. Pero muchos de la ciudad dicen que eso son cuentos.

En los últimos años aumentan también las filas de quienes aseguran haber tenido contactos estremeceadores con seres extraterrestres. Pero la "gente culta" tampoco hace caso.

Ahora, una vez más, el Gobierno se desvela en sus esfuerzos por sacar de la superstición a un pueblo que afirma insistentemente haber visto guerrilleros allá por el Oriente. Pero todos sabemos que los guerrilleros hace tiempo que se han acabado. Es verdad que con cierta frecuencia gente de los caseríos dice haber estado con

ellos, haberles dado de comer aunque a la fuerza, haberlos escuchado. Además la imaginación popular es tan febricitante que intenta sorprendernos con toda una serie de detalles por lo demás verosímiles. ¡Qué difícil es extirpar de un

FANTASMAS

pueblo subdesarrollado la credulidad! Como muy bien ha dicho el Gobernador de Anzoátegui, Dr. Diego Peñalver, "los supuestos atropellos a campesinos por parte de efectivos de los cuerpos de seguridad y la continuidad de encuentros guerrilleros sólo existe en la mente

calenturienta de algunas personas".

Claro que estas sombras han llegado a incursionarse —dicen— en terrenos de propiedad del Ministro de Relaciones Interiores, Dr. Octavio Lepage. Pero ya se sabe que los fantasmas siempre han sido muy juguetones, y a lo largo de la historia han demostrado una desvergonzada preferencia por los castillos señoriales.

Recomendamos por lo tanto a los Orientales que guarden la compostura. Si mientras se están bañando aparece por la puerta un grupo armado con uniformes paramilitares, continúen enjabonándose como si tal cosa. De lo contrario podrían seguirse consecuencias fatales, pues las personas de corazón delicado nunca han sido muy resistentes a emociones fuertes.

La que debe estar rabiando es Irma Barreto, detenida por hablar con seres inexistentes.

tiene nada que declarar al respecto". El presidente de Pro-Venezuela hace unas ambiguas declaraciones de tono principista: "...han debido privar grandes violaciones de normas para que las autoridades respectivas hayan tomado serias medidas de expulsión..." (El Nacional 18-10-77), comenta la conveniencia de la importación de mano de obra y asienta el principio de que los obreros extranjeros deben ser tratados de acuerdo al creciente "internacionalismo" obrero...

No quisiéramos detenernos a juzgar sobre la razón o la sinrazón de los obreros en sus peticiones o de la empresa en sus alegatos justificativos. A nuestro modo de ver, la gravedad del caso se debe a los procedimientos utilizados para la solución del conflicto que vemos repetirse con alarmante fre-

cuencia: a quienes no se integraron al trabajo inmediatamente, se les deportó del país sin más.

Muchas veces nos habíamos preguntado las razones de la importación masiva de mano de obra extranjera. La respuesta oficial siempre ha sido que no poseemos la cantidad de obreros especializados requeridos por los proyectos de desarrollo en marcha. Ahora se nos ocurre otra explicación: se hace mucho más sencilla la solución de cualquier conflicto obrero. Si son venezolanos, se trae al ejército y la jurisdicción militar, como el caso de la bananera. A los extranjeros que se les ocurra "protestar" obtendrán rápidamente su pasaje de salida otorgada por la DISIP que vigila así la seguridad del Estado. ¡Claro, por eso queremos ayuda de los obreros extranjeros!

PLUMILLAZOS



Sobre los viajeros de Indias cantó el urogallo en la casa del pez

EN 40 AÑOS DE SIC

LAS BATALLAS DE LA EDUCACION CATOLICA

JOSE A. LAZCANO



Manuel Aguirre

SIC nació combativo: “En este momento de crisis patria el silencio es cobardía; y la inacción, pecado. SIC se lanza a una acción decisiva” (primer Editorial, Enero 1938).

Esa combatividad se fundamenta en una absoluta seguridad que se expresa hasta en el nombre de la revista que nace: “Para nosotros, además de anagrama (SIC: Seminario Interdiocesano de Caracas), es un lema de optimismo y seguridad. SIC: ¡Así es!” (ib.).

Y esa seguridad nace de su pertenencia eclesial: “Un subtítulo especifica la finalidad de la publicación: Revista de Orientación Católica” (ib.).

Pero esta seguridad no sólo nace de su pertenencia eclesial, que asume —selectiva y triunfalísticamente, es cierto— veinte siglos de historia y la universalidad de su presencia, sino también de la conciencia de que están aportando un nuevo proyecto social.

Si hoy SIC —y grandes sectores de la Iglesia— puede tomar posturas no sólo distintas sino aun contrarias a las que tomaron los que nos precedieron, esto no puede ser por un vergonzante pudor que quisiera dejar encoladas las páginas pasadas de la historia. Sólo asumiéndolo se puede superar el pasado.

La combatividad de SIC tuvo —como es fácil de comprender— un campo prioritario en la Educación.

LAS BATALLAS

La referencia fundamental, al hablar de las batallas de la Educación Católica, es el trienio acción-democrática del 45-48 y, más en concreto, el Decreto-Ley 321 del 46, la Constitución Nacional del 47 y la Ley de Educación aprobada un mes antes del golpe del 48.

Pero no se pueden olvidar otros momentos anteriores y posteriores, como la Ley de Educación del 40, el Estatuto Provisorio de la Educación Nacional del 49, la Circular del MEN a los Supervisores Generales de Zonas Escolares del 50 y la Ley de Educación del 55.

Las dos tesis que aparecen constantes son el derecho a la instrucción religiosa —en institutos privados y públicos— a la mayoría católica venezolana y los derechos de la educación privada, especialmente la católica.

El derecho a la **instrucción religiosa** se fundamenta:

— en el precepto de Jesús a sus discípulos de que “vayan y enseñen a todas las gentes”.

— en la maternidad espiritual de la Iglesia que ha generado a sus hijos por bautismo;

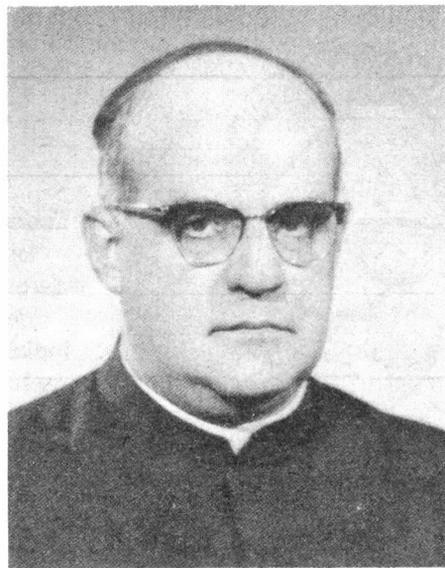
— en que es “maestra de la verdad el bien”, con una experiencia de veintidós siglos.

Ya en 1939, el Episcopado Venezolano introduce una enmienda al Artículo 14 del Proyecto de Ley de Educación “Que la instrucción religiosa sea obligatoria para todos los alumnos cuyos padres no manifiesten su deseo contrario” (Junio 1939). Esta enmienda pretendía pasar “cláusula de excepción” de los católicos a la minoría no católica. La enmienda fue básicamente aceptada en la Ley del 48 con la mayoría de un voto.

En cambio en la Ley de Educación del 48, el Art. 25 establece que “se da enseñanza religiosa a aquellos niños cuyos padres expresamente lo pidan” y “fue de horario escolar”.

Esta Ley de Educación tuvo que valer no poco para que SIC considerara que con la caída de AD “la noche quedó atrás”. En Mayo del 49 recoge con entusiasmo el Estatuto Provisorio de la Educación Nacional: “El actual Estado corrige tamaños desaciertos. Ante la iniciativa privada muestra más amplio y respetuoso. Ante religión, restablece al menos las antiguas posiciones del año 40. Ante el proceso mismo educativo, revela preocupaciones técnicas”. . . “aunque persisten otros aspectos menos favorables” (como el excesivo intervencionismo). Más entusiasmo aún provocó la “Circular del MEN a los Supervisores Generales de zonas Escolares”, en la que establece dos horas de

Carlos Guillermo Plaza



enseñanza religiosa dentro del horario escolar. El título grita: "POR FIN COMPRENSION". Y sigue: "Es el paso más patriótico, valiente y comprensivo que se ha dado en esta materia durante los últimos setenta años de nuestra historia".

La defensa de los derechos de la educación católica corre una historia paralela a la de la instrucción religiosa con la que a menudo se identifica. La argumentación fundamental es la libertad de enseñanza. En Mayo del 40 escribe el P. Manuel Aguirre: "Con pleno derecho la Iglesia promueve las letras, las ciencias y las artes en cuanto son necesarios o útiles para la educación cristiana y además para toda su obra de salvación de las almas, aun fundando y manteniendo escuelas e instituciones propias de toda disciplina y en todo grado de cultura".

La Iglesia percibe en toda interven-

ción estatal —sobre todo cuando el Estado se confiesa laico— un peligro de agresión a su derecho. Por eso, aun el moderado Proyecto de Ley del 40 recibirá el calificativo de "modelo acabado de totalitarismo". Y cuando ese intervencionismo se formula como fundado filosóficamente en que "el único responsable de su orientación (de la educación) y verdadero sentido debe ser el Estado, que dirige, encausa y vigila la enseñanza" (Decreto-Ley 321), la Iglesia se siente afectada en la raíz misma de su misión y reacciona con todas sus fuerzas institucionales y personales. (Ver recuadro sobre el 3-2-1).

LA COHERENCIA CATOLICA

En muchos de los artículos de SIC sobre educación, en sus primeros años, aparece una eclesiología típicamente tradicional, de "restauración". La Iglesia,

"depositaria de la verdad revelada por Dios", percibe el mundo como dominado por la ignorancia, el error y la corrupción de las costumbres. Concibe su misión salvadora como la incorporación de la sociedad al área de la verdad y el bien de la Iglesia. La educación católica es el instrumento más eficaz de esa misión.

Si bien esta concepción tradicional sobre Iglesia y Sociedad reaparece a todo lo largo de la década de los 40, ya desde los primeros números de SIC está presente un comienzo de superación de esa eclesiología subyacente, aunque probablemente los protagonistas no son conscientes de la novedad. Esta novedad y su maduración caracterizarán los primeros treinta o treinta y cinco años de SIC.

Venezuela ya no es simplemente un campo de acción —de captación— de la Iglesia. El país tiene valor en sí mismo y

El 3-2-1

El 30 de mayo de 1946 sale publicado el Decreto-Ley No. 321, sobre los exámenes. Los aspectos que parecen inaceptables para la Educación Católica son:

— su estatismo: "el único responsable de su orientación y verdadero sentido debe ser el Estado, que dirige, encausa y vigila la enseñanza";

— su injusta desigualdad en los exámenes de los alumnos de los institutos oficiales y de los privados: en los oficiales se exige con 15, la nota previa vale el 60 por ciento y el jurado está constituido por el profesor y un delegado; en los privados no se puede eximir, la previa vale el 20 por ciento y el jurado lo componen el profesor y dos delegados;

— la exigencia de que el 75 por ciento de las materias debe ser enseñada por los egresados del Pedagógico en los colegios privados que quieran equipararse a los institutos oficiales (el 72 por ciento de los docentes, a nivel nacional, no tenían título reconocido);

— la preparación clandestina del Decreto-Ley, con consultas hechas solamente a los educadores oficiales;

— su publicación sorpresiva un mes antes de los exámenes.

Las reacciones se suceden en cadena.

Junio 4: Primera manifestación de los estudiantes privados, que piden igualdad y justicia.

Junio 6: Contramanifestación de los estudiantes oficiales en defensa del 321. La AVEC se entrevista con el Presidente de la Junta Revolucionaria, Rómulo Betancourt. Reciben esperanzas de enmienda del Decreto-Ley. Otros educadores privados manifiestan su apoyo a la AVEC. El Ministro de Educación Humberto García Arocha, la FVM y los profesores del Pedagógico repiten categóricos: "¡Ni un paso atrás!" Las paredes de Caracas se llenan de pintadas a favor y en contra del 321.

Junio 8: Nueva y más numerosa manifestación de los estudiantes privados a pesar de la prohibición oficial.

Semejantes manifestaciones, a favor y en contra, se realizan en las principales ciudades del interior. Contrasta la ecuanimidad de Gonzalo Barrios en Caracas con la represión del Gobernador de Lara.

Junio 9: Renuncia el Ministro García Arocha y todos los directivos del MEN por considerar que el aplazamiento de la decisión por la Junta Revolucionaria sobre el memorandum de la AVEC representa una negativa de apoyo al gobierno.

Junio 10: Manifestación de los obreros a favor del 321. Interviene García Arocha: "¡Ni un milímetro atrás!".

Junio 12: Discurso de Betancourt: "... si el origen de la divergencia estriba en la situación transitoria de los examinados para el próximo mes de julio, no habría inconveniente para que esa situación se analizara con espíritu de

equidad". Por el decreto 322 se nombra nuevo Ministro de Educación al Dr. Antonio Anzola Carrillo, quien manifiesta deseos de poner paz.

Junio 19: Aparece el Decreto 344 por el que se promueve automáticamente, sin necesidad de examen, a los que llevan una previa de 10 puntos o más. El humor popular llama a estos "promoción golilla".

Junio 27: Decreto 360: "Se extiende al estudiantado de todas las ramas que comprende la Educación Nacional las disposiciones contenidas en el Decreto 344 referente a estudiantes de Educación Primaria, Secundaria y Normal.

Los estudiantes privados han ganado la primera batalla, con el aliento, sobre todo, de la AVEC y Mons. Pellín en Caracas, P. Sánchez en San Cristóbal y P. Parra León en Maracaibo. Pero todavía no se ha ganado la paz.

El curso 46-47 discurre en calma. Pero se está consagrando en la nueva Constitución Nacional la motivación estatista del 321. El 321 no ha quedado todavía definitivamente anulado. Los estudiantes privados recogen 40.000 firmas en toda Venezuela. Circulan candelosos periódicos estudiantiles como "Justicia y Equidad" y "el 3-2-1". Y llegan los exámenes... con el 321.

Los estudiantes privados de Caracas y Maracaibo, casi en su totalidad, se declaran en huelga. No presentan exámenes. Prefieren perder el año. Y se repiten las manifestaciones. Los padres de familia apoyan a sus hijos huelguistas y se organizan comités de padres y madres. Cartas al Gobierno. Artículos en la prensa. La tensión es fuerte.

Los Obispos se reúnen en Conferencia Extraordinaria y entregan un memorandum (30 de agosto) en propias manos al Presidente de la Junta Revolucionaria. Ordenan una rogativa nacional de tres días en toda la República. Y exhortan a los estudiantes "a ser hombres definidos en la defensa de los derechos que como a hijos y ciudadanos de una Patria libre os corresponden y jamás permitáis que los enemigos de vuestra Fe católica logren sus intentos...".

El 30 de septiembre los Obispos publican una Carta Colectiva sobre los problemas de la Educación Católica en el País: "Hace algún tiempo nos tiene profundamente alarmados el sesgo que ha tomado en Venezuela el proceso de la Educación. Con dolor hemos comprobado se trata de todo un plan perfectamente premeditado que se viene desarrollando paulatinamente y que tiende a la supresión de la Enseñanza Privada, la cual es en su mayoría netamente católica". La Carta está llena de expresiones fuertes y categóricas: "persecución religiosa", "individuos que rechazan la verdad y odian la religión", "repugnante totalitarismo", "referencias impías de maestros oficiales resueltos a que no se enseñe religión en sus escuelas...".

Los estudiantes huelguistas repitieron el año. A partir de ese momento, las batallas se concentran en la nueva Ley de Educación, que, aunque no incorpora el 321, consagra su filosofía estatizante.

ellos —la Iglesia— tienen mucho que aportar. Su aporte no es simplemente un aporte más. Es precisamente lo que el país necesita en fidelidad a su pasado glorioso y en anuncio de su realización futura, “mezcla de ayer y de mañana” (Octubre 45). Traen la verdad doctrinal y hombres e instituciones con vocación de servicio y anuncian la justicia social y la modernidad para Venezuela. Ni nazismo ni comunismo ni capitalismo: “hombres nuevos que propugnan la doctrina social católica”. (Mayo 47).

La educación, desde esta perspectiva, es el instrumento privilegiado para crear un espacio de posibilidad para su proyecto social y generar un liderazgo político. Si en las batallas por la instrucción religiosa y la libertad de enseñanzas coinciden en muchos de sus argumentos con los de la eclesiología tradicional, lo hacen porque son su punto de partida y porque necesitan la amplia base de sustentación de toda la Iglesia. Por otra parte, la Iglesia tradicional ve en este proyecto la ampliación de su aceptabilidad social.

En la búsqueda del espacio político, argumentan “ad hominem”, alegando modernidad ante la izquierda y defensa contra el totalitarismo comunista ante la derecha (Junio 39, Editorial). Y, ante unos y otros, alegan el derecho liberal a presentar una alternativa. La conciencia de su especificidad —y no mera equidistancia entre la derecha y la izquierda— la encontramos en los siguientes párrafos, precisamente sobre educación:

“EDUCACION, esto es: no mera instrucción, ni adiestramiento automático, ni enciclopedismo de relumbrón... sino formación integral, ...formar hombres en toda la plenitud de la palabra. La Escuela Católica es por esencia una forja de hombres y mujeres... personas plenamente dueñas de su voluntad; orientadas en su vida; hechas al cumplimiento del deber, cueste lo que cueste; responsables y conocedores del papel que desempeñan en el organismo social”.

“CATOLICA, esto es: impregnada de espíritu cristiano y católico. En la Educación Católica se da especial importancia a la formación moral, ...se insiste en el arte de saber vencerse, de saber vivir un ideal superior... el arte de ser hombre. De ahí la importancia que se concede a la motivación y jerarquías de valores” (Diciembre 45).

Tal vez el momento más lúcido de esta perspectiva es la creación de la AVEC (Asociación Venezolana de Educación Católica) en 1945. Sus fines aparecen expresados en 5 puntos:

1. Para prestarse mutua ayuda en la esfera de sus actividades educacionales, procurando la máxima capacitación del Profesorado y una cabal aplicación de los métodos, procedimientos y técnica más modernos de la Educación.

2. Para contribuir al Movimiento Pedagógico nacional, colaborando en forjar el tipo integralmente humano y cristiano que reclama nuestra Patria, así como en construir la propia Ciencia Pedagógica Venezolana.

3. Para trabajar por la implantación y arraigo cada vez más profundo en nuestro Pueblo de los principios de la verdadera Democracia Cristiana.

4. Para contribuir a compactar cada vez más a todos los Educadores, cultivando relaciones de buena armonía con el Profesorado oficial.

5. Pretende finalmente colaborar en la realización de los grandes ideales de unión espiritual y cultural de los Pueblos de América y del Mundo, adhiriéndose al movimiento que representa la Confederación Interamericana de Educación Católica. (Octubre 45).

Pero el breve esquema interpretativo que hemos presentado, de la coherencia católica y de sus insuficiencias, requiere la perspectiva complementaria de los que la adversaron.

Para la Iglesia venezolana, social y culturalmente muy débil a principios de siglo, la educación fue la línea estratégica más eficiente. Como resultado de esta estrategia, vigorosos grupos de cristianos irrumpen en el mundo de la Universidad y de la política (UNE-COPEI). La tradición positivista y laicista de Venezuela percibe el peligro de un proyecto social de modernización competitivo. Las acusaciones a este proyecto social de reaccionario y fascista indican más lo que quisieran que fuera —para que quedara descalificado por sí mismo— que lo que perciben que es. La peligrosidad de la competencia está no sólo en la consistencia ideológica de los primeros grupos que irrumpen en la política sino, sobre todo, en el futuro, en la educación: el año 46, el 64 por ciento de los planteles de Secundaria y otro 64 por ciento de los de Normal están en manos de la educación privada, mayoritariamente católica (en número de alumnos significan el 43 por ciento de los de Secundaria y el 45 por ciento de los de Normal). Por eso, hay que limitar todo lo posible la Educación Católica, aun sacrificando su aporte a las necesidades educativas del país.

Pero no solo hay competitividad de dos proyectos de modernización distintos. Se percibe una incompatibilidad anta-

gónica. Desde la sociología del conocimiento podríamos descubrir la primacía de las raíces antropológicas e inductivas del pueblo venezolano en el proyecto laico-adeco y la primacía de las raíces filosófico-deductivas europeas en el proyecto católico. Es la incompatibilidad entre la razón de la democracia y la democracia de la razón. O, en la percepción mutua, entre la demagogia y el elitismo.

Desde esta competitividad, y aun incompatibilidad, el conflicto era inevitable.

LAS INSUFICIENCIAS DE LA COHERENCIA CATOLICA

Esta coherencia católica, que apenas hemos esbozado, tenía una grandeza no sólo moral sino también intelectual. La Venezuela moderna debe un reconocimiento a esta generación. Pero hoy podemos descubrir en su proyecto social dos insuficiencias radicales: su perspectiva clerical y la ausencia de la mediación de las ciencias sociales.

No se trata del clericalismo cerrado de la Iglesia tradicional en oposición al mundo, sino abierta en diálogo y colaboración.

Hacen una lectura selectiva y apologética del pensamiento de los Padres de la Patria, de la historia eclesiástica y universal, de los acontecimientos mundiales y nacionales. Codifican sus conocimientos desde sus estructuras mentales neoescolásticas. Su modernidad es la visión europea de los movimientos demócrata-cristianos (de ahí las continuas referencias a Bélgica y Holanda como ideal de relaciones entre el Estado y la Educación Privada). Y, sobre todo, la seguridad en la verdad por su pertenencia a la Iglesia, firme a pesar de los embates de veinte siglos y establecida en todo el mundo. Hoy nos puede asombrar esta seguridad:

“La Educación Católica que reciben los alumnos de un Colegio de Caracas, es la misma que se da en los Centros Católicos de Buenos Aires, Bogotá o Nueva York; la misma exactamente que recibe, envuelto entre pieles y al compás de la nieve, el esquimal de Alaska o bajo la torrencera de un sol ardiente el niño africano. La Educación Católica está difundida por toda la tierra. Señala con orgullo la soberbia mole de sus Universidades lo mismo que la modesta construcción, perdida en el corazón de la selva” (Diciembre 1945).

No es menos notable la otra insuficiencia: la ausencia de la mediación de las ciencias sociales. Es indudable la mediación política de la fe de estos hombres. Pero la mediación entre la fe y la política

se hace sólo por la ética, por una ética natural iluminada por la Revelación. Falta la mediación de las ciencias sociales. Por eso no es posible en esta generación de hombres de la Iglesia descubrir los condicionantes sociales de su conocimiento y de su acción, y aun de su ética y de su teología. No es posible comprender la estructuración de la sociedad y sus leyes. Y su grandeza ética y su edificante voluntarismo resultan insuficientes para la construcción de la "sociedad justa" que proclaman.

Estas dos insuficiencias explican la incapacidad de comprender los valores históricos que había detrás de las formulaciones —injustas y sectarias— de los movimientos y procesos sociales que combatían. No podían comprender las fuerzas de modernización, de secularización irreversible y de justicia social, que se expresaban en Acción Democrática como reflejo de un pueblo que nunca había sido tenido en cuenta. No podían valorar objetivamente las grandes realizaciones en la democratización de la educación durante el trienio adeco. No podían sino ver comunismo en la ambigüedad ideológica de AD, cargada de pasión popular. No podían distinguir entre lo que había de sociológico y de doctrinario en el comunismo venezolano. Y mucho menos podían valorar los aportes reales del marxismo. No podían comprender la insuficiencia de su elitismo —más o menos inconsciente— para protagonizar un cambio social. No podían entender que a menudo objetivamente servían a los intereses de las clases dominantes. No podían entender que, más allá del alivio institucional que suponía para ellos el golpe del 48, había un trágico retroceso en la maduración democrática del país. Ni podían valorar la grandeza humana de la resistencia antipérezjimenista. Y, por último, no se podían anticipar a una eclesiología de humilde servicio en medio del mundo, de "Pueblo de Dios en marcha", "íntima y realmente solidario del género humano y de su historia" (Vaticano II: Sobre la Iglesia en el mundo actual).

LO QUE VA DE AYER A HOY

El tiempo —y también los trágicos silencios de las dictaduras!— ayudan a reflexionar. Muchos dirigentes adecos reconocen que el error político más grande de su historia fue su política educativa del trienio. Por otra parte, la participación de muchos sectores de la Iglesia en el derrocamiento de Pérez Jiménez por una parte exigía un reconocimiento y por otra reconfirmaba la fuerza política de la Iglesia. Esto imponía una nueva actitud a los líderes que regresaban del exilio. La sustitución de Patronato por el Modus Vivendi es la mejor expresión de esta nueva acti-

tud.

Por otra parte, los años 60, con la contestación interna primero y después con las guerrillas, obligan a AD a definir su ambigüedad respecto de la izquierda. Este contexto también propicia la alianza con la Iglesia.

Y hay otro factor, no menos importante: el aburguesamiento en el poder de los dirigentes adecos.

La Iglesia, por su parte, ha seguido su proceso de afianzamiento social. Las batallas del trienio adeco, que ya indicaban la fuerza social que iba adquiriendo, la cohesionaron y vigorizaron más. La "paz pérezjimenista" fue muy propicia sobre todo para la Educación Católica. En la década del 50 se fundan 262 casas, de las cuales 156 son centros de educación. La década del 60 es tal vez la más floreciente de la Iglesia: por una parte, el contexto esperanzador del Vaticano II; por otra, el entusiasmo apostólico y renovador de movimientos, asociaciones, cursillos, etc. La culminación política de este florecimiento es el triunfo de Caldera en el 68.

El proyecto Fe y Alegría, que nace a mediados de la década del 50 y crece vertiginosamente en la del 60, puede ser la expresión de una Iglesia socialmente afianzada que expande su influencia más allá del asfalto.

La Educación Católica es ya significativamente más popular y menos elitista. Por otra parte, aunque proporcionalmente con mucho menos peso, ha aumentado considerablemente su alumnado. Y pide una participación en el presupuesto escolar. Este sería el nuevo signo de la confrontación. Pero la evolución de los dirigentes del Gobierno y el afianzamiento social de la Iglesia —"nunca hemos estado tan bien"— prácticamente imposibilitan el conflicto. Más bien, mutuamente se necesitan, aunque no se puede decir que se hayan superado todas las animadversiones y suspicacias de parte y parte. Sobre todo a niveles administrativos y partidistas más bajos y a niveles gremiales. El Gobierno a menudo parece encontrarse en una contradicción que nace precisamente de su pragmatismo político: por una parte, tanto el techo económico de sus posibilidades presupuestarias como la necesidad de tener buenas relaciones con la Iglesia, le exigen una actitud de colaboración con la Educación Católica; por otra parte, la raigambre de sus tesis educativas en la base del partido le dificultan esa colaboración. A veces pareciera un colaborador vergonzante. Otras veces, un sectario reprimido por fuerza mayor.

¿Y MAÑANA?

Es difícil leer el futuro. Pero nos parece poder predecir que seguirá el diá-

logo y que mejorará la mutua comprensión y colaboración.

Pero, a la vez, podemos prever nuevos conflictos, cualitativamente distintos y con la línea divisoria cruzando en una dirección distinta.

Acción Democrática no sólo ha renunciado a su sectarismo educativo en aras de un pragmatismo político. Ha renunciado también a lo que había de más auténticamente popular detrás de su sectarismo. Prefieren mandar a sus hijos a los Colegios privados. A los gremios no se les ve una preocupación efectiva que vaya más allá de sus reivindicaciones económicas. Parece que todos se sintieran satisfechos con la "justicia social" lograda.

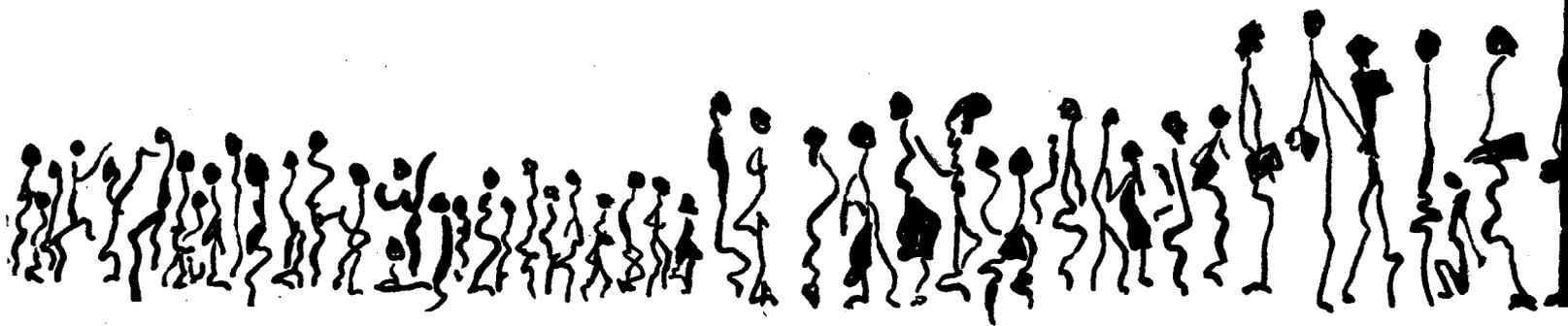
Por otra parte, la Educación Católica está en un proceso profundo de revisión y aun de diversificación. Hoy nos hace sonreír la cita del 45 sobre que es "la misma exactamente" la educación católica en Caracas, en Nueva York o en Alaska. Esto hoy no se verifica ni siquiera entre dos colegios de Petare elegidos al azar. Esta diversificación irá acentuándose con el proceso de democratización que irá aumentando cuantitativamente y profundizándose cualitativamente.

La potencialidad ética del cristianismo, su capacidad de generar entusiasmos e idealismos y la conciencia crítica cada vez más fuerte de los educadores cristianos que brotan de las bases o se identifican con ellas, hacen que los cristianos puedan asumir la pasión popular y transformadora abandonada en gran parte por Acción Democrática.

Un futuro conflicto es posible. Ya no sería el conflicto de dos compactaciones sociológicas (AD-Iglesia), compitiendo por apropiarse del futuro. Sería la confrontación de una utopía generadora de futuro —en la que los cristianos aportarían una contribución sustantiva— con un presente cansado y corrompido con sus institucionalizaciones —aun cristianas— que se resistirán al cambio. La línea divisoria del conflicto cruzaría por dentro de las herencias de las compactaciones anteriores.

Hoy SIC quiere acompañar a los educadores que están trabajando por este futuro de justicia y solidaridad, con la misma pasión venezolana con la que acompañó al proyecto social anterior. Tal vez con menos seguridades. Sin duda con menos exclusividad católica. Intentando superar las insuficiencias de los que nos procedieron. Pero también conscientes de nuestras limitaciones. Y, sobre todo, asumiendo con humildad y firmeza las reflexiones de los que están quemando sus vidas en una educación que quiere transformar la sociedad.

EL PROYECTO DE LEY DE EDUCACION Y LA OPINION PUBLICA



CERPE*

En Junio de 1977 la Cámara de Diputados aprueba el Proyecto de Ley Orgánica de Educación que la Comisión Permanente de Cultura de dicha cámara había enviado para su consideración en Mayo de 1977.

Para gran parte de la opinión pública este proceso fue desconocido. Inusitado resultó el hecho de que un proyecto de Ley Orgánica de Educación, con la enorme trascendencia que puede tener para el futuro del país, fuera aprobado por la Cámara de Diputados, sin haber levantado ningún tipo de debate y confrontación que trascendiera más allá del cónclave legislativo.

De la noche a la mañana y como una estrella fugaz, guiada por los artilugios de nuestro sistema político parece para algunos observadores desprevénidos del proceso, que por fin esa vieja y cansada Ley saldría de los escritorios y cenáculos legislativos para respirar el contacto con los problemas nacionales. ¡Por fin, ese proceso iniciado el año 1962, cuando por primera vez y dentro del régimen sustitutivo de la dictadura perezjimenista se introduce ante el Congreso Nacional un proyecto de Ley de Educación, iba a concluir!

Sin embargo, el debate y el proceso apenas está comenzando y quizás no termine. Queda por ahora pendiente la aprobación de la Cámara del Senado. El anuncio del Presidente del Congreso de darle prioridad al proyecto de Ley de Educación, en el presente período de discusiones, parece reflejar que el barco llegará a puerto, a no ser, que los "embates" de la discusión del Presupuesto Nacional, la "urgente" necesidad de atender a los "operativos" de las diversas campañas electorales y las pronunciadas "crestas" del debate en torno a la Ley, hagan naufragar a esa vieja y gastada embarcación.

NECESIDAD DE LA LEY

Al examinarse con cuidado el texto de la Ley tomamos conciencia de que ella no se ha elaborado en base a la necesidad sentida de definir una real política educa-

*CERPE (Centro de Reflexión y Planificación Educativa) es un equipo interdisciplinar dedicado a la investigación educativa y al asesoramiento, evaluación y cursos sobre educación. Promete colaborar sistemáticamente con nuestra revista. (N. de la R.).

tiva que responda a la concepción de un Proyecto Nacional.

La Ley no viene acompañada de un diagnóstico previo de la situación socio-educativa del país y mucho menos de una previsión de una situación deseable.

La Ley adolece de lo que se menciona ya en el año 1966 en la "Exposición de Motivos y Proyecto de Ley Orgánica de Educación", introducido al Congreso Nacional, como defectos de las reformas educativas: "No es que en Venezuela no se hayan producido reformas en

el sistema educativo, sino que éstas fueron siempre limitadas y circunstanciales, para resolver problemas de un momento y sin proyecciones dentro de todo el sistema educativo, ni miras hacia el futuro crecimiento de la Nación".

Ni en el ME, ni en los partidos políticos nacionales, ni en los centros de investigación y universidades, ni, en definitiva, en las instancias que hoy día tienen algún poder para influir en este sector, se siente una verdadera necesidad de una nueva Ley. El hecho de aprobar o no aprobar el proyecto no se convertirá en

En realidad la Ley viene a resultar la legitimación de lo que en la práctica educativa se viene realizando. La Ley no antecede y norma a la práctica, más bien la legitima.

una tragedia para el funcionamiento del actual sistema educativo. Y las grandes mayorías populares que realmente sí sienten necesidades concretas en relación a la educación, seguirán esperando un proyecto educativo nacional cualitativamente distinto al actual.

Este proyecto no nace como el instrumento normativo de una política educativa, sino fundamentalmente como producto de referencias externas y circunstanciales de una verdadera y real política educativa.

Entre otras circunstancias, resaltan estas:

a) La presión social hacia un cambio legislativo: la educación del país se rige por la ley perezjimenista de 1955. La

búsqueda de una aceptación social, por parte de los grupos políticos representados en el Congreso, impone una sustitución de la Ley del 55.

b) La UNESCO reclama ciertas pautas o líneas a seguir en materia educativa, frente a las cuales se quiere responder. Algunas de estas líneas se encuentran ya implementadas; es el caso de las Áreas de Exploración y Orientación y del Ciclo Diversificado. Otras se consagran a través del Proyecto de Ley como, por ejemplo, la obligatoriedad de nueve años de Educación Básica.

c) El "techo económico" al que ha llegado el Ministerio de Educación exige una incorporación de los sectores económicos privados, de tal forma que compartan junto con el Estado la carga económica que suponen los altos costos educativos.

d) Hay también presiones gremiales, cuyas exigencias, fruto de largas luchas referidas fundamentalmente al período democrático, se quieren organizar, fundamentar y legitimar, por medio de la Ley.

Es así como el nuevo Proyecto de Ley, fruto de un juego de presiones, configura un reformismo poco novedoso. Podemos decir que la naturaleza de esta Ley la dicta la necesidad extrínseca de "ponerse al día" formalmente, legitimando lo que ya existe, a saber: el mismo devenir del sistema educativo nacional desde 1955.

REACCIONES INSTITUCIONALES

Es notable la ausencia de estudios sistemáticos y de proposiciones alternativas por parte de los partidos políticos y de las instituciones educativas y gremiales. Esto es reflejo de una grave crisis nacional: la incapacidad de trabajo, el facilismo y la superficialidad con que los sectores dirigentes del país acometen empresas mayores y menores.

Han existido estrategias particulares de personas, grupos e instituciones, sobre todo en aquellos casos en que se han visto afectados sus intereses. Las intervenciones han querido destacar aspectos particulares del proyecto de Ley, o ausencias significativas que les resulten lesivas.

A continuación se analizan las estrategias seguidas por algunos grupos significativos y que se han manifestado a través de la prensa nacional:

a) La única institución que parece tener una verdadera estrategia a seguir, en consonancia con su política general, es Fedecámaras.

Esta institución ha invertido esfuerzos y recursos para hacerse presente y emitir sus opiniones fundamentalmente frente al articulado de la Ley que más le afecta, es decir, las obligaciones educativas de las empresas, las obligaciones de las

urbanizadoras y el articulado referente a la colaboración educativa de los medios de comunicación privados. La frecuencia y dosificación de sus intervenciones y el contacto directo con grupos y organizaciones que de alguna manera se ven afectados por el proyecto de ley, han sido objeto de atención en la estrategia, cuidadosamente diseñada, del organismo empresarial.

Sin embargo, no se ha hecho manifiesta, en la intervención de Fedecámaras en el debate en torno a la Ley, su verdadera política educativa, lo cual no nos puede inducir a creer que no la posea; simplemente ya está garantizada a través de la práctica del sistema escolar y en el mismo proyecto de ley.

b) Los partidos políticos como hemos sugerido tienen apenas estrategias parciales y pragmáticas.

1) AD ostenta frente a la ley un claro pragmatismo político. Lo importante en el caso del partido de Gobierno y del Gobierno mismo, es el hecho de aprobar una ley prescindiendo en gran parte del contenido sustancial de la misma ley.

Su silencio a nivel de la opinión pública revela que no existe un interés prioritario: erradicada la ley pérezjimenista, satisfechas las demandas de los gremios, legitimada la actual estructura, las negociaciones sobre el articulado más cuestionado se ventilarán a nivel de grupos muy reducidos en un estira y afloja que al final no permitirá transformaciones sustanciales, pero sí les otorgará banderas para la próxima campaña electoral.

2) En COPEI se refleja la ausencia de una verdadera proposición educativa. Sus pronunciamientos han sido esporádicos. Se han emitido opiniones que reflejan el acuerdo con la ley fundamentalmente en aquellos aspectos que refuerzan su gestión educativa, el apoyo a las reivindicaciones gremiales y en definitiva la satisfacción de los sectores que ellos representan a nivel nacional.

3) En el caso del MAS se ha intentado resaltar y defender aquellos aspectos de la ley que pueden ser asumidos por una política de izquierda, como la contribución económica de las empresas y urbanizadoras y el control de los medios de comunicación.

No presenta una opinión global y del partido frente al proyecto de Ley.

4) El MEP es consecuente ante todo con la línea de su trasfondo ideológico en materia educativa, que quiere ver reflejada en la práctica: El Estado Docente como una respuesta eficaz a las necesidades de las mayorías, frente al elitismo de la educación privada.

Los comentarios de los políticos del MEP no hacen referencia a las ventajas gremiales que están presentes en la Ley, a

pesar de su gran peso dentro de los gremios docentes.

Como en los casos anteriores este partido tampoco ha hecho público un análisis global de todo el proyecto de Ley.

En resumen podemos decir que en la esfera de los partidos políticos existen ciertas tácticas pragmáticas, pero que no hay una política educativa real y coherente.

c) Los voceros de la Educación Católica en sus escasas intervenciones, sí emiten un juicio global de la ley, aunque muy general. A ese nivel de generalidad la consideran positiva.

Fiel también a una especie de "sustratum" de su pensamiento educativo, hacen la defensa de la educación privada. Y, dentro de esa línea, insisten en las fuertes cargas que se le imponen desde el punto de vista económico, y la falta de referencia y reglamentación sobre la forma como el Estado va a subsidiar estas cargas económicas.

Ponen también un énfasis muy especial en lo excesivamente estatista de la ley que impide virtualmente una colaboración con el Estado.

d) Habría que señalar también algunos pequeños grupos que tienen escasa influencia a nivel nacional.

Algunos se destacan por el valor de sus análisis como es el caso del Laboratorio Educativo y otros están sobrecargados ideológicamente obnubilando un poco la necesidad de planteamientos prácticos.

AUSENCIAS

Hemos expresado reiteradamente la ausencia de un real debate nacional en torno al Proyecto de Ley. Sin embargo, queremos destacar algunas "ausencias", a nuestro juicio, significativas:

a) Ausencia de grupos

1) Es lamentable y muy expresiva nacionalmente la falta de pronunciamientos de las Universidades y de las instituciones de formación docente a nivel superior, como los Pedagógicos y las Escuelas de Educación. Están ausentes los centros de investigación social y educativa.

2) Los gremios han estado muy presentes en la elaboración del Proyecto de Ley y han conseguido incorporar en él, con una pormenorización excesiva aun para un reglamento, sus reivindicaciones gremiales.

Pero es muy notable su ausencia en el debate sobre la filosofía educativa implícita en el Proyecto de Ley y en aportes más concretos desde el punto de vista técnico y administrativo vinculados íntimamente a una determinada concepción pedagógica que le dé coherencia al proyecto de Ley.

3) La comunidad educativa, ese conjunto de padres y representantes,

maestros y alumnos, no se ha hecho presente en un proyecto de Ley que consagra su participación pero solamente a nivel de principios.

4) A pesar de que la Ley introduce elementos que benefician a la clase trabajadora, las organizaciones que representan a esta clase, prescindiendo de su signo político, no se han manifestado en torno al Proyecto de Ley.

b) **Ausencia de temas**

Desde nuestro punto de vista y sin ninguna pretensión de agotar el universo temático, queremos destacar la ausencia de ciertos temas:

1) Está ausente en la opinión nacional la confrontación en torno a la finalidad de la Ley: ¿Qué educación verdaderamente reclama el país, de acuerdo a sus necesidades? ¿Cómo se concibe ese instrumento legal que es una Ley de Educación?

2) Está ausente del debate, con alguna rara excepción personal, el análisis de la factibilidad de la Ley, desde el punto de vista económico, técnico y humano.

No basta la sola consagración de la obligatoriedad de la educación básica de nueve años. No basta el exigir el nivel superior para el ejercicio de la función docente. No basta consagrar la igualdad de todos en el disfrute de un servicio. No bastan, en general, bellos principios declarativos si no se instrumenta su implementación.

Se debían de haber discutido a nivel nacional las metas concretas que se esperaban alcanzar y los recursos humanos, técnicos y económicos necesarios para alcanzarlos efectivamente.

3) Apenas se ha discutido superficialmente el tema de la tensión entre la supervisión fiscalizadora del estado y la creatividad de los grupos sociales. Un estado burocrático y fiscalizador, como el contemplado, puede ahogar cualquier iniciativa.

4) Está ausente el problema de las contradicciones internas del mismo proyecto, como el principio de la regionalización frente al tremendo centralismo que supone el sistema real que se esconde detrás de la ley, el principio de flexibilidad frente a la rigidez y fiscalización de los aspectos más mínimos del proceso educativo, el carácter nuevamente declarativo de algunos principios fundamentales y el excesivo detallismo de las reivindicaciones gremiales.

Hemos querido con este artículo pulsar cuál ha sido la respuesta nacional frente al Proyecto de Ley, recorriendo los comentarios que hasta el momento de la redacción de estas líneas han aparecido en la prensa. En oportunidades sucesivas trataremos de desarrollar más detalladamente aspectos particulares de la Ley que consideramos de importancia.

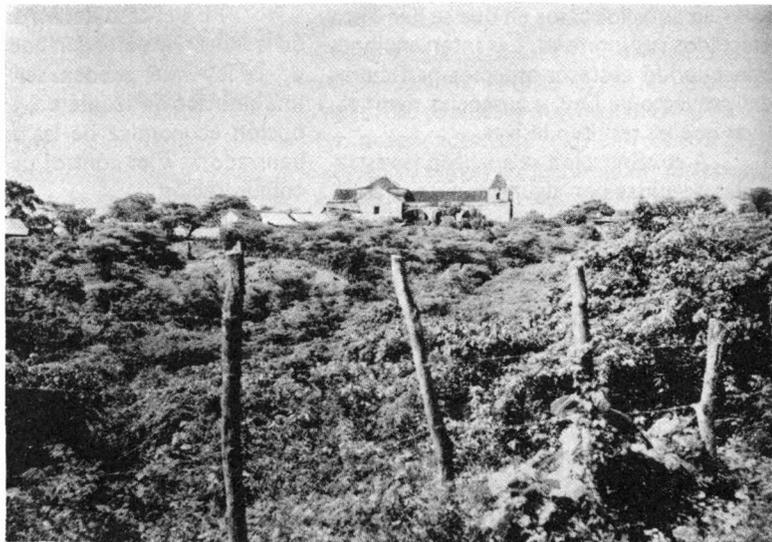
PEDRO TRIGO

EL OSARIO DE DIOS

El osario de Dios es el cajón del Unare. De eso viene escribiendo Alfredo Armas Alfonzo desde el año 49, y todo parece volcarlo en este libro singular. Veinte años de amorosa cacería, de empecinado acoso a contrapelo del tiempo para repoblar lo que guerras, hambres y epidemias dejaron en puros huesos que aventó la ciudad. En los años en que al decir de Uslar Pietri pasábamos de una a otra Venezuela, de la magra siembra al despilfarro petrolero, de la sed al espejismo, este venezolano empecinado emprendía el viaje inverso y regresaba a la tierra a sostener la esperanza de los que quedaron y a suscitar la memoria como alimento entrañable para crecer desde dentro, para reconocernos y poder elegir más allá del objeto que brilla y las conveniencias del vendedor. Sus libros son lastre para no andarnos por las nubes a merced del viento. Son libros para morder y chupar, como aquél del Apocalipsis: "cógelo y cómetelo; te amargarás las entrañas".

Podemos referirnos a **Cien máuseres, ninguna muerte y una sola amapola**, que en 1975 editó la UCV o a **Agosto y otros difuntos**, la selección que publicó en 1972 Monte Avila o a **La parada de Maimós**, también de Monte Avila y de 1968; pero vamos a centrarnos en **El osario de Dios** con ocasión de su anunciada edición por Monte Avila —la edición original de 1969 es casi clandestina— y porque hasta ahora nos parece la cristalización más perfecta de su arte. Esta caracterización puede resultar paradójica pues reconocidamente Armas Alfonzo no ha demostrado hasta ahora capacidad para estructurar una novela y precisamente este libro parecería alcanzar el grado extremo de desarticulación. 158 episodios meramente juxtapuestos ¿componen una figura?

Clarines





EL FRAGMENTO COMO FORMA

Y ciertamente una primera característica que llama la atención es la falta de una estructuración en el sentido tradicional: uno o varios sucesos memorables cuyo planteo, desarrollo y resolución formarían la espina dorsal de la obra. Frente a eso aparecen personajes, episodios presentados sucinta, sintéticamente; flashes que brillan un instante ante nuestros ojos y son sustituidos por otros. ¿Qué significa esa sucesión de instantáneas? ¿componen un conjunto?

Una segunda característica es que cada episodio tampoco se desarrolla, tampoco es un pequeño cuento en el sentido tradicional. Dice no más de bruces lo que tiene que decir o divaga como distraído amontonando digresiones y uno lee como quien remueve escombros y de repente descubre el tesoro o presenta a un tipo —algunos rasgos— y al final lo desdice o le pone otra cara o ninguna. Sería como un pintor que rehuye la composición y la perspectiva.

Una tercera característica sería que su escritura aparentemente suprime toda connotación. Sólo, decir la cosa, ponerla ahí. Las escenas parecerían mondas y lirondas, nada de intenciones, causas, efectos, suposiciones y mucho menos consideraciones. Sólo cosas que pasan. Las muertes suceden tan naturalmente como los inviernos, los

aparecidos como las floraciones, los asaltos como el paludismo.

Estas tres características no atomizan sin embargo la narración, no la diluyen. Su efecto sería más bien la transparencia del contenido. El artificio literario pareciera no existir como tal. La palabra no se dice ante todo a sí misma sino que pone al mundo. Uno tiene conciencia de inmediatez con lo relatado. Y por eso pareciera una frivolidad preguntar por la literatura. Como que lo pertinente sería seguir hablando de la región del Unare.

Y sin embargo esta región ya casi no existe. Casi todo lo narrado es difunto. Todo aquel mundo, esa gente, las costumbres, aquel tiempo ya pasó.

Y entonces es cuando nos percatamos del narrador, ese que escuchó, ese pequeño personaje que a veces dice yo, nosotros, mi tía, mi abuelo el oficial de Zamora, la que era nuestra vecina, ese muchacho que enterraba animalitos queridos o que suspendía en matemáticas por estar pensando en cosas. Ese muchachito es el que de mayor ha puesto carne fresca y tendones y ojos vivos y semen y hasta cansancio y dolor a todos esos huesos pelados y viejos; y ese mundo vuelve a vivir ante nosotros creado por su palabra.

Y como el autor es el creador, como su palabra es creadora, por eso da vida libre a sus seres; la palabra no los re-

cubre ni los glosa ni los reproduce ni los desprecia ni los alaba. Da a cada uno la vida que le corresponde según su especie y condición.

Y como viven de la palabra, la palabra no es la particular y privada del autor, es la de la tierra. La que los físicos dicen que nunca muere y que sigue sonando porque cada vibración es distinta y cada voz tiene su onda y también la tiene cada pueblo y cada tiempo. Armas Alfonzo es el que de tanto escuchar las voces de su tierra ya no las distingue de su propia voz. La máxima objetivación de las palabras sólo locales, es también la máxima personalización del autor. Si la persona es la convergencia de las relaciones que entabla.

El momento del proceso —que nos sirve para entrar también nosotros en él— es aquél en que el narrador trata de ajustar su lente o tantea diversas denominaciones para nombrar con absoluta propiedad lo que ve, para dar con la palabra genuina, la que estaba allí esperando, o más frecuentemente aún el momento en que el autor registra los cambios que hubo desde el tiempo de la visión al de la escritura. Y entonces sentimos que la escritura de Armas Alfonzo es remar contra el tiempo movido por un amor que es capaz de ganar la orilla de la muerte para resucitar todo un mundo.

“Del amor y de las rosas/ no han de quedar sino los

nombres” dicen los versos juanramonianos que encabezan la novela. No significa aquí la preferencia de la literatura sobre la vida, pues la letra no es el modo de eludir la temporalidad construyendo el mundo inmaterial del libro. Los nombres son aquí palabra en el tiempo, lábil y perecedora, pero también verbo creador capaz de resucitar el mundo amado con sufrimiento.

LA FORMA DE LA POBREZA

Hemos hablado del desnudamiento como esencialización, como transparencia. La razón de fondo habría que buscarla en lo que es el ambiente de la novela, su determinación fundamental: la penuria vital. No es que sea sin más la lucha desigual del hombre contra una naturaleza prepotente e inhóspita que le asesta golpe tras golpe y le obliga al repliegue constante. Es mucho más aún una vida social descoyuntada, un pacto social precario porque estuvo mal concebido. Hay como en Faulkner, en Rulfo o en Onetti algo así como un pecado original, casi olvidado pero actuante. No existe como en ellos el sentido de culpa, pero sí la carga del sinsentido. Una vida social errátil, extraviada.

Como en ciertos libros de la Biblia, es perceptible ese naturalismo que parece falta de piedad y que brota de una precariedad en que son imposibles los afeites, en que todo



se recarga, se afila, se empoza y descarga brutalmente. En este ambiente nadie pide ni busca una explicación. Nadie espera que las cosas sucedan con algún sentido que habría que descifrar. Todo sucede porque sí, porque le llegó el tiempo o porque a alguien se le ocurrió y lo hizo. Es que de estas vidas casi sin costumbres —la penuria no da para tanto y las repeticiones son apenas de calamidades— no pueden nacer conceptos reguladores ni ideas generales. Sólo la sed y la herida, obsesiones y una dignidad sin cauces.

FE DE VIDA

El intermitente estallido de la guerra sería una de las causas más patentes de esta miseria, pero sobre todo sería la manifestación más terrible de este pacto social insolitario. Pero más que un análisis de las causas del estado endémico de guerra, más que un estudio del proceso de las guerras y de cómo han afectado a los combatientes y a toda la sociedad el propósito de Armas Alfonso es recordar la vida que hubo, aun en medio de esa matazón. Paradójicamente no es una crónica sobre cómo nos hemos matado los venezolanos, no es la macabra celebración del triunfo de la muerte; es por el contrario el recuerdo de aquellas vidas, el rescate de aquellas existencias que nos han parido.

En un ambiente de penuria la vida es magra como la tie-

rra y por eso los hombres se agarran a ella y como no llega para todos se pelean inventando espavientos para morir con dignidad y no como perros hambrientos que disputan una triste presa.

O para uno pelear se apartan por esos montes. O se fabrican quimeras hasta que la violencia queda atrapada en las mallas de la imaginación o es el propio cazador la presa de la trampa que urdió para salvarse.

IMAGINACION Y VIOLENCIA

Se nos habla, pues, de la imaginación, es decir del mundo interior que se crea el hombre no sólo para forjar instrumentos y estrategias para dominar la naturaleza sino para defenderse de sí y de los demás; para, como Ofeo, distraer y amansar a las fieras. La cultura como un conjuro. A veces se plasma en la suave penumbra florida de algunos patios o en la atmósfera inmóvil de algunas piezas sin edad habitadas por criaturas casi impalpables. Abuelas, tías, jóvenes pálidas, baúles, retratos, pájaros, flores y frutas que maduran en los árboles de la casa: tesoros de la infancia. La cultura como conjuro toma también la forma de las visiones fantásticas, de las premoniciones, de las consejas, de los rituales mágicos. El miedo común se echa afuera, se manda al otro mundo y así lo confinan en formas, lu-

gares y tiempos y se defienden solidariamente de él. Y la necesidad de una armonía entre felicidad y bondad, la necesidad más elemental de un descanso lleva a la creación de aquel cielo de Clarines, pobre también y no exento de trabajos, pero donde la vida triunfa por fin y reinan sin disputa las ocupaciones familiares y queridas y las plácidas costumbres. Pero también está la imaginación que ante circunstancias desesperadas sólo como locura puede salvar de la destrucción.

El sexo sería tal vez el espacio más significativo donde tiene lugar la pelea de los hombres para canalizar creadoramente las necesidades perentorias y los deseos que los habitan. Aquí se patentiza la violencia, el espolio, los desencuentros, los extravíos y también la necesidad que a pesar de todo se abre cauces, la naturalidad, el juego, la nobleza. Pero como nota central, la posesión que ni se razona ni se discute y que se defiende con el arma mortal, si se tiene.

CUAL HISTORIA DE VENEZUELA

Al contacto con libros así aparece la vaciedad insulsa de tanta historia oficial en la que todo está claro porque se renuncia al conocimiento; el hilo de la historia fluye sin tropiezo porque no entra ni una vez en el cañamazo de las historias del pueblo; una mirada

exterior, retórica recubre todo como la espuma, sin peso, sin incidencia real.

Esta voz absolutamente interior a sus historias descalifica con su prestancia tanto invento sin entraña, y entonces aparece el desamparo radical de nuestra historia. No hay modo de armonizar estas palabras para que den un acorde. No hay sentido. El discurso se quiebra. Es imposible la lógica, es impostura. Diríamos que la historia de estos años no da para un libro en el sentido tradicional de la historia. Escribirlo así sería meterla en un código en que no cabe. Pero lo paradójico es que al meternos en este mundo como sin sentido tenemos la sensación de que es convincente, de que es así, de que estamos comprendiendo.

Se podrá disertar sutil y concatenadamente sobre el por qué de estas vidas rotas. Será necesario establecer hipótesis sobre la falta de imagen y de secuencia. Pero nada de eso suplirá esta monotonía de los fragmentos despedazados. Más aún, un discurso culto autosuficiente en el que la historia sólo fuera la materia sobre la que se ejercita sería un discurso castrado, incapaz de comprender. El palpito vivo de estos muñones queridos, de este polvo enamorado condenan cualquier discurso que no sea sembrarse en la misma sangre para morir de sed o florecer al fin o como suele suceder morir haciendo camino.

Uno de los grandes formadores del pensamiento occidental, San Agustín definió la belleza como "la armonía del orden". Ninguna realidad existente posee tanta capacidad y exigencia de belleza como el ser humano. La complejidad de sus componentes —a la vez diferenciados y a la vez englobantes de los demás— constituyen un reto a la creatividad y la conciencia de su propio ser lo vuelve insaciable. Por algo Kierkegaard describía al ser humano como un "eterno hartazgo de sed".

Una de las realidades humanas que más dificulta la creación de la belleza es el sufrimiento y la enfermedad. Es su sombra oscura. Sin embargo, esa característica es tan real, tan indispensable, como su capacidad de vivir, reír y amar. Pero ¿cuál es el puesto de esa sombra en un conjunto armonioso del ser humano? José Luis Vethencourt ensaya una respuesta, a sabiendas de que la sombra nunca puede dejar de ser sombra y el sufrimiento tampoco. Enseña la posible forma de asumir esa realidad, a difuminar sus inútiles excesos y a colocarla así dentro de una unidad armónica, indispensable para la belleza humana.

En este sentido el capítulo V, "Las dos vertientes de la patología", es una comprensión genial de la dinámica del conjunto humano. Los cuatro planos que distingue en la unidad del hombre, su claridad en la especificidad de cada uno de ellos, su armónica inter-relación e intervención en momentos de emergencia de cualquiera de ellos, proporciona una visión humanista, hasta de gran logro poético en la dinámica realidad de "este extraño ser que llamamos hombre".

UN RETO AL EJERCICIO MEDICO

Lógicamente no podía haber llegado a esa síntesis sin pasar primero por la descripción analítica y modos de tratar las enfermedades concretas en que se manifiesta el dolor humano. En toda la primera parte describe enfermedades que se manifiestan en los distintos planos; celular, fisiológico, psicológico y existencial. Sobre todo recalca la incidencia de enfermedades en un plano cuando en realidad su raíz está en otro. La somatización es el caso más típico, pero también se producen en sentido contrario: una enfermedad psicológica que tiene su raíz en lo fisiológico no manifestado o en lo social o existencial. De ahí la recomendación de que los actores de la medicina tengan una visión o enfoque antropológico o global en medicina.

En este punto es donde su insistencia redundante en una crítica de fondo al ejercicio de la medicina moderna excesivamente especializada y disgregadora de la unidad del conjunto humano. Presenta como nefasta la división de la medicina en

VETHENCOURT, JOSE LUIS: "Lo Psicológico y la Enfermedad", (Ensayo), Editorial Arte, Caracas 1977.

LA ARMONIA DEL ORDEN

ALBERTO MICHEO

dos enfoques alternativos y excluyentes: O fisiologista o psicologista. Ataca a los primeros de tomar una posición sectaria, no por desconocer la realidad del plano psicológico, sino por su ignorancia en tratar esa realidad misteriosa. Es una posición basada en la comodidad y apoyada en una falsa ciencia mecanicista. Rechaza el enfoque psicologista por su cortedad mental al considerar el trato del plano fisiológico como si se tratara de reparaciones mecánicas del "motor humano". Vethencourt aboga por un enfoque integral del ser humano en cada enfermedad concreta: reivindica el enfoque antropológico. Su valor queda expresado en la siguiente afirmación:

"El enfoque antropológico en medicina ha reivindicado la presencia del "enfermo" frente a una soberbia científica que lo había olvidado por completo. Al aforismo hipocrático: 'No hay enfermedades, sino enfermos' le respondió la medicina científica: 'No hay enfermos, sino enfermedades'. Hoy, creo que podemos decir: Hay enfermos y hay enfermedades" (pag. 179)

Repetidamente recalca que este enfoque antropológico no desprecia la realidad de manifestaciones patológicas tanto

fisiológicas como psicológicas y la necesidad de tratamiento específico según los casos, sino el enfoque exclusivista y alternativo como tendencia generalizada en medicina moderna. Una crítica muy de fondo al ejercicio de la medicina actual, pero no destructiva sino a través de la presentación de una opción superior más creativa y humana y sin duda más exigente en la ya de por sí ardua formación médica.

EL PLANO EXISTENCIAL

Vethencourt reconoce la dificultad de delimitar los contornos y el contenido de este sector de la realidad humana. "Se trata de ese nivel de lo humano referido a lo transindividual y a lo supraindividual"; "La tensión energética dentro de cada sujeto, dirigida a trascenderse, a ir más allá de sí mismo"; "plano referido al 'ser con los otros'... y en algunos casos a un 'ser en el Ser'". La descripción del ámbito que encuadra este plano es toda una pieza humanística y literaria.

Encuentra diversas terminologías que han estado presentes en la historia para identificarlo. Podría llamarse plano axiológico y también existencial o espiritual. Afirma sin ambages que "el plano existencial o axiológico es tan real como el plano inter-celular; aludir a él no significa definirlo, ni agotarlo, ni hacer metafísica".

El mérito de Vethencourt no consiste en haber descubierto este plano o dimensión humana, sino en su ubicación activa en la construcción de una armoniosa unidad como elemento constitutivo de su normalidad natural. No se trata de un elemento extraño, impuesto desde fuera con un artificio más o menos extrahumano ni una ilusión evasiva de la realidad opresora, sino parte integral de nuestra constitución interna. Ejerce, por tanto, funciones específicas en el conjunto humano, actúa sobre los otros planos y es afectado por ellos tanto para ensombrecer como para clarificar situaciones concretas.

El acierto en la síntesis dinámica de estos planos de la unidad del hombre, el descubrimiento de su especificidad y al mismo tiempo de su influencia englobante de los demás, constituye un reto a la creatividad de un hombre cada vez más auténtico y siempre perfectible.

Sin ser un estudio científico, sino un ensayo, (como lo reconoce el autor), asume los aportes de grandes hombres de ciencia. Lejos del pesimismo que invade en lo que respecta a los aportes nacionales en el mundo de la ciencia, reivindica los trabajos de varios hombres de ciencia médica nacionales. Un signo de honestidad científica y nacionalista.

El libro de José Luis Vethencourt, "Lo Psicológico y la Enfermedad", presenta con una sencillez de expresión que va mano a mano con la profundidad de pensamiento una ruta para armonizar la complejidad humana en la búsqueda incesante de su belleza.

LA HORA INTERNACIONAL

DEMETRIO BOERSNER

CARTER Y LATINOAMERICA: DEL IDEALISMO AL "REALISMO"

El Presidente Jimmy Carter ha iniciado su lucha contra la opinión pública y política conservadora en su país, para tratar de lograr la ratificación del tratado sobre el Canal de Panamá. Mientras tanto, el general Omar Torrijos logró hacer aprobar el instrumento por el 66 por ciento del pueblo panameño, en un plebiscito que fue libre y que dio oportunidades a la oposición.

Carter ha reconocido públicamente que la ratificación del tratado, sin enmiendas que lo desfiguren, no será cosa fácil. A los norteamericanos se les ha inculcado desde la escuela primaria la noción imperialista de que el Canal es propiedad de ellos, y que constituye una obra de civilización que no debe ser entregada a una nación subdesarrollada e implícitamente "inferior". Hasta norteamericanos de orientación liberal y progresista piensan de esa manera. Por ello, los grandes intereses conservadores, que en toda Latinoamérica desearían mantener íntegramente la influencia norteamericana, en este caso tienen una sólida base popular para defender su posición frente al reformismo de Carter.

El Presidente norteamericano, sus asesores civiles y hasta los estrategas del Pentágono saben que sería peligroso no ratificar el tratado. De mantenerse la actual presencia colonial estadounidense en la Zona del Canal, el estallido de la violencia es inevitable, así como la creciente solidaridad combativa de todos los pueblos de Latinoamérica con las aspiraciones nacionales panameñas. A mediano o largo plazo, los Estados Unidos saldrían derrotados de otra aventura reaccionaria como la de Vietnam, en lugar de salirse del problema voluntariamente y con todos los honores que en justicia corresponden al que sabe renunciar. Sin embargo, el temor de muchos senadores, de ofender electores tradicionalistas, podría derrotar al gobierno de Washington y abrir el camino a una futura crisis violenta en torno al problema del Canal.

Por otra parte, Carter ha moderado sus pronunciamientos acerca de los derechos humanos, cesando las críticas contra los dictadores latinoamericanos. Estos, a su vez, han tomado medidas para hacer algo más "respetable" a sus regímenes represivos. Ya en el mes de julio, Pinochet anunció un esquema para llevar a Chile

hacia un régimen electo, por diversas etapas, de ahora al año 1985, o 1990. Del futuro gobierno electo quedarían excluidos, en todo caso, los partidos "marxistas", puestos fuera de la ley para siempre. En Uruguay igualmente, los militares anunciaron un proyecto para celebrar elecciones en 1981, con un candidato presidencial único presentado por los dos partidos tradicionales, colorado y blanco (los demás no serán tolerados). Las fuerzas armadas seguirán supervisando al gobierno electo hasta 1986, año en el cual habría una "normalización" completa —sin "marxistas". En la Argentina, la junta militar conversó con diversos sectores sociales y políticos organizados acerca de una eventual "apertura nacional". Los contactos se realizaron en presencia del subsecretario de estado norteamericano Todman. Posteriormente, los militares argentinos anunciaron la devolución del poder a los civiles para el año 1991. Más recientemente, el régimen del general Videla anunció que se daría trato de prisioneros de guerra a los guerrilleros que depusieran las armas. Así mismo surgieron rumores de que la junta militar gobernante se "liberalizaría", pasando a retiro al almirante Emilio Massera, considerado como su miembro más cavernario. En Brasil, aunque fueron aplazadas las elecciones que se deberían efectuar en el año 78, se tomaron algunas iniciativas liberalizantes simbólicas: entre ellas la creación eventual de un consejo de estado que coonestaría las medidas represivas del régimen militar. En Bolivia, el general Banzer anunció comicios para el año 1980, y en Paraguay, Strossner invitó a Jimmy Carter para que presenciara las elecciones del año venidero, en las cuales el veterano dictador espera ser reelecto con la acostumbrada mayoría aplastante.

Carter, cuyo gobierno ya elogió como "paso positivo" el plan de Pinochet para un gobierno representativo sin marxistas en 1985, parece estar dispuesto a conformarse con las concesiones muy leves y más bien simbólicas que los tiranos han hecho a sus planteamientos sobre derechos humanos. En su próximo viaje por la América Latina, el mandatario norteamericano tiene la intención de visitar, además de los presidentes de Venezuela y otros países democráticos, al general Ernesto Geisel y restablecer así la vieja amistad Washington-Brasilia.

Este retorno a un "realismo" tradicional en la política de gran potencia

que practica el gobierno norteamericano tiende a demostrar la veracidad de lo que afirmó en su documento del mes de julio, el Foro Latinoamericano: Los pronunciamientos sobre derechos humanos no significan que haya cambiado en su fondo la política de dominación de los Estados Unidos. El diálogo norte-sur efectuado en París demostró que en lo económico el gobierno de Carter es tan hegemónico como lo fueron los de Nixon y de Ford. Mientras no se dé a la América Latina un nuevo trato económico, de apertura al desarrollo autónomo y acelerado, los derechos humanos continuarán en situación precaria, ya que la injusticia social engendra la violencia y la represión.

NICARAGUA: EL RETORNO DE SANDINO

En la historia contemporánea de la América Latina, el nombre de Augusto César Sandino se destaca como el de uno de los patriotas más nobles y más puros. Verdadero hijo de su pueblo, de extracción humilde, Sandino organizó a partir de 1927 una de las más efectivas guerras de liberación contra las fuerzas norteamericanas que ocupaban a Nicaragua. Antes de Mao Ste-Tung, de Luis Carlos Prestes, de Ho Chi Minh o de Fidel Castro y el Che Guevara, descubrió y aplicó intuitivamente las reglas de la guerra de guerrillas. Con sus unidades armadas, "nadó" en medio del pueblo nicaraguense como el pez nada en el agua, pues su mensaje era simple y llanamente la expresión de los anhelos que el pueblo espontáneamente siente: libertad de la patria, participación y dignidad democrática, justicia social.

Sandino cayó asesinado en 1934, y



Anastasio Somoza

desde ese año Nicaragua se encuentra bajo la opresión despótica y feudal de la familia Somoza y sus amigos, asociados con los consorcios bananeros yanquis. Innumerables han sido las víctimas de esa larga tiranía: multitudes de campesinos, y no pocos obreros e intelectuales, ametrallados o muertos a golpes, a lo largo de los años y las décadas del reinado de la dinastía somocista.

Pero la lucha por la democracia y la liberación nacional continuó sin cesar, en la clandestinidad y pese a las mayores dificultades. El espíritu luchador de Sandino, inquieto y retador, recorre el país. Algo de él se asoma en las acciones guerrilleras del Frente Sandinista de Liberación Nacional, existente desde hace unos diez años, así como también está presente en los diálogos dominicales de Ernesto Cardenal con su grey, en la humilde iglesia de Solentiname.

Las recientes acciones de guerra del FSLN han tenido un impacto inesperado. Sin duda, los guerrilleros recibieron algún apoyo de sectores democráticos costarricenses y hondureños, pero en lo esencial su movimiento se basa en el propio pueblo nicaraguense.

La doctrina del FSLN es fundamentalmente patriótica y democrática. Muchos —pero no todos— de sus integrantes son socialistas. No parece existir ninguna dependencia ideológica o política frente a Cuba o cualquier otro centro revolucionario ya consolidado.

Sectores liberales o centristas de Nicaragua —entre ellos obispos y empresarios— realizan discretos esfuerzos para promover un "diálogo" entre Somoza y las fuerzas populares rebeldes. Dudamos de que tal diálogo sea posible. Para Nicaragua, como para todo país dictatorial oligárquico, existe una sola salida aceptable: la caída del tirano y el ascenso del pueblo.



François Mitterrand

FRANCIA: CRISIS DEL FRENTE DE IZQUIERDAS

Desde hace unos meses, las relaciones entre los partidos integrantes de la Unión de las Izquierdas en Francia se han ido deteriorando. El Partido Comunista, estimando sin duda que los socialistas de Mitterrand estaban sacando todas las ventajas de la alianza, en perjuicio de los hombres de Georges Marchais, inició una serie de críticas a su aliado. Al mismo tiempo, los dirigentes comunistas se volvieron "duros" con respecto al programa común que, en nombre del PS, del PCV y del Movimiento de Radicales de Izquierda, debería servir de base para la campaña presidencial de François Mitterrand en 1978.

Los principales desacuerdos que enfrentaron a comunistas y socialistas (generalmente acompañados de los radicales de izquierda) son los siguientes: 1) El número de nacionalizaciones (sólo empresas matrices o también sucursales; ¿nacionalizaciones adicionales a petición de los trabajadores de las empresas?); 2) monto del salario mínimo interprofesional garantizado (SMIG) y de las pensiones de vejez; 3) modalidad de las reformas urbana y agraria; 4) impuesto sobre la renta; y 5) defensa nacional. Sobre este último punto, el Partido Comunista inesperadamente adoptó una posición coincidente con la del Gaullismo: en favor del mantenimiento de la fuerza nuclear independiente de Francia, lista para golpear "a todos los azimuts" (es decir, tanto al Oeste como al Este). Los socialistas y los radicales se inclinan más bien a favor del abandono de la fuerza nuclear francesa.

Pero el punto de desacuerdo más importante fue el referente a las nacionalizaciones. El gran encuentro del 15 de septiembre entre las tres organizaciones de izquierda, que debió servir para superar los desacuerdos sobre el programa común fue el escenario de fuertes choques verbales, mostrando el dirigente comunista Georges Marchais una dureza considerable. Pero fue el jefe del Movimiento de Radicales de Izquierda (partido de clase media, partidario de reformas estructurales sin llegar hasta el socialismo), Robert Fabre, quien actuó con mayor agresividad y en cierto momento rompió las conversaciones. El motivo lo constituyó el problema de las nacionalizaciones. Fabre acusó al PC de querer llevar al país al "colectivismo", e insinuó que los socialistas se mostraban demasiado inclinados en esa misma dirección.

A partir de entonces, los socialistas realizan intentos de salvar la unidad de las izquierdas francesas. Desde ya, se nota el mal efecto de la crisis en el ánimo de la ciudadanía. Hace unas semanas, las encuestas indicaban una clara victoria para

la izquierda. Hoy, aparece fortalecido el presidente Giscard d'Estaing y su coalición de centro-derecha.

Con cada día que pasa, es más seguro que la unidad no se reconstituirá antes de las elecciones. El Partido Comunista quiere ir solo. Algunos expertos, como los de la revista inglesa *The Economist*, piensan que la influencia soviética lo impulsó a la ruptura del frente. En cambio el socialista francés Jean-François Khan opina, en *La Nouvel Observateur*, que se trata de una intransigencia "jacobina" surgida del seno mismo del Partido Comunista Francés.

Como en muchas partes del mundo, la izquierda francesa parece sufrir de inclinaciones suicidas. Si se rompe definitivamente la unidad de los tres partidos, habrá muerto la esperanza más grande y más luminosa en la Europa actual, de un cambio estructural pacífico, orientado hacia la democracia socialista.

MEDIO ORIENTE: PLAN RUSO/ NORTEAMERICANO

Se han tomado diversos pasos diplomáticos hacia la convocatoria de la conferencia de Ginebra sobre la paz en el Medio Oriente.

El gobierno del presidente Carter da indicaciones claras de que está más dispuesto que sus predecesores a asumir una posición imparcial en el problema meso-oriental. Ante la presión de sectores incondicionalmente pro-israelíes, el presidente norteamericano se mantiene firme, declarando que así como Israel tiene derecho a existir con fronteras seguras, debe reconocerse el derecho del pueblo palestino a una tierra patria. Así mismo, Carter insiste que en alguna forma deben estar representados los árabes palestinos en la eventual conferencia de Ginebra.

Hace poco, los gobiernos de Washington y de Moscú conjuntamente presentaron un plan que ha recogido la aprobación de los regímenes árabes moderados, pero que es rechazado por el primer ministro Menahem Begin y su gabinete. Según ese plan, en Ginebra habrá una delegación árabe conjunta, que luego se dividirá en grupos separados por países. Los palestinos estarían representados en el seno de esos grupos.

Israel se empeña en que la Organización de Liberación de Palestina (OLP) no debe tener ninguna participación siquiera indirecta en las futuras negociaciones. La mayoría de los países están en desacuerdo con esa posición: El pueblo palestino es una entidad nacional y la OLP parece ser un auténtico representante de ese pueblo. Arafat y sus colegas tenderían al reconocimiento de Israel como Estado legítimo, si éste a su vez reconoce una entidad nacional palestino-árabe.

PROYECTO DE LEY DE PRESUPUESTO 1978

De nuevo se repite la historia. Las observaciones del Congreso Nacional al Proyecto presentadas en septiembre han sido inútiles y las tendencias negativas de los últimos años se van a afianzar.

El Presupuesto en la forma en que se ha presentado es insincero y censurable en varios aspectos:

Aumenta el gasto corriente



Se presentó como de Bs. 40.879 millones (sin incluir los créditos adicionales) y se comparó con los Bs. 48.967 millones gastados en 1977; ello permitía afirmar una reducción de 8.000 millones. La verdad es que el Presupuesto aprobado para 1977 fue de Bs. 35.836.015.000. A lo largo del año se le fueron agregando créditos adicionales hasta llegar a cerca de Bs. 50.000 millones. Para este año la cifra presentada es de 44.929 millones incluyendo las operaciones de crédito público previstas. Nada hace suponer que los gastos reales queden ahí, ya que la tendencia de todos los últimos años es la de agregarle más de un 25 por ciento adicional a lo largo del año.

El 62,1 por ciento del total será destinado a gastos corrientes haciendo caso omiso de las recomendaciones que el 22 de septiembre hiciera la Comisión Bicameral de Finanzas de "poner un freno al crecimiento del gasto corriente". Tampoco se ha hecho "una evaluación del gasto educativo y de la salud pública" para ver la relación entre el costo y el servicio prestado. Si bien el fuerte gasto corriente venezolano lleva una indudable carga inflacionaria todavía se podría justificar si se hiciera de él un uso eficiente y de rendimiento satisfactorio. El año pasado criticábamos el destino del 60 por ciento a este renglón. Ahora ha crecido, mientras que el gasto de capital desciende al nivel más bajo en los últimos 20 años: 22,7 por ciento sin tomar en cuenta los créditos adicionales y 28,8 por ciento si se calcula incluyendo estos. El gasto de capital fue de 32 por ciento de 1971 a 1973 y de 47 por ciento de 1974 a 1976. Ahora tiene el agravante de que en gran parte depende del crédito público, mientras los 27.500 millones de ingresos fiscales petroleros se consumirán en gastos de funcionamiento del gobierno más el servicio de la deuda pública; este último capítulo supondrá el 15,2 por ciento de todo el presupuesto.

Se había prometido bajar en 10 por ciento el gasto corriente; por el contrario se aumentará en Bs. 5.000 millones. Tiene razón el Ministro de Hacienda cuando dice que no sabe dónde reducir: en economía, tanto doméstica como pública, es fácil subir el gasto e imposible bajarlo sin graves choques y presiones. Esta es la situación de Venezuela agravada por las necesidades electoreras.

El déficit de las gestiones fiscales de 1976 y 1977 se repetirá con la consiguiente disminución de las reservas del tesoro. En fin de cuentas se acudirá al endeudamiento público y al aumento de la producción petrolera.

Todos los partidos de oposición rechazarán el Presupuesto. A Acción Democrática no le gusta, pero lo aprobará porque menos le gusta empezar a apretar el cinturón y disciplinar el gasto público como hace falta. A partir de 1975 los ingresos provenientes del petróleo empiezan a bajar sobre todo en su poder adquisitivo real; los capitalistas se oponen a aumentar sensiblemente los recursos fiscales internos. Ya la tan traída y llevada Reforma Tributaria pasó a retiro a pesar de que el gobierno apostó su honor a favor de esa ley. Era tan fácil predecir que esto iba a ocurrir que hace casi un año afirmamos: "Como AD tampoco quiere perder el apoyo empresarial, es difícil pensar que la Reforma pueda ser aprobada ni siquiera con las modificaciones que fueren razonables". (SIC No. 390, diciembre 1976). Algo grave ocurre cuando un sistema social llega al estado de no poder tomar las decisiones que todo el mundo las proclama necesarias.

NUEVOS AJUSTES A LAS MEDIDAS ECONOMICAS

En la Vida Nacional del número anterior de SIC concluíamos la reseña de las medidas económicas del 8 de julio y de las modificaciones hechas a presión de Fedecámaras diciendo: "Al parecer las presiones del sector empresarial irán consiguiendo otras modificaciones" (SIC No. 398).

En un lamentable estilo que parece ser signo especialísimo de este gobierno, a los pocos días el Presidente afirmó enérgicamente que ya se habían acabado todas las modificaciones. Apenas han pasado 20 días y el Banco Central, por decisión del gobierno y con disgusto de expertos, ha resuelto modificar las medidas. Inmediatamente el gobierno ha sido felicitado por Fedecámaras (es de sabios mudar de opinión) y aquí no ha pasado nada. Antes las medidas fueron anunciadas como recurso lógico para frenar la inflación reduciendo el circulante. Ahora se asegura que con las

antimedidas tomadas a favor de la banca aumentará el circulante en 4.000 millones de bolívares.

Las decisiones son las siguientes:

1. Se difiere la aplicación del encaje adicional sobre depósitos a la vista del sector oficial. Hasta febrero del año próximo el encaje será del 65 por ciento y desde ese mes del 75 por ciento.

2. Se elimina el encaje adicional sobre depósitos a la vista de las empresas del Estado y de algunos institutos autónomos. Quedan con un encaje del 15 por ciento.

3. Se elimina el encaje adicional sobre depósitos y obligaciones en moneda extranjera de las instituciones crediticias privadas.

Es lamentable y funesto que la economía se maneje al estilo de los caudillos machos: "tirar una parada" para ver si toma desprevenido al enemigo. Pero en economía nadie está desprevenido sino el gobierno que improvisa.

CAMBIO DE GOBERNADORES

Pareció mal que los partidos empezaran la campaña electoral año y medio antes. Pero el país se ha resignado. Los congresantes van cada vez menos a las cámaras porque están en campaña. El país también se resigna, porque en el fondo no sabe lo que hacen los congresantes. Todos ellos, con dineros bien o mal habidos, con dineros públicos o privados debidos a otros destinos, están recorriendo el país. Al ver tanta resignación el gobierno parece haberse animado a incrementar esta virtud. Once nuevos gobernadores, un ministro, un director del INOS con la confesión explícita de que los anteriores van para la campaña en la segunda semana de octubre. Restan capacidad al gobierno, restan dinero al país. Pero nadie chista ni protesta. Todo el mundo cree que es igual que gobiernen o hagan campaña. Nadie llora porque a nadie le duele o porque es inútil dolerse. ¿Y si la falta de dolientes del gobierno se convierte en falta de dolientes de la democracia?

ALIANZA INDEPENDIENTE

Así se llama el nuevo movimiento electoral cuyo Comité Promotor se presentó en público el 28 de octubre en el Caracas Hilton. Encabezados por los doctores Tomás Enrique Carrillo Batalla, Julio de Armas y Manuel López Rivas se proponen unificar a los independientes cansados de los partidos. Casi su única identificación es la de "no atados a la disciplina partidista". Se contraponen a quienes aprecian la realidad con mirada sectaria o influen-

ciada por intereses parciales.

Como todo grupo trata de responder con seriedad al cúmulo de problemas nacionales urgentes.

No parece que puedan tener éxito o fuerza electoral, pero su presencia es un síntoma más del excepticismo creciente frente al gobierno y los partidos. Sin embargo esto no llevará a la derrota de los partidos, afortunadamente; pero tampoco a su corrección, por desgracia.

DEFENSA DE LA CIUDAD

Bajo los auspicios de las Facultades de Ciencias Económicas y Sociales y Arquitectura y Urbanismo de la UCV, se realizó entre los días 13 y 16 de Octubre el Foro sobre "La Ciudad y el Hombre" que tuvo como objetivo central la elaboración de un amplio diagnóstico de los problemas que han hecho de Caracas una ciudad prácticamente inhabitable y la búsqueda y formulación de alternativas al modelo de ciudad implantado hasta ahora.

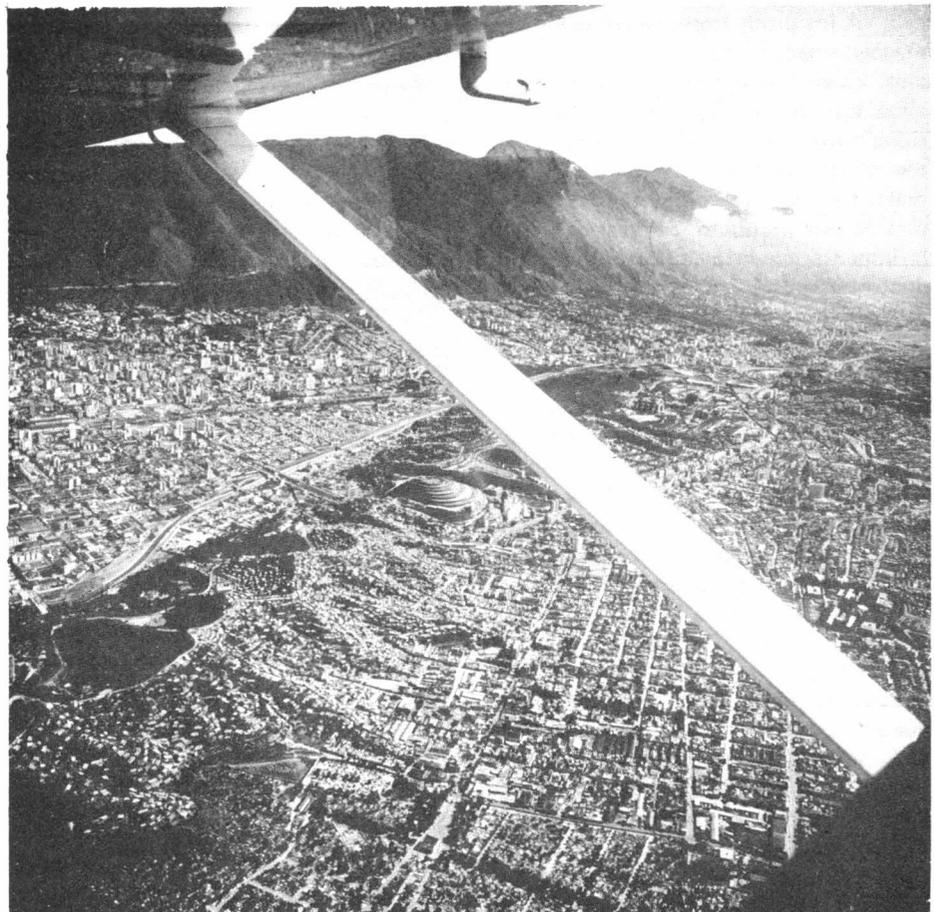
La prensa se refirió al foro aplicándole los adjetivos de "masivo, interdisciplinario y popular". Lo que más gratamente impresionó del evento, es que en él lograron reunirse representantes de múltiples comunidades, sectores y actividades

de Caracas, creando un interesante mecanismo de opinión y participación en torno a los problemas vitales de la ciudad. Las juntas de vecinos de las urbanizaciones del este de Caracas tuvieron la oportunidad de escuchar a los vecinos de los barrios de damnificados. Junto a los estudios urbanísticos especializados se escucharon las modestas quejas de los trabajadores. A todas estas los representantes oficiales, salvo algunas excepciones, fueron los notables ausentes.

Uno de los logros del Foro Defensa de la Ciudad probablemente ha sido el proponer para la conciencia de los ciudadanos un amplio marco de comprensión de los problemas de Caracas: la problemática ambiental tiene su génesis en la estructura económico-social. Caracas es "polo dominante en la conformación y reproducción del nudo de acumulación del capital en Venezuela". Este paraíso de los rentistas expansivos que han implantado una batalla por las tierras urbanas, necesariamente se ha convertido en un infierno para los marginales.

Entre las conclusiones del Foro está la convicción de que los problemas de Caracas requieren urgentes medidas tendientes a una reorganización territorial integral que inevitablemente se liga a cambios profundos en las estructuras económico-sociales.

Reorganización territorial ligada a las estructuras económico-sociales



Como fruto del Foro se organizará un comité que vigilará la atención que los organismos oficiales presten a las recomendaciones formuladas por los participantes. Sin duda este comité se verá muy atareado para lograr que los organismos oficiales acojan las proposiciones de Defensa de la Ciudad. Tal vez el éxito del foro vaya por otro lado: por su capacidad de estimular movimientos de opinión y de organización en las comunidades caraqueñas. En una sociedad en la que los procesos fundamentales se decidan y resuelven con prescindencia a los ciudadanos, es de vital importancia el crear mecanismos que canalicen la opinión, participación y voluntad de la ciudadanía. Es probable que el mayor éxito del Foro de Defensa de la Ciudad esté aún por construirse en la ruta de la búsqueda de formas de participación y opinión de los miembros de la colectividad.

EL CAFÉ: PRECIOS Y POLÍTICA

Con bastante ruido fue anunciada por el gobierno nacional la "estabilización de los precios del Café, los cuales serán mantenidos aun cuando se hiciera necesario el subsidio". Los nuevos precios anunciados son ligeramente superiores a los del decreto 2047 de marzo de este mismo año. Sin embargo, las decisiones publicadas no significan cambio alguno en la política cafetalera del Gobierno nacional.

A los productores se les asegura demagógicamente una estabilidad de precios, cuando por varios meses han sido ellos los que verdaderamente han subsidiado los precios internos del café y los que no han podido aumentar sus ingresos reales con la bonanza mundial de los precios de este producto. El nivel de vida de la inmensa mayoría de los 500 mil productores de café venezolanos no ha variado en su pobreza a pesar de los inmensos aumentos de precios en los mercados internacionales.

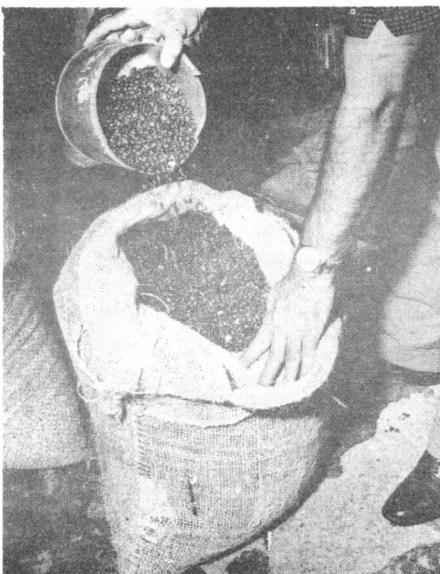
Uno de los aspectos que nos llaman a reflexión de la política cafetalera adelantada por el gobierno nacional es el resultado que produce a nivel de la organización y participación de los productores en las decisiones que les atañen. La centralización de la producción cafetera por el Fondo Nacional del Café y la participación mayoritaria del Estado en las PACCAS locales desestimulan cualquier intento de participación directa del productor. En última instancia es siempre el gobierno quien decide e impone su criterio. La Asociación Venezolana de Caficultores ha conocido también manejos políticos para hacerla una voz más de la política gubernamental. Todo tipo de asociación gremial tendiente a que sean los

propios productores quienes comercialicen el café o busquen solucionar sus problemas de financiamiento no encuentran apoyo oficial y más bien serán obligados por los mecanismos existentes a desistir de sus intentos y continuar en su dependencia de intermediarios o del propio gobierno. ¿Es así como se realiza una política agraria democrática?

Otro aspecto nada claro de la política cafetalera vigente en el país es el que se refiere al mercado interno. No ha quedado suficientemente claro el porqué de la escasez que por tanto tiempo ha sufrido el mercado nacional. Contrasta la firmeza del gobierno en no permitir la "sinceración de precios" del café con la flexibilidad que ha tenido con otros artículos de primerísima necesidad como la leche, que ha duplicado su precio. Tampoco resulta demasiado clara la posición de la industria cafetera, que por una parte se beneficia de unos precios muy inferiores a los reales, pero, por otra desearía seguramente poder jugar con la fluctuación internacional de precios para aumentar sus beneficios.

En fin de cuentas, la política cafetalera actual no se sabe a ciencia cierta a quién beneficia. Pero sí puede saberse con seguridad a quién perjudica: en primer lugar al productor en variados aspectos de su vida productiva, asociativa y familiar como hemos señalado. Es quien menos se beneficia de la bonanza mundial para mejorar su calidad de vida, se hace cada vez más dependiente del gobierno y encuentra cada vez menos oportunidades de desarrollar sus capacidades organizativas y participativas en lo gremial. Y, en segundo lugar, el consumidor que no consigue café, que es estimulado a no consumirlo por la propia propaganda oficial y vive ante la perenne incertidumbre de lo que sucederá con los precios.

La política cafetalera perjudica al productor



ADIESTRAMIENTO CON VACACIONES FORZADAS

Después de que el Ministerio de Educación había anunciado que el curso 77-78 sería el mejor planificado de la historia de la educación en Venezuela, las clases se iniciaron con quince días de retraso inexplicable. Y para sorpresa de todos, el 17 de octubre fueron suspendidas las actividades en primeros y segundos grados para que los docentes participaran en un curso de adiestramiento sobre los nuevos programas, durante quince días.

La indignación colectiva pronto se hizo patente: a los quince días de haberse iniciado las clases, ya se había perdido un mes.

El curso de adiestramiento, por otra parte, resultó ser —al menos al principio— otro capítulo de improvisación y desorganización generalizada.

El Director de Educación Básica y Media sale en defensa del Ministerio, declarando que la medida de suspensión de clases no fue improvisada y que no se había tomado en tiempo de vacaciones porque las condiciones del Acta Convenio firmada con el Magisterio, al parecer, no permitían el desarrollo de esas actividades fuera de los días hábiles. A continuación, el Ministro de Educación califica la medida como una "lamentable confusión" después de dar la razón a los "inconformes" padres y representantes, añadiendo que el único argumento serio que había justificado la medida fue la demora en la elaboración de las listas de reubicación de docentes de primero y segundo grado.

Parece ser que la indignación de la calle llegó hasta la Presidencia de la República. Desde allí habría llegado la orden fulminante de reanudar las clases y la medida política de hacer que la Directora de Educación Primaria presentara su renuncia. El bochornoso espectáculo dado ante el país exigía un chivo expiatorio que como siempre se sacrifica sin que haya garantías de solución de los problemas de fondo. Nadie nos puede asegurar que el año próximo no volverá a ocurrir algo semejante. Hay que cerrar los ojos para no asustarse con el mes de retraso que llevan muchos alumnos con respecto a los cronogramas de la planificación mejor concebida de la historia de la Educación en Venezuela.

No podía faltar la coetilla del enfrentamiento de la fracción del magisterio adeco y del partido mismo con el Ministro en defensa de la Directora destituida. Enfrentamiento que no parece ajeno a las fricciones entre el partido blanco y el Presidente.

EL PROXIMO MES DE DICIEMBRE



CUMPLE 40 AÑOS.

QUEREMOS OFRECERLE UN NUMERO EXTRAORDINARIO

CON ALGUNAS

ALTERNATIVAS PARA VENEZUELA

EN NUESTRO CUMPLEAÑOS

EL REGALO QUE QUISIERAMOS DE USTED ES QUE NOS CONSIGA

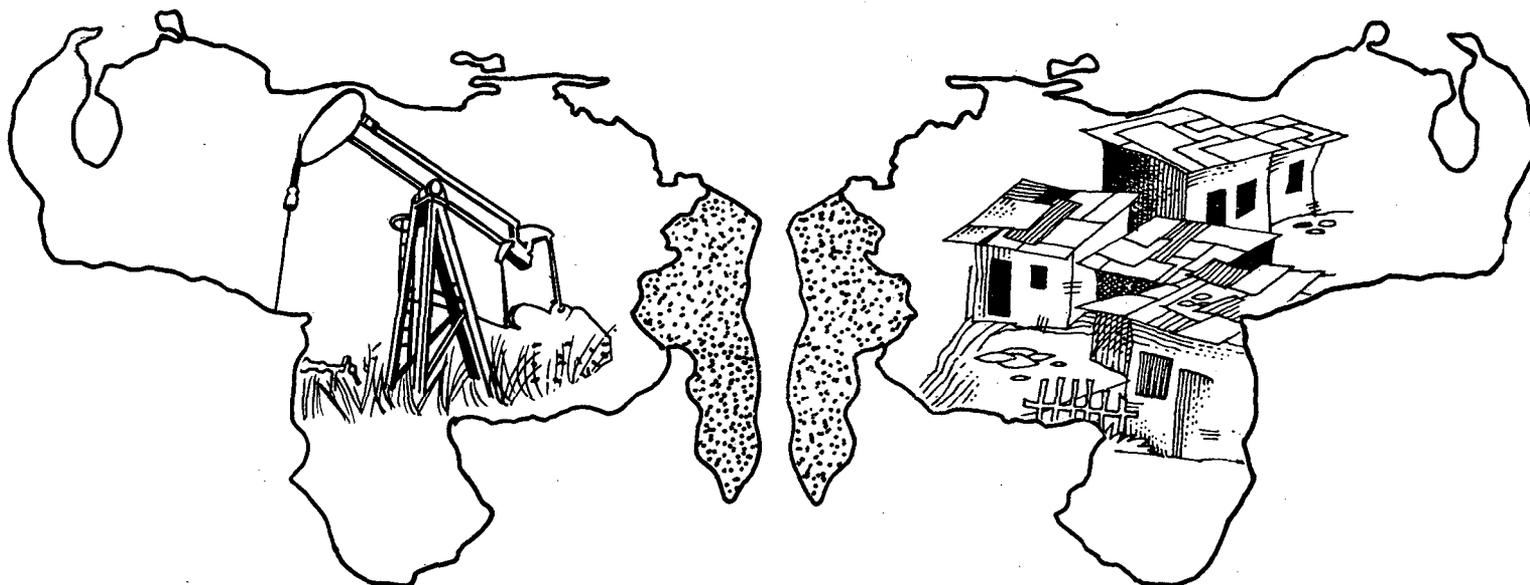
UN NUEVO SUSCRIPTOR

EL, USTED Y NOSOTROS

PODREMOS ANALIZAR Y REFLEXIONAR JUNTOS

PARA QUE HAGAMOS POSIBLE

LA VENEZUELA NECESARIA



VENEZUELA: LA OTRA CARA DEL DESARROLLO

MAX FLORES D.

En la mirada retrospectiva de los últimos cuarenta años del país no podía faltar un análisis especial de la desconcertante situación de los últimos cuatro años. Acudimos al análisis autorizado del economista Max Flores del Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela. Tomamos el artículo de la publicación amiga "Pueblo y Liberación" (Año II Julio 1977 no. 22).

Sin duda lo ocurrido con los ingresos multimillonarios de los últimos cuatro años es una culminación lógica de un modelo de desarrollo que cuenta entre sus mayores éxitos la transferencia sistemática de los recursos nacionales a la acumulación privada de capital nacional e internacional. Los problemas sociales que agobian a la población no son aislados sino el reverso de esa medalla. (N. de la R.).

En la actualidad, la economía venezolana acusa un conjunto de rasgos con una especificidad y de un carácter contradictorio tal, que requieren de atención especial para lograr su debida explicación. No obstante la importancia de tal situación, debemos advertir que las posibilidades de cristalizar su explicación, dentro de las dimensiones del presente artículo, son francamente limitadas, dada la complejidad alcanzada por la estructura económico-social de Venezuela, tanto por sus aspectos internos como por su forma de inserción en el contexto internacional.

Frente a esta eventualidad, abordaremos algunas áreas problemáticas seleccionadas en virtud de su posibilidad de expresar, de alguna manera, la dinámica de la totalidad social, obviando así, en parte, las ya señaladas limitaciones. Es también evidente, que el tratamiento de los distintos temas, ten-

drá un carácter un tanto sumario. Presentados los anteriores señalamientos, vamos directamente a los hechos.

1. La expansión de la Economía y la absorción del Excedente Económico.

Los distintos informes que reseñan la actividad de la economía venezolana para el último trienio, registran que ésta, muestra claros signos expansivos en la mayoría de sus variables macroeconómicas; esto es: crecimiento del Producto Territorial Bruto a una tasa superior al promedio del quinquenio pasado, aumento considerable del consumo real y de la inversión, incremento notorio de las reservas internacionales, niveles francamente ascendentes de los indicadores monetario-financieros, etc., etc.; a pesar de que algunos sectores acusan notables retrasos, como es el caso de la Agricultura.



De "Pueblo y Liberación"

Un observador desprevenido o desconocedor de aspectos esenciales de la economía del país, podría inferir, con prontitud, que Venezuela está en pleno proceso de Desarrollo.

Sin embargo, un examen de la situación con mayor profundidad, nos revela notorios aspectos contradictorios del proceso, tanto en su propio funcionamiento, como en sus resultados.

Al efecto, queremos en primer término establecer de acuerdo a nuestra óptica, el aspecto que actualmente genera mayores tensiones y consecuencias negativas dentro de la economía venezolana, aspecto que por lo demás, es bien conocido por haber sido tratado con profusión en los últimos tres años. Nos referimos, concretamente, a la bonanza financiera que tiene su origen en el notorio aumento del valor de las ex-

portaciones, que a su vez, es consecuencia del incremento del precio del petróleo en el mercado internacional. Como es lógico suponer, tales hechos se han traducido en la aceleración de la actividad económica vía el Gasto Público. Pero así mismo, tal aceleración tiene también, como unas de sus consecuencias más ostensibles, las presiones inflacionarias y el aumento desmedido de las importaciones.

Pero hay más: el incremento del excedente económico, reflejo de esta bonanza financiera, no se ha transformado, en las mismas proporciones, en capacidad productiva, prueba de ello es que ha sido necesario represar una buena cantidad de esos nuevos ingresos petroleros, a través del Fondo de Inversiones, para que no se derramaran sobre la economía. Por supuesto, es fácil explicarse que un incremento del Ingreso Nacional, producto de la acción de factores exógenos a la dinámica interna de la economía, y también en buena medida, producto de hechos circunstanciales que tiene su origen en una coyuntura política y económica muy especial, traiga dificultades en lo que respecta a la conversión del nuevo capital monetario en capital productivo. Totalmente diferente sería la situación si ese incremento del Ingreso fuera consecuencia directa de un aumento de la productividad de la economía en su conjunto, lo cual implicaría que todos los nuevos crecimientos monetarios tendrían su contravalor en términos reales, dando lugar al mismo tiempo, a que se dé la posibilidad de absorber sin traumas, el incremento del Excedente Económico.

Es dentro de estas condiciones, que se ha dado la expansión señalada en párrafos anteriores. Y ésta, es necesario aclararlo, ha traído aparejada una serie de desajustes, embotellamientos y fuertes desequilibrios con consecuencias que ya están siendo percibibles en la esfera de la satisfacción de las necesidades de consumo de la población.

Veamos en qué consisten y qué factores producen dichos desequilibrios. En primer lugar debemos precisar, que el crecimiento económico que hoy se da en el país, se sustenta en el impulso de sectores específicos que funcionan la mayoría de las veces en una forma aislada, lo cual, no propicia el crecimiento autosostenido.

Hay dos factores importantes a señalar como causantes de tal situación. Uno de ellos es el tipo de Planificación que se ha adelantado dentro de Venezuela y el otro, la forma de asignación de recursos que dicta la mecánica capitalista. Trataremos de explicarnos en términos sintéticos.

Es bien conocido el hecho de que, dentro de la economía nacional, el sector estatal adquiere una importancia creciente, lo cual se expresa, entre otras cosas, en el considerable

AGRADECEMOS A LOS QUE COLABORAN

- pagando pronto su suscripción
- haciendo una suscripción de amigos (Bs. 100)
- regalando una suscripción a algún amigo
- informándonos de personas que ustedes creen que pueden estar interesadas en conocer nuestra revista y suscribirse a ella.



peso que tiene en la inversión bruta fija, peso que por lo demás, aumentará significativamente en los próximos tres años, cuando el Estado será responsable de un poco más del 60 por ciento del total de la inversión bruta fija del país. Esto implica que el sector estatal es actualmente, y lo será aún más en el futuro, el soporte fundamental de la acumulación de capital. De tal manera, que el rumbo y la dimensión de las inversiones públicas juegan y jugarán un papel de primer orden en el marco de la economía nacional.

Ahora bien, la planificación de las inversiones estatales adelantadas hasta el presente en el V Plan de la Nación (1976-1980), ha estado signada por el énfasis dado a los proyectos de grandes dimensiones, tales como el proyecto siderúrgico (Bs. 15.170 millones), el de aluminio (Bs. 5.560 millones), el de desarrollo automotor (Bs. 2.000 millones), el de petróleo y petroquímica (Bs. 26.250 millones), y otros; en tanto, que en la agricultura se han gastado ya alrededor de 15.000 millones de bolívares. No hay duda, que los efectos de la parte ya realizada de esas inversiones han tenido responsabilidad directa en el aceleramiento del crecimiento del Producto Territorial Bruto.

Sin embargo, dentro de esta estrategia de inversión existen notables fallas de previsión. Una planificación seria y sistemática debe tener muy presente las llamadas relaciones interindustriales, o en términos más generales, las relaciones intersectoriales, las cuales se refieren a los requerimientos de cada proceso productivo (insumos), como en términos de recursos humanos. Así mismo había que tener presente que, cuando se acelera el crecimiento del Producto a consecuencia de inversiones masivas, se impone un crecimiento acompasado de la infraestructura responsable de la distribución y circulación de las mercancías (transporte, almacenamiento, puertos, etc.)

¿Y qué ha pasado concretamente en Venezuela? Sencillo, que los requerimientos materiales y humanos por parte de los sectores en expansión, han creado estrangulamientos en otros. Vemos así que los grandes proyectos de la región de Guayana, insumidores de gran cantidad de cemento (represa del Guri) y energía eléctrica (producción de acero y aluminio) están creando un déficit en estos renglones, por no haberse hecho con antelación los cálculos de los requerimientos de los insumos mencionados.

Dentro de este mismo contexto, debe señalarse que el abarrotamiento de los puertos, con sus conocidas consecuencias, constituye también una clara expresión de la imprevisión, en la medida que es por demás conocida la desarticulación de la que adolece el aparato productivo venezolano, que requiere para la producción tanto de manufacturas, así como para la de bienes agrícolas, de materias primas y bienes de capital provenientes del mercado internacional. Al tenor de estas condiciones, existe una relación directa entre el aceleramiento de la actividad económica y el crecimiento de las importaciones, de tal manera que resultaba lógico esperar su abultamiento frente al impulso generado por las inversiones masivas. Y si a esto agregamos la mayor demanda de alimentos que tendrá lugar en virtud de la expansión del empleo que necesariamente acompaña a la elevación del Producto, demanda que, evidentemente, no podrá satisfacer una agricultura postrada por afecciones estructurales, se veía venir que el carácter importador de la economía nacional se acentuaría notablemente, tal como lo verifican las cifras estadísticas que muestran que, entre 1973 y 1976 las importaciones aumentaron en un 15 por ciento (1).

Podríamos seguir exhibiendo ejemplos de las dificultades generadas por una planificación parcial y limitada, pero más bien, vamos a aproximarnos a otra faceta del problema.

Señalábamos anteriormente, que entre los magnitudes en expansión, se encontraba el consumo real de la población. Pero es bueno puntualizar que dicha expansión tiene sus propias

características determinadas en gran parte por el tipo de distribución del Ingreso existente en Venezuela, que como todos sabemos, es sensiblemente desigual. En efecto, una buena parte del Ingreso es capturada por un sector de la población relativamente pequeño. También, es este mismo sector minoritario el que obtiene la mejor porción de los incrementos habidos en el Ingreso Nacional, la cual convierten en ahorro; o en consumo, fundamentalmente de servicios —hoteles, restaurantes, turismo, etc.—, o de bienes durables —automóviles, electrodomésticos, viviendas de lujo, etc.—; toda vez que sus necesidades básicas de alimentación, vestido, educación, están cubiertas. Esta es la razón por la que se presenta una fuerte presión de demanda sobre los bienes y servicios primeramente mencionados, haciendo que en este tipo de actividad se logren altas tasas de ganancia debido a la intensa rotación del capital. Es así que se va formando una escala de tasas de ganancias por sectores y renglones productivos con fuertes desigualdades. Como es obvio, esta situación da lugar, dentro de la racionalidad capitalista, a que el capital fluya con prontitud y masivamente, hacia aquellas actividades donde obtiene un mayor rendimiento y no, precisamente hacia aquellas actividades donde se necesita expandir la producción para satisfacer necesidades sociales. Todo lo cual desemboca en situaciones paradójicas y contradictorias, como es el hecho de que dentro del sector manufacturero existan industrias que tienen su capacidad productiva saturada frente a una demanda en expansión, y sin embargo, no efectúan reinversiones con el fin de implantar planes expansivos en



**un calzado elegante
para niños y caballeros
ave. urdaneta**

**esq. la pelota
tel. 561 58 97**

la medida que, el excedente generado allí se dirige hacia actividades más lucrativas, no obstante, que el promedio de la tasa de ganancia en el sector manufacturero es de un 28 por ciento (2), cifra que es más del doble de la obtenida para el mismo sector dentro de la economía norteamericana. Pero tan alta remuneración que aplastantemente disminuída frente a tasas de beneficios de más de un 100 por ciento que se obtienen en la construcción de viviendas de lujo y en algunos servicios.

La anterior deformación, moldeada en gran parte dentro de la plétora monetaria que tiene su origen en los altos ingresos petroleros, está dando lugar a que se creen notables estrangulamientos e insuficiencias, en renglones de la producción de real importancia para el abastecimiento básico de la población. Señalaremos a guisa de ejemplo ilustrativo de la referida aseveración, un par de renglones productivos: los envases de hojalata y los de vidrio, que por constituir productos indispensables para el funcionamiento de la industria alimenticia, ha entrabado, ostensiblemente, la producción de alimentos, lo cual se traduce en presiones inflacionarias y en disminución del abastecimiento normal de bienes destinados a la alimentación de la colectividad.

II. El proceso Inflacionario

Por espacio de 30 años, en la economía venezolana se dió un crecimiento de los precios a una tasa promedio interanual del 2,1/2 por ciento, cifra que muestra una notable estabilidad de los mismos; baste decir que era una de las tasas más bajas del mundo capitalista. No viene al caso, en esta oportunidad explicar dicho fenómeno, lo que nos interesa es resaltar que, a partir del año 1972 esa tendencia se altera, y los incrementos de los precios toman tal dimensión, que configuran un cuadro claramente inflacionario, al aumentar los precios, entre 1973 y 1976, en un 43 por ciento.

Revisaremos de seguidas algunos de los factores distinguidos como los más importantes en la determinación del proceso inflacionario.

Para los economistas que basan sus explicaciones en una concepción monetaria del problema, es indudable que la inflación venezolana tiene su origen, fundamental y casi exclusivamente en el aumento desmedido de la masa del circulante, producto de la monetización de los saldos activos de la Balanza de Pagos, y también, del incremento exagerado del Gasto Público.

Nadie puede negar que los índices monetarios han crecido en términos muy superiores a los índices que registran la evolución de las magnitudes reales. Sin embargo, no debemos dejar de advertir que el anterior enfoque deja, generalmente ausentes, algunos elementos que impiden o morigeran el que el aumento de la corriente monetaria sea un factor de plena preponderancia en el alza de los precios. Entre tales elementos podemos mencionar la distribución desigual del Ingreso, que, al permitir que un sector pequeño de la población obtenga gran parte de este, impide, por lo tanto, la expansión de la demanda en toda su potencialidad, tal como sería, de existir una situación distributiva contraria que provocara una presión de la demanda a todos los niveles. Otro elemento a mencionar, es el alto contenido importado de las inversiones, lo cual implica salida de divisas, hecho que reviste conotaciones deflacionarias.

En lo que respecta específicamente a la influencia del Gasto Público, resulta incontrovertible que el Presupuesto gubernamental venezolano, es estructuralmente inflacionario, toda vez que la principal fuente que lo alimenta, constituye una actividad que obtiene su ingreso en el mercado internacional, no generando, por tanto, una correspondiente y proporcional corriente de bienes y servicios dentro del mercado interno, que equilibre la masa de ingresos provenientes del exterior. No obstante, como veremos posteriormente, existen otros determi-

nantes, que a nuestro juicio tienen mayor influencia, que los ya señalados, dentro de la generación del proceso inflacionario.

Resulta necesario referirse, aunque sea de pasadas, al llamado problema de la inflexibilidad de Oferta, ya que siempre ocupa lugar destacado en los análisis sobre la inflación. Al respecto formularemos algunas observaciones.

Se considera tradicionalmente, que a medida que se desarrolla el sector industrial, la oferta se vuelve más flexible, dadas las características técnico-económicas del sector en cuestión y tal hecho, por tanto, se opone a la tendencia alcista de los precios. En Venezuela ello no sucede así, en vista de que el proceso de industrialización-sustitutiva-dependiente adelantado en el país, da lugar a que cada nueva mercancía producida conlleve, desde su salida, un precio inflacionado, toda vez que así lo dicta la organización cada vez más oligopólica de la producción, su ineficiencia que ensancha los costos y también el hecho, muy importante, de que el alto contenido importado de cada producto venezolano en términos de materias primas y bienes de capital, permite asimilar, en alto grado, la inflación generada en el exterior.

Este último señalamiento, nos posibilita pasar a abordar uno de los argumentos más esgrimidos alrededor del problema inflacionario en Venezuela: el de la inflación importada. Para muchos entendidos, y sobre todo, en las esferas gubernamentales, existe un gran culpable del crecimiento acelerado de los precios y éste, no es otro, que la inflación importada. Sobre este hecho, quisiéramos puntualizar algunos aspectos que, pensamos, arrojan luz sobre el problema.

Para 1972, año en el cual pudiéramos ubicar los inicios del proceso inflacionario, se podía apreciar que los precios de los productos importados crecían a un ritmo superior que los provenientes de fuentes nacionales. Pero ya para 1973, son los nacionales los que se desplazan hacia arriba a un ritmo superior. Y así los constatan las cifras: en el período que va de 1973 a 1976, los precios de los productos importados aumentaron en un 40 por ciento, en tanto que los de los nacionales lo hicieron para igual lapso, en un 45 por ciento.

Los anteriores registros nos llevan a una conclusión: es evidente que la inflación importada actuó como un "disparador" del proceso interno, pero luego los precios de los productos provenientes del exterior disminuyen su ritmo de crecimiento con respecto a los nacionales. No obstante que estos últimos, están bastante influidos por los primeros, no siguieron, sin embargo, la misma tendencia de aquéllos. Lo cual nos está diciendo, a las claras, que ya son causas endógenas las que inciden con mayor fuerza en el proceso, causas que por lo demás, responden en forma primordial al carácter eminentemente oligopólico de la economía venezolana.

Y dentro de esas causas que hemos llamado endógenas, queremos llamar la atención sobre una en especial, la que está centrada alrededor de las altas tasas de ganancias que obtiene el sector privado de la economía. Como es sobradamente conocido, los componentes del precio de una mercancía son varios: materias primas, salarios, depreciación y beneficios. Pero como habrá podido apreciar cualquier observador atento de los análisis sobre la inflación venezolana, se hace únicamente énfasis en los tres primeros componentes mencionados, olvidando en forma extraña y sospechosa al último de ellos, el cual, a nuestro criterio, constituye el factor más determinante de la inflación que se da en Venezuela, por cuanto las ganancias dentro de esta economía se vuelven cada vez más incontroladas, en virtud de la monopolización creciente, que permite trasladar —y en no pocas oportunidades, con creces— a los consumidores, cualquier nueva carga que aparezca en los costos de producción. Con el agravante de que la acción fiscal del Estado no pone los frenos necesarios para que dichas ganancias queden limitadas; por el contrario, la política económica estatal está

encaminada a consolidarlas y a expandirlas.

Merece especial atención dentro del curso del proceso inflacionario, las diferentes intensidades que muestran en su crecimiento los precios al por mayor con respecto a la evolución del costo de la vida, diferencia que se explica por las transferencias (subsidios y exoneraciones) que hace el Estado a las empresas. Sin embargo, lo inusitado en este caso, reside en que los subsidios, que pretendidamente tienen por objeto proteger a la colectividad, en su consumo básico, de la embestida de los precios, no logran tal fin. Los hechos que avalan este aserto son los siguientes: los precios de productos tales como el vestido, el calzado y los agropecuarios son los que han exhibido el mayor incremento en los últimos tres años, a pesar de que sus producciones son las que tal vez han recibido mayores subsidios. Por lo tanto, a quienes estos benefician, no es a la colectividad, sino a los productores y distribuidores de los bienes en cuestión.

Finalmente, no resulta ocioso señalar que en el curso de los primeros meses del presente año (1977), se observa un repunte de los precios de los productos importados, de lo cual debe esperarse que actúe nuevamente, como disparador hacia arriba de los precios nacionales, tal como sucedió en el año 1973. No existe ningún indicio o barrera que impida que esto se cumpla. Lo único que hay que advertir es que ahora los precios se dispararán a partir de un nivel considerablemente superior al del pasado.

III. El Empleo

Una de las áreas sobre las que se concentra mayor atención dentro de cualquier economía, es sin duda el empleo, tanto por sus implicaciones propiamente económicas, como sociales. En Venezuela se ha convertido en un asunto controversial, no sólo por las características de la economía venezolana, sino también por las expectativas creadas por la política económica gubernamental de búsqueda de pleno empleo. Presentamos algunas indagaciones que puedan arrojar luz sobre el problema.

Según los últimos datos que conocemos, la evolución del desempleo abierto en Venezuela, es la siguiente:

	Abril 1975 - Oct. 1975	
Tasa de desocupación	7,96 %	6,52 %
	Abril 1976 - Oct. 1976	
Tasa de desocupación	6,42 %	5,64 %

De acuerdo a la información presentada, estaríamos en presencia de un avance ininterrumpido hacia el pleno empleo, criterio que se ve reforzado por el hecho de que, según la misma fuente, el desempleo friccional alcanza a un 34 por ciento del total, cifras éstas que serán recibidas con gran optimismo en el seno de cualquier país capitalista desarrollado.

Ante estos registros estadísticos, es necesario precisar el hecho de que el empleo es un problema multidimensional, y en donde resulta indispensable tener muy en cuenta su composición y su grado de permanencia. Hay que añadir además, que dentro de una economía capitalista subdesarrollada, como la venezolana, cualquier análisis sobre este asunto, debe tener como aspecto central, el problema del sub-empleo, ya que éste, es tal vez, la manifestación más característica del funcionamiento de la estructura económico-social de una economía del tipo mencionado.

Debemos reconocer que es una ardua tarea, la cuantificación del sub-empleo, y ello en parte, por la multiplicidad de conceptualizaciones que existen sobre él. De las diversas discusiones en torno a este asunto, se ha podido llegar a algunas formulas operativas, tal como la señalada por el Banco Mundial en el Informe ya mencionado. Al respecto, allí se dice: "Como los casos de sub-empleo agudo están caracterizados por

una productividad muy baja e ingresos mínimos, los trabajadores subempleados pueden definirse como aquellos que reciben un ingreso inferior a cierta fracción de los ingresos medios del trabajo del país o, también, por debajo del salario legal mínimo establecido por el gobierno" (Subrayado nuestro). Dentro de este criterio podemos tomarle el pulso a la gravedad del sub-empleo en Venezuela, si traemos a cuenta que para 1975, el ingreso medio mensual del trabajo era de Bs. 1.100 (3) y que, según la Encuesta de Hogares, para el mismo año existía un 63,8 por ciento de personas ocupadas que obtienen ingresos menores de Bs. 1.000; todo lo cual nos está diciendo que condiciones de esta naturaleza, están lejos de conformar una realidad que pueda identificarse como de pleno empleo, o como cercana a este.

Tiene gran importancia examinar algunos aspectos de la dinámica económica que tendrán influencia en la evolución del empleo, en un futuro mediato. Es así que deberá tenerse presente que gran parte de la inversión pública está basada en grandes proyectos generadores de poco empleo, y cuyo costo por cada nueva plaza, es bastante elevado. Veamos algunos ejemplos: el Plan IV de Sidor empleará 9.000 personas a un costo de Bs. 1.685.555,5 cada una; el proyecto sobre aluminio generará 4.000 nuevas plazas, necesitando Bs. 1.390.000 para cubrir cada una de ellas; en el caso del programa del sector automotor, producirá empleo para 30.000 personas, con un costo por cada nuevo hombre ocupado de Bs. 66.666. Para efectuar la evaluación necesaria, sirve como punto de referencia, el costo promedio para emplear una persona en la Gran Industria, que alcanza a Bs. 46.700.

Por otra parte, las nuevas etapas de industrialización están referidas a la producción de bienes intermedios y de capital, producciones que por su naturaleza técnica requieren una alta densidad de capital por hombre ocupado, lo cual implica poca creación de empleo.

De tal manera, que en el futuro, el empleo descansará en buena parte en el sector de la construcción y en el de los servicios. El primero de los sectores nombrados está sometido a la que pudiéramos llamar el "ciclo político" ya que su expansión o contracción depende de los planes de Obras Públicas y de las expectativas que sobre la situación general del país tengan los magnates que controlan el subsector de la construcción de viviendas, expectativas éstas, que se mueven dentro de criterios en función de las coyunturas creadas por las expansiones del Ingreso.

IV. Distribución del ingreso.

La forma de distribución del Ingreso Nacional tiene una doble importancia. Por una parte, determina el perfil de la demanda dentro de una economía, es decir, su composición en términos de los distintos tipos de bienes y servicios que se demandan, y por tanto, condiciona la producción por estos bienes y servicios. Por otra parte, da cuenta del grado de equidad o de justicia en el reparto de los resultados de la actividad económica.

Como es de suponerse, la forma en que se distribuye el Ingreso Nacional, tiene sus determinantes correspondientes. Trataremos de examinarlos someramente, particularizando para el caso venezolano.

No hay duda de que, para el examen que nos hemos propuesto, debemos partir de la distribución de la Riqueza, o sea, de la distribución de la propiedad de los activos existentes dentro de un país, pues constituyen un aspecto básico. En nuestro caso señalaremos dos hechos que nos proporcionan una buena aproximación al problema: en el sector manufacturero, el 7,1 por ciento de las empresas controla el 73,5 por ciento del Capital Suscrito en la actividad (Encuesta Industrial, 1973); y en la agricultura, 39.000 productores —14 por ciento del total— po-

seen el 92 por ciento de la superficie agrícola (Informe del Ministerio de Hacienda con motivo de la Exposición de Motivos de la Ley de Impuesto Predial).

Pasemos ahora a abordar lo que denominamos los procesos dinámicos que inciden en la conformación de la distribución de Ingreso, y en donde hay que destacar, en primera fila la monopolización creciente de la economía, la cual, es realmente eficiente en cuanto a profundizar la regresividad en el reparto de los ingresos, tal como lo demostró teóricamente M. Makecki. (4)

La inflación, por su parte, es un mecanismo que en su accionar conlleva, inequívocamente, la regresividad, por cuanto favorece a los perceptores de ingresos residuales (beneficios) en detrimento de los que lo reciben en base a relaciones contractuales (salarios, sueldos y rentas). En Venezuela, la inflación castiga con mayor severidad a los grupos de más bajos ingresos en razón de que los productos que muestran un mayor crecimiento de sus precios —vestido, calzado, bebidas y alimentos— son, precisamente, los que tienen una mayor ponderación en los presupuestos familiares de los sectores de la población, que se encuentran en los tramos inferiores de la pirámide social.

También desde el lado de la organización de la producción, surge un elemento importante, y es el siguiente. El empresario capitalista selecciona la tecnología que le ofrezca la mayor relación producto/capital posible, en busca del aumento de la productividad (las de baja relación producto/capital las asume el Estado). Y los frutos del incremento de esa productividad van en mayor medida hacia la empresa, en virtud de la debilidad del movimiento obrero como consecuencia de su bajo grado de organización y de su poca combatividad.

Existe un aspecto dentro de esta problemática, que para muchos resulta controversial, y es el referido a la influencia de la tasa de crecimiento en la distribución del Ingreso. Se señala, por una parte, que el crecimiento acelerado introduce, necesariamente, regresividad. Las opiniones divergentes, en tanto, apuntan en el sentido de que el fenómeno es indeterminado.

A nuestro juicio, en el caso concreto de Venezuela, el crecimiento ha venido acompañado de regresividad, toda vez que ha traído aparejados procesos que así lo imponen. Estamos aludiendo a la monopolización creciente, a la inflación y al tipo de selección tecnológica.

En un estudio elaborado conjuntamente por la Universidad de Sussex y el Banco Mundial (5), se muestra que para el período 1962-70, mientras el Producto Nacional en Venezuela creció a una tasa de 6 1/2 por ciento, la tasa de crecimiento del Ingreso del 40 por ciento más pobre de la población, fue de solo 3,8 por ciento. Lo cual, avala nuestro planteamiento. En este mismo trabajo se señala, que en el país, y para 1970, el Ingreso se distribuyó así: un 65 por ciento del mismo fue a ma-

nos del 20 por ciento privilegiado de la población, mientras que un 27,1 por ciento fue percibido por el 40 por ciento siguiente, en tanto que el 40 por ciento más pobre recibió, solamente el 7,9 por ciento del Ingreso Nacional.

No cabe duda de que estamos en presencia de una distribución del Ingreso marcadamente dispereja, que testimonia una realidad social que el menor calificativo que puede tener, es el de injusta.

Por otra parte, debe observarse que en cuanto a dinámica económica se refiere, el pivote sobre el cual girará ésta, lo constituye el 20 por ciento de la población que captura el 65 por ciento del Ingreso. Este sector de población, como es sabido, tiene un patrón de consumo que se orienta hacia los bienes de consumo durable (electrodomésticos, automóviles, etc.) y hacia los servicios. Y es hacia la producción de esos medios económicos que se va a encaminar el aparato productivo nacional.

Una consideración final sobre el problema, está referida a examinar si la política económica iniciada en 1974 ha podido, en alguna forma, revertir la situación existente en cuanto a la distribución del Ingreso. Todas las informaciones a que hemos tenido acceso niegan tal posibilidad, pues para comenzar, hay que recordar que los factores que la han determinado, aun persisten. Sin embargo, es preciso señalar que ha disminuido en más de un 17 por ciento el número de personas que reciben ingresos inferiores al salario mínimo legal, pero tampoco hay que olvidar que los perceptores de ingresos mayores de Bs. 4.500 han aumentado considerablemente su ingreso personal. Esto nos lleva a concluir, que si bien es cierto que el nivel del ingreso nominal por personas se ha elevado, la desigualdad se ha dilatado dentro del nivel superior alcanzado por el Ingreso Nacional.

V. El Financiamiento del Crecimiento

Hace apenas tres años parecía un verdadero disparate apuntar que Venezuela tuviera dificultades para financiar su proceso de crecimiento económico, dada la coyuntura extraordinariamente favorable que creaban el aumento de los precios del petróleo y la posibilidad de manipularlos favorablemente dentro del cuadro de la O.P.E.P. No obstante, de aquella fecha a esta parte se han ido perfilando un conjunto de elementos adversos a la coyuntura referida. Entre ellos debe mencionarse, el debilitamiento de la O.P.E.P., tanto por las divergencias en su interior, como por el decidido enfrentamiento de que es objeto por parte de los países consumidores.

Es así que se vuelve remotamente probable, que el país pueda mantener el nivel del ingreso real alcanzado, en el pasado reciente, por sus exportaciones. La misma Comisión Económica de la O.P.E.P. considera "que la inflación importada se está elevando a más de un 20 por ciento y es claro que los

COMPOSICION DE TEXTOS

PARA REVISTAS, LIBROS Y TEXTOS PUBLICITARIOS

30 TIPOS DIFERENTES DE LETRAS

LOS PRECIOS MAS BARATOS DE CARACAS
EN LA REDACCION DE ESTA REVISTA

Tfs.: 661.28.40 y 661.95.15

DISTRIBUIDORA ESTUDIOS



- * AUTORIZADA PARA HACER O RENOVAR SUSCRIPCIONES DE "SIC"
- * DISTRIBUCION Y VENTA DE PUBLICACIONES DEL "CENTRO GUMILLA"
- * VENTA DE PUBLICACIONES Y MATERIALES AUDIOVISUALES DEL "CENTRO PELLIN"
- * LIBRERIA ESPECIALIZADA EN TEXTOS DE PRIMARIA, TEOLOGIA, PEDAGOGIA, FILOSOFIA, CIENCIAS SOCIALES Y COMUNICACION

Torre Bandagro, local 1
Jesuitas a Mijares
Apartado 2.885
CARACAS - 101
Tfnos. 81.33.55 y 81.12.35

COMUNICACION

ESTUDIOS VENEZOLANOS
DE COMUNICACION

Números Publicados

1. COMUNICACION E IDEOLOGIA
2. COMUNICACION Y CULTURA
3. COMUNICACION Y PUBLICIDAD
4. LA CULTURA POPULAR
5. PRENSA Y LEY DEL PERIODISMO
6. CINE NACIONAL
7. ESCUELAS DE COMUNICACION SOCIAL
8. ETICA Y COMUNICACION
9. EL COMIC Y LA COMUNICACION
- 10 y 11. POLITICAS NACIONALES DE COMUNICACION
12. MARGINALIDAD Y COMUNICACION
13. COMUNICACION Y EDUCACION
14. MEDIOS DE COMUNICACION EN LA PROVINCIA VENEZOLANA
15. EMPRESA PRIVADA: "POLITICAS" DE COMUNICACION

CENTRO DE COMUNICACION SOCIAL
Apartado 20133
Caracas 102 - VENEZUELA
Telf. 42.40.01

precios petroleros no pueden seguir ese mismo ritmo. Se está lejos de una verdadera indexación de los precios de las materias primas.

Hay que agregar que Venezuela se encuentra comprometida en un conjunto de grandes proyectos que requieren la utilización de fuertes contingentes de divisas. Mientras que las proyecciones hechas por Entidades Económicas de mucha seriedad, tanto nacionales como internacionales, anuncian un próximo déficit en la Balanza de Pagos del país.

Ante esta situación quedan cuatro alternativas (o una combinación de ellas) para enfrentar el problema mencionado. Es de hacer notar que cada una de estas alternativas tiene su respectivo costo político.

1. Aumentar la producción petrolera, contraviniendo así la política conservacionista trazada.
2. Intensificar el endeudamiento externo, lo que significa posponer el problema y agravarlo en el futuro.
3. Una Reforma Fiscal encaminada, fundamentalmente, a aumentar los proventos del Estado. Despertaría la natural oposición en diversos sectores.
4. Desacelerar la economía, abandonando algunos proyectos, disminuyendo el ritmo de ejecución de otros, y aménorando la tasa de inversión. Todo lo cual traería consecuencias negativas en el Empleo y en el nivel del Ingreso.

No hay duda que estamos en presencia de un proceso de crecimiento lleno de paradojas y contradicciones; proceso que, como ya lo dijimos una vez, parecía poder llevar a Venezuela a inscribirse en el Club de los Países Desarrollados. Pero, más bien lo que está haciendo es develar aspectos inéditos de un Capitalismo Sub-desarrollado sui-géneris.

Junio de 1977

NOTAS:

- 1) Estas cifras, al igual que las siguientes, a menos que se especifique una Fuente diferente, han sido tomadas de los informes Económicos emanados del Banco Central de Venezuela.
- 2) Cifra tomada del Estudio "Situación del Empleo en Venezuela", realizado por una Misión organizada por el Banco Mundial, en Agosto de 1975.
- 3) Esta cifra se ha calculado a partir de los datos correspondientes a la Remuneración Nacional del Trabajo (según B.C.V.) y a la Población Ocupada para el mismo año (según la Encuesta de Hogares de la Dirección General de Estadística).
- 4) Para el caso venezolano, Ver Asdrúbal Baptista. Grado de Monopolio y Distribución del Ingreso: el caso de la Industria Manufacturera Venezolana, Papel Mimeografiado. Facultad de Economía, Universidad de Los Andes, Mérida.
- 5) Redistribution with Growth, Oxford University Press, 1974.

Pueblo y Liberación

Apartado 16.201 - Coliseo - Caracas - Venezuela

Boletín mensual

Suscripción anual (envío aéreo): Bs. 20

Número suelto: Bs. 1

Distribuido por:

Librería Julio González. Pasaje Zamuro N° 4

Zamuro a Dr. Díaz

Teléfono: 441-37.42

Caracas — Venezuela

Hielo EL TORO

CRISTAL
DE LARGA
DURACION

TELEFONOS:

22 77 43

22 74 40

MARACAIBO

"LA LIBERAL"

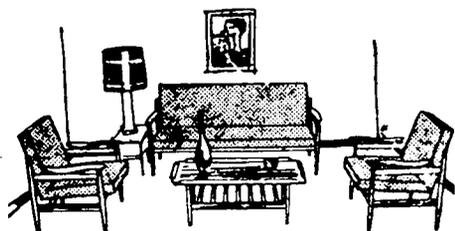
Esq. de Velázquez y Sucursales

Teléfonos:

45.23.39 - 45.24.39 - 45.25.39

45.24.75 - 45.25.66

La mueblería que se
enorgullece de
embellecer los
hogares venezolanos



Recibo Danés
Modelo exclusivo

Bs. 1.120

CORTESIA DE



CERVEZA REGIONAL



MARACAIBO

Banco de Maracaibo



fundado en 1882

la entidad bancaria
más sólida y
antigua del país.



EN EL BANCO DE MARACAIBO SUS AHORROS SE CONVIERTEN EN UNA META REAL

CURSO DE FORMACION SOCIO POLITICA

- 1: ¿Qué vas a hacer con tu vida?
 - 2: Análisis Socio-Político de Venezuela
 - a) Período Colonial
 - 3: Análisis Socio-Político de Venezuela
 - b) Siglo XIX
 - 4: La Educación en Venezuela
 - 5: Análisis Socio-Político de Venezuela
 - c) Siglo XX
 - 6: Problemas Sociales de Venezuela
 - 7: ¿Dónde está Venezuela?
 - 8: Los Medios de Comunicación en Venezuela
 - 9: Análisis Socio-Económico de Venezuela
 - 10: Los Partidos Políticos de Venezuela
 - 12: Venezuela y el Petróleo
 - 13: La Nacionalización del Hierro
 - 14: La Propiedad Privada: Iglesia, Capitalismo - Socialismo
 - 15: Cristianismo y Socialismo
 - 16: Historia de la Lucha Armada en Venezuela
 - 17: La Agricultura en Venezuela
 - 18: El Productor Venezolano
 - 19: Relaciones entre U.S.A. y Latinoamérica
- Próxima aparición: La Corrupción en Venezuela



LA EDUCACION EN VENEZUELA

F. JAVIER DUPLA



CURSO DE FORMACION SOCIO-POLITICA 4



ESTADOS UNIDOS Y AMERICA LATINA:



DEMETRIO BOERSNER
ALBERTO MICHEO
LUIS UGALDE



PETROLEO
COBRE
CAFE
AZUCAR



DERECHOS HUMANOS
BANANOS
DICTADURAS
CUBA
CANAL DE PANAMA

RELACIONES

FORMACION SOCIO-POLITICA 19

CURSO LATINOAMERICANO DE CRISTIANISMO

- 1: Latinoamérica: Paz o Violencia Institucionalizada
- 2: Análisis Socio-Político de la Iglesia Latinoamericana (Reeditado)
- 3: La Iglesia Latinoamericana busca su rostro
- 4: Entre el Temor y la Esperanza
- 5: El Exodo
- 6: Liberación y Liberaciones
- 7: Salvarse en Latinoamérica
- 8: Cautiverio y Creación
- 9: Libros Sapienciales: Mujeres, Plata, Poder
- 10: Los Cristos de América Latina
- 11: Jesús de Nazareth

CRISTIANISMO HOY

- 1: Proceso Histórico de la Iglesia Venezolana
 - 2: Cómo leer el Antiguo Testamento
 - 3: El Antiguo Testamento leído al Pueblo
- Próxima Aparición: Cómo leer el Nuevo Testamento